

Núm. 6. 2012

REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE GUADALAJARA

Grupo Psicoanalítico de Guadalajara





Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.
(Sociedad Provisional)
Filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)
Sociedad Componente de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL)



REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE GUADALAJARA

Grupo Psicoanalítico de Guadalajara

COMITÉ EDITORIAL

Directora
Norah Gramajo

Secretaria
Adriana Lira

MIEMBROS DE COMITÉ EDITORIAL

María Esther Guzmán
Celia González
María Cristina Espinosa
Patricia Reyes
Carmen Villoro
Laura Mejorada

La Revista de Psicoanálisis de Guadalajara
es propiedad de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.
Publicación anual, 2011
El Comité Editorial no es responsable
del contenido de los artículos publicados.

Todos los derechos de reproducción
de los textos aquí publicados están
reservados a *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*

DR © 2011 Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.
(Sociedad Provisional)
Filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)
Sociedad Componente de la Federación Psicoanalítica
de América Latina (FEPAL)
Paseo de la Arboleda No. 632. Jardines del Bosque
Guadalajara, Jalisco, México
ISSN 1870-5952
R.D: 04-2008-061314551900-102
NUM. 04-2011-071311345400-30

Prólogo LAURA MEJORADA	7
Sexualidad y género en el vínculo analítico PATRICIA ALKOLOMBRE	11
La clínica psicoanalítica con sujetos prisionalizados por delitos sexuales ALICIA BEATRIZ IACUZZI	23
El tratamiento psicoanalítico y la patología contemporánea EDUARDO BRAIER	45
De tin marín de do pingüé... no me importa con quien fue. ¿Nuevas sexualidades o sexualidades arcaicas? Las dificultades para relacionarse. ADRIANA LIRA	55
Caminando sobre un hilo de vida: la neo-sexualidad de Miguel. CRISTINA OETLING	59
Las vicisitudes del par pulsión - objeto en las neosexualidades MA. ESTHER GUZMÁN PATRICIA REYES	63
En busca de un equilibrio, creaciones sexuales LAURA MEJORADA	67
El lugar del grafismo en la clínica infantil Clara G. Benseñor, Cristina Falise, Carmen M. Garma, Alicia García María I. Iribarren, Liliana Revuelta, Cora A. Wainstein	73

Los caminos de la elaboración psíquica LUZ MA. ABATÁNGELO	81
<hr/>	
El Bosque de Macedapa Acerca de la (re)actualización de los traumatismos procesos. STELLA YARDINO	97
<hr/>	
Comentario al trabajo de Stella Yardino acerca de la reactualización de los traumatismos precoces LAURA MEJORADA	109
<hr/>	
HOMENAJE PÓSTUMO A ANDRÉ GREEN	113
<hr/>	
André Green: la historia de un pensamiento OLGA VARELA	115
<hr/>	
El doble y el ausente, doblemente ausente CARMEN VILLORO	119
<hr/>	
El trabajo de lo negativo: pulsión de muerte y función desobjetalizante PATRICIA REYES	123
<hr/>	
El lenguaje en psicoanálisis. Un retorno al discurso viviente. Entrelazamientos, contribuciones e inspiraciones desde André Green Adriana Lira, Carmen Villoro Cristina Oetling, María Paz Arellano Ma. Victoria Astorga, Olivia Fernández Sitlaly Victoria, Vicenta Ramírez	127
<hr/>	
La herencia de André Green CECILIA RODRÍGUEZ	131
<hr/>	

Prólogo

7

La Revista No. 6 de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, abarca una amplia gama de textos, algunos de los cuales pertenecen a la contribución de psicoanalistas argentinos y uruguayos, otros fueron aportados por los trabajos presentados en el Simposium de las Américas que anualmente organiza esta Asociación, cuyo tema fue *Las Nuevas Sexualidades*, y otros en un *homenaje póstumo a André Green*, que se realizó en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara con motivo de su lamentable fallecimiento, tratando de elaborar la pérdida de un autor tan familiar, tan cercano porque compartimos su postura.

La mayoría de los artículos convergen y se unifican en las coordenadas de la relación de la pulsión con el objeto que enredan al paciente y al analista, a la cultura y al Psicoanálisis mismo, enfrentándolo a sus límites pretendiendo reintegrar al repudiado socialmente y al narciso, que enamorado de su imagen persistimos en interesarlo en otro. Al adentrarse en la lectura de los diversos capítulos surgen las imágenes de un caleidoscopio que al girarlo produce un nuevo diseño, un abanico de textos que invitan a una profunda reflexión, lleno de formas colores y texturas en cada pliegue, un tema por ambas caras.

Laura Mejorada

En el anverso, encontramos la importancia de la subjetividad del analista, planteada por Patricia Alkolombre, en donde toda su persona, incluyendo si se es hombre o mujer, influyen de diferente manera en la transferencia poniendo a prueba su identidad y sus fallas, o permitiéndole hacer uso de lo femenino primario y maternal en el re-entrecruzamiento identificadorio con el paciente permitiéndole diferenciarse y advenir.

Con una tonalidad mas fuerte encontramos en el siguiente pliegue imágenes de lo abyecto, en una propuesta analítica por parte de Alicia Beatriz Tacuzzi de valerse del psicoanálisis en conjunto con otras disciplinas, para que como parte de la sociedad que somos, accedamos al cuestionamiento del no lugar en que se encuentran los violadores prisioneros, puesto que aún entre rejas, son repudiados, acosados, segregados como encarnación de los impulsos más primarios de las prohibiciones que la sociedad impuso para preservar la cultura, pero ella misma los engendró como un retorno de esto primario rechazado.

Continuando con el despliegue de este abanico, llegamos a otra imagen que nos plasma Eduardo Braier: los tiempos de Narciso, donde predominan las patologías

de acción, de falta de representación y de simbolización; lo que impide la contención de los impulsos, produciendo déficits del ser, lo cual nos exige un papel activo un trabajo de figuración, la función de representar ocupa ahora un lugar central.

Con esta imagen se entrecruzan otras como las que proyecta Adriana Lira al hablar de este tiempo del goce, del borramiento del otro y de la diferencia, de las relaciones sin relación. El sujeto actual cerrado, enajenado, no puede mirar los contrastes que enriquecen y le dan un matiz a la vida, porque se enfrenta a angustias de despedazamiento.

Cristina Oetling también lo vislumbra y considera que lo que anteriormente podría pensarse como una perversión, da un giro en cuanto al sujeto y su sufrimiento. El ideal freudiano que subtendía que el individuo amara y trabajara, se ha ampliado a que tenga una existencia psíquica. Lo muestra el caso de Miguel para quien la sexualidad se convirtió en un modo compulsivo ante la amenaza de desintegración, desafiando a la muerte sus angustias se convertirían en sus placeres más intensos.

Tiempos de cambios vertiginosos de neosexualidades, que María Esther Guzmán y Patricia Reyes, explican a través del par pulsión objeto y sus relaciones o no relaciones, y del desconocimiento del objeto, ahora el par es pulsión necesidad, sexualidad arcaica. Este tiempo de narciso es ilustrado por tres casos presentados por Laura Mejorada que tienen en común estas neosexualidades y neonecesidades creadas por estos sujetos que transforman en juegos erotizados su angustia de castración y aniquilamiento, imposibilitados para separarse de su objeto primario pasional, calca del goce que recrean en la falta que intentan eludir ejerciendo y poniendo en acto esta sexualidad ceguera psíquica de encuentros destructivos.

Si continuamos desplegando este abanico, emana un horizonte lleno de colorido que implica el lugar del grafismo en la clínica infantil, narrado por Clara G. Benseñor, Cristina Falise, Carmen M. Garma, García

de González, María I. Iribarren, Liliana Revuelta, y Cora A. Wainstein, quienes consideran que el dibujo en el niño es un lenguaje de imagen singular, individual y único a ser descifrado, equivalente del sueño vía regia para acceder a los contenidos inconscientes.

En otro de los dobleces podemos observar las imágenes de la elaboración psíquica, explayadas por Luz Ma. Abatángelo de Stürzenbaum, quien nos refiere que ese arduo trabajo elaborativo es generador de estructura, siendo continuo y espontáneo está al servicio de Eros, y en la clínica se realiza entre dos: Paciente y Analista así surge la terceridad, eso nuevo generado en cada sesión, creación del objeto analítico en un campo analítico.

En el último pliegue de esta faz, el abanico nos muestra las imágenes conmovedoras del caso de Tomás, aportadas por Stella Yardino material que da cuenta de la labor del analista de niños, de la sensibilidad que se requiere, la cercanía y la presencia, siendo un trabajo clínico intenso, nos brinda la oportunidad de ver esa transformación que transcurre desde el síntoma en el cuerpo: la hipotonía, hasta el síntoma psíquico, me parece un viaje en pro de la simbolización.

Ahora giramos el abanico y encontramos en su reverso el despliegue de un homenaje a André Green psicoanalista francés, el más grande creador y pensador contemporáneo del mundo psicoanalítico, quien murió en su domicilio de París El día 22 de enero de este 2012, luchando por un psicoanálisis vivo. Su postulado era que el pensamiento habita la clínica, como un espíritu que ha decidido ponerse al servicio de las fuerzas de la vida, en contra de la destrucción.

Olga Varela relata como este gran psicoanalista descubrió la *Posición Fóbica Central*, modelo de Asociación Libre, que explica muchas de las cosas que suceden durante las sesiones. Basándose en el *Proyecto* y sin referirse a la fobia como enfermedad, si no a ciertas particularidades del funcionamiento asociativo del paciente en sesión, con consecuencias radicales que

sólo se pueden explicar como mecanismos automutiladores del pensamiento.

Carmen Villoro nos contacta con la escritura de Green ahora doblemente ausente, nos incita doblemente a descubrir en todo texto, las huellas a partir de las cuales, algo se despierta desencadenando la labor de interpretación. La escritura es duelo, pero también un placer de vencer al olvido a través de espejismos. Así la muerte de Green de acuerdo a Patricia Reyes nos enfrenta a revalorar su teoría para comprender profundamente las patologías a las que nos enfrentamos día a día cuyas fallas de la estructuración psíquica manifiestan un narcisismo patológico destructivo del sujeto, la clínica actual también lo es de lo negativo.

Asimismo el Grupo de Investigación sobre Técnica de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara participó en este Homenaje, resaltando el hecho de que Green encuentra en el lenguaje poético una forma de comunicación muy cercana a lo que sucede en la sesión analítica donde el discurso es viviente.

Finalmente Cecilia Rodríguez abrió el testamento para dar lectura a lo que Green nos hereda: las ideas que en el curso de muchos años elaboro y junto a ellas el ejemplo de un trabajo intenso, profundo y crítico que desarrolló con la libertad de alejarse de cualquier forma de compromiso que no fuera su propia congruencia, estos cuestionamientos impulsaron el curso de su particular visión del psicoanálisis. Él dejó marcas y huellas en cada uno de los que empatizamos con él y su obra, así se volvió familiar. Creo que podrán ustedes disfrutar de éste amplio panorama psicoanalítico que representa esta Revista.

Sexualidad y género en el vínculo analítico¹

11

El actual interés en **Patricia Alkolombre** desarrollos vinculados al psicoanálisis y a las teorías de género ha suscitado tanto entusiasmo como debate, dado que alcanzan algunos aspectos teóricos y clínicos relevantes, entre ellos el efecto en la realidad de la sesión del género del analista y del paciente, y su incidencia en el vínculo analítico.

En los años ochenta observamos algunos escritos que analizan este tema y señalan la existencia de patrones transferenciales que difieren según el analista sea hombre o mujer, basándose en la influencia de su diferente desarrollo psicosexual, identidad sexual y el rol que cada cultura le impone a dicha identidad. Plantean que las diferencias sexuales tienen determinantes psicológicos, sociales y culturales que se imbrican en la historia singular de cada sujeto (Bernárdez, 1990; Lester, 1990; Ainza, 1991; González Enloe, 1991; Fernández Torres, 1994; Alizade, 2002).

Todo ser humano nace sexuado, desde los primeros años hay un saber acerca del “ser varón” o “ser niña”, marca de una primera diferencia que gravitará de un modo singular en los avatares de cada historia vital, sus vínculos con la anatomía y la sexualidad, sus particularidades y fluctuaciones de acuerdo al marco social en el que está inmerso.

En este sentido, el género se puede definir como un pre-existente, transmitido a través de enunciados que preceden al nacimiento a partir de un despliegue diferenciado frente a “ser varón” o “ser niña”, así como de las funciones que les están destinadas. Una concepción en la que confluyen lo social y lo subjetivo.

En este trabajo propongo abordar algunos interrogantes acerca del género en el vínculo analítico, este último pensado como una intersubjetividad y su incidencia en el campo transferencial – contratransferencial. Preguntas que nos remiten a las nociones de sexualidad e identidad de género, sus marcos teóricos -psicoanálisis y teorías de género-, y sus intersecciones posibles. Un camino que me ha llevado a la formulación de algunas preguntas, muchas de las cuales quedarán abiertas para seguir pensando.

Psicoanálisis, sexualidad y género

El psicoanálisis y las teorías de género poseen distintas fronteras y puntos de apoyo. La articulación entre ambos nos permite reflexionar acerca de los distintos entrecruzamientos e interrogantes que se plantean desde el campo teórico y clínico

¹ Trabajo publicado en la Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados N° 29, 2003/2004.

(Alkolombre, Glocer Fiorini, Goldstein, 2002). Resulta difícil establecer los límites de sus "fronteras" sin tropezar con dificultades, y sin tomar en cuenta el propio recorrido teórico-clínico que incluirá o excluirá la posibilidad de interrogarnos acerca de lo ya conocido.

Freud trabajó para crear una psicología diferenciada de la neurología y de la filosofía. Definió al psicoanálisis como "un instrumento destinado a posibilitar al yo la conquista progresiva del ello" (Freud, 1923). Apunta a lo desconocido y enigmático del deseo en el sujeto.

Desde sus orígenes ha ido incorporando nuevos aportes, ampliando sus bases teórico-clínicas y a lo largo del tiempo se han generado distintas corrientes dentro de lo mismo. Podríamos afirmar hoy que no hay "un" psicoanálisis, sino muchos modos de pensarlo, sin soslayar con esto -desde mi punto de vista- los pilares teóricos más importantes que lo constituyen, y a su vez lo diferencian de otros modos de comprender el psiquismo y sus determinantes: el inconsciente y sus leyes, la transferencia y la sexualidad. Una sexualidad que no puede reducirse a lo genital -del mismo modo que el psiquismo no es reductible a lo consciente-.

Freud señaló que son dos los dominios principales de la sexualidad: por un lado, la determinación anatómica; y, por otro, la representación subjetiva. Mostró cómo la pulsión sexual existe virtualmente desde un principio y se separa a partir del funcionamiento de los grandes aparatos que aseguran la conservación del organismo. La sexualidad humana está anudada a los destinos de la pulsión y esto remite a un plus, que es el motor del deseo. Una sexualidad que inicialmente -desde sus orígenes sensoriales/corporales- no tiene género, sino que es polimorfa y se constituye de un modo singular y único en cada sujeto. A través de los cuidados maternos en los comienzos de la vida se irán abriendo las distintas zonas erógenas, un derrotero en el que el cuerpo pulsional es erogenezado en el encuentro con la madre.

La sexualidad infantil es 'endógena' en tanto sigue una línea de desarrollo, y a la vez es 'exógena' dado que irrumpe en el sujeto desde el mundo adulto. Como señalan Laplanche y Pontalis: "lo que Freud describió como sexualidad infantil serían los avatares de la relación de amor" (Laplanche y Pontalis, 1968: 404).

Los grandes interrogantes presentes en la infancia los constituyen la pregunta acerca de los orígenes -de donde vienen los niños- y la diferencia sexual. Esta última orientará en forma diferenciada a niñas y varones a partir del atravesamiento del complejo de Edipo y la castración, llegando a la polaridad masculino-femenino en la adolescencia; hasta entonces estará aún presente la bisexualidad psíquica.*

Las teorías de género postulan que la femineidad y la masculinidad son categorías que responden a una construcción social, se inician con John Money, quien en 1955 traslada el término género de la gramática a las ciencias médicas. Money comienza a estudiar e investigar en sujetos hermafroditas y señala que en los casos de asignación de género errónea, ya sea por distintas alteraciones genéticas o embrionarias, la reasignación posterior en los niños después de los tres años de edad resulta problemática, de allí que establece una diferenciación entre el sexo cromosómico-morfológico y el sexo asignado. Sostiene que la femineidad y la masculinidad se construyen en la relación humana por medio del lenguaje, y esto tiene el poder de modificar los destinos que la naturaleza ha fijado.

Stoller lo emplea en 1964 para distinguir el sexo -en el sentido anatómico- de la identidad sexual -en el sentido social o psíquico-, y lo aplica al estudio del transexualismo y las perversiones sexuales. Este autor plantea que al psicoanálisis clásico le faltaba una categoría que posibilitara la diferenciación del sexo como

* El concepto de bisexualidad psíquica -que Freud toma de Fliess- implica la presencia de disposiciones sexuales masculinas y femeninas en cada individuo, deriva de las identificaciones con ambos progenitores, un proceso ligado a la estructuración psíquica (Freud, 1905).

la pertenencia anatómica, y del género como la pertenencia a una identidad social o psíquica. Señala que el transexualismo* muestra que entre el género y el sexo hay una "asimetría radical".

En la década del 70' se multiplican los estudios e investigaciones en EEUU en torno a los factores diferenciales en la crianza de los niños. Se busca una interpretación de la historia que tome en cuenta la diferencia entre hombres y mujeres: descubrir la extensión de los roles sexuales y el simbolismo sexual en distintas sociedades y períodos. Se desarrolla así el concepto de sexo asignado y configurado por la fantasmática parental: un individuo puede cambiar de sexo según el género o rol que se le asigne a través de las fantasmáticas parentales y su operatoria identificatoria.

Mabel Burin señala que "puede hablarse de estudios de género para referir el segmento de la producción de conocimientos que se han ocupado de este ámbito de la experiencia humana: los sentidos atribuidos al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura" (Burin, 1994).

Las teorías de género se nutren de distintas disciplinas: la sociología, la antropología, la historia, el psicoanálisis. Se trata de un terreno en donde los discursos se entrecruzan en torno de la diferencia sexual, los géneros reconocidos socialmente y la identidad femenina. Se ubican en una zona en donde confluyen el psicoanálisis, las políticas feministas** y las ciencias sociales.

*El transexual padece un desorden en su identidad sexual producido fundamentalmente por una total e irreversible falta de armonía entre su sexo psicológico y su sexo anatómico, que le produce un enorme malestar psico-físico. Ello se manifiesta desde muy temprana edad". (Arriberu, 2004).

**El feminismo es una corriente que nace a comienzos del siglo XX a partir de la lucha por el derecho al voto femenino y como un movimiento igualitario. El objetivo del feminismo es la práctica de una acción transformadora del lugar de la mujer a través de cuatro herramientas: la sensibilización, la información, la denuncia y la reflexión. Se desarrolla en un contexto no académico «la diferencia de las teorías de género» el lenguaje es más potente y visceral, transcurre en el aquí y ahora, se ocupa de los vínculos de opresión, enfatizan el problema del poder y tienden a universalizar. Luego de las guerras mundiales sobreviene el boom industrial y las mujeres que habían participado en las mismas -en los espacios públicos- retornan a sus hogares. En la década del 60' se produce la segunda ola feminista a partir de cambios políticos y sociales, el advenimiento de la anticoncepción oral y la llamada revolución sexual. Las investigaciones comienzan a denominarse "Estudios de la mujer". Hacia los 80' pierden fuerza reivindicatoria y avanzan en la teorización, sugiriendo los "Estudios de género" que reemplazan a los "Estudios sobre la mujer" como un intento de descentrar la categoría de mujer como objeto de análisis, y se incluyen categorías referidas a lo masculino. (Burin, 1993 - 98).

Emilce Bleichmar sostiene que el género es una categoría compleja y siguiendo a Stoller, distingue entre:

Atribución de género o asignación: Se trata del primer criterio de identificación de un sujeto: es nena o es varón. La familia y el entorno se ubican a partir de este dato y su discurso transmite los estereotipos de la masculinidad/ feminidad.

Identidad de género: Está constituida por el núcleo de la identidad de género y la identidad propiamente dicha. Se trata del esquema ideo-afectivo más primitivo, conciente e inconsciente de la pertenencia a un sexo y no a otro: soy nena, soy varón. En la constitución de la identidad de género hay autores que asignan más importancia a lo biológico/anatómico y otros al estímulo social.

Rol de género: Es un concepto proveniente de la sociología. Está definido como el conjunto de comportamientos y expectativas sociales apropiados para los sujetos de distintos sexos. La tipificación del ideal es anónima y normativa.

Desde esta perspectiva, el imaginario tiene un despliegue social distinto frente a la sexualidad en el varón y en la mujer. Esta transmisión es inconsciente, se despliega en la intersubjetividad a partir de patrones de interacción. Esta autora, Bleichmar, sostiene además que el género es un proceso de sexualización exógena que sufren niños y niñas desde su infancia. Se trata de una tópica intersubjetiva del significado sexual.

Podemos finalizar esta introducción diciendo que las teorías de género plantean como idea central que los modos de sentir, pensar y comportarse de ambos géneros no poseen una base natural e invariable – pensando lo femenino-masculino como algo inmutable asociado a la biología-, sino que los mismos responden a construcciones sociales de cada época, que a su vez aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Esta asignación de género se produce en la socialización temprana. Se trata de un planteo que no excluye la

dinámica individual y singular, sino que se presenta como uno de sus determinantes.

A los psicoanalistas no nos es ajena la gravitación que tiene el deseo de los padres sobre el destino del infante, y cómo éste puede estar significativamente marcado por el hecho de ser varón o niña. Nacimientos en los que se espera a un varón –ecografía mediante-, y nace una niña, casos en los que la madre “ve” una niña donde hay un varón, y en este sentido hay relatos de madres que vestían como niñas a varones en sus primeros años de vida.

Esto nos lleva a pensar de qué modo el discurso parental –pensado como proyecto identificador- (Aulagnier, 1977), hace su marca sobre el cuerpo sexuado del sujeto a advenir. Su sexualidad tomará distintos rostros a partir de este encuentro, coincidirán el sexo anatómico con el género, o bien éstos tomarán distintos caminos. Como señaló en un texto anteriormente publicado: “la joven homosexual ‘actuará en un todo como un varoncito’, Schreber ‘querrá transformarse en mujer y ser fecundado por los rayos de Dios’ (Freud, 1910, 1920). Procesos en los que las identificaciones y sus entrecruzamientos producen distintos escenarios psíquicos” (Alkolombre, 2004).

En este punto del desarrollo podemos afirmar que se trata de un debate que aviva la discusión sobre la interacción entre la naturaleza y la cultura, lo biológico y lo adquirido, lo interno y lo externo. Ignacio Lewkowicz desarrolla la problemática de la “determinidad” e introduce la noción de ‘condicionantes’ de la sexualidad como modo de pensar una resolución de la polaridad que oscila entre lo biológico y lo cultural. Plantea que:

Las zonas erógenas biológicamente determinadas exigen unas determinaciones que las inscriban en la psique. Las prácticas sociales de determinación y los discursos de significación no pueden transcribir sus marcas sobre esos cuerpos erógenos sin producir un plus que exceda su propia capacidad de asimilación... El plus determinante no está contenido en la biología ni en la cultura sino que se crea

como subproducto de la intervención de la segunda sobre la primera (Lewowicz, 1997: 426).

Estas ideas nos dan pie para ingresar en la cuestión de lo femenino– masculino y la diferencia sexual.

Masculino– Femenino y la Diferencia Sexual

Freud planteó distintos argumentos respecto de lo femenino-masculino a lo largo de su obra. En 1915 señala que:

Los conceptos masculino y femenino, que tan unívocos parecen a la opinión corriente, en la ciencia se cuentan entre los más confusos y deben descomponerse en al menos tres direcciones. Se los emplea en el sentido de actividad y pasividad, o en el sentido biológico o en el sociológico. El primero de estos tres significados es el esencial, y el que casi siempre se aplica en el psicoanálisis (Freud, 1905).

En su trabajo *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* lo vincula con la noción de bisexualidad y señala que como consecuencia de esta disposición constitucional, todos los individuos “reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto” (Freud, 1925). Posteriormente, en 1933 afirma: “cuán insuficiente es hacer corresponder conducta masculina con actividad, y femenina con pasividad... se los desaconsejo. Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento nuevo” (Freud, 1933). Aquí vuelve a descentrar las nociones que asocian masculino con actividad y femenino con pasividad. Como vemos, las categorías de lo femenino y masculino adquieren distinto significado, en este sentido son polisémicas*.

* Esta vacilación también se ve reflejada en las modificaciones que Freud tiene a lo largo de la obra respecto del desarrollo del complejo de Edipo en niña y en el varón, ya que en sus primeros escritos se trataba de un paralelismo simétrico. A partir de analizar la “fase fálica” y su desempeño en *La organización genital infantil* (Freud, 1923), reconoce honestamente: “Por desdicha, sólo podemos describir estas constelaciones respecto del varoncito; carecemos de una intelección de los procesos correspondientes en la niña pequeña”. Hacia el final de su obra comienza una nueva comprensión de la sexualidad femenina a partir de los escritos de 1931 y 1933, en la que destaca la importancia de la etapa pre-odípica en la niña.

En el desarrollo psicosexual describe distintas polaridades que van marcando las diferencias entre la niña y el varón: activo-pasivo en la etapa oral y anal, fálico-castrado en el tiempo del Edipo y cristaliza masculino-femenino al llegar a la pubertad.

Postula que la masculinidad y la feminidad –como categorías de la evolución psicosexual– son una adquisición tardía: recién en la pubertad se produce la renuncia a la bisexualidad y la adquisición de una identidad sexual definitiva: “sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y femenino” (Freud, 1905).

También alude a las posiciones femeninas-masculinas al referirse a la sexualidad de la niña y el varón en la etapa fálica. Es a través de la resolución del complejo de Edipo y el acceso a la diferencia sexual que permitirá que cada sujeto se coloque en una posición femenina o masculina. El varón renuncia al objeto primario –la madre–, y se identifica con el padre. La niña atraviesa una primera etapa de “masculinidad primaria”: su clítoris es un “pequeño pene”, no tiene conocimiento de su vagina. Freud se centra en la idea de una “feminidad secundaria”, a partir del reconocimiento de la castración y el establecimiento de la envidia del pene en la salida del Edipo. Freud plantea que la ubicación de las categorías femenino-masculino están en relación con la evolución psicosexual, es una consecuencia de la resolución Edípica.

Podemos entonces interrogarnos frente al debate sobre el acceso a la diferencia sexual a través de la resolución Edípica que postula Freud, frente a sus máximas de las teorías de género que apuntan hacia una identidad de género que se establece en el pre-edipo, en el seno de la identidad temprana.

Las teorías de género plantean que el marco social tiene un despliegue diferencial frente a la sexualidad en el hombre y la mujer partiendo de un enfoque intersubjetivo, una matriz relacional. Esta perspectiva plantea que el sujeto emerge masculino- femenino

desde sus orígenes, no como algo neutro sino como una estructura imaginaria del yo. En este sentido el género constituye un pre-existente en el cual todo niño y niña estará inmerso a través del lenguaje, las vestimentas, actitudes y valores vigentes.

Agnes Faure-Oppenheimer (1980) señala que Stoller, para apuntalar sus afirmaciones acerca de las diferencias de género, “se basa en la precocidad del género inculcado, dejando a un lado lo corporal-sexual. Pero, a pesar de las diferencias, estas concepciones llegan todas a diluir el complejo de castración”. Muestra que Stoller se apoya en Ernest Jones y Karen Horney para afirmar la idea de una feminidad primaria –en contraposición con lo que plantea Freud–, la niña es de entrada femenina, centrándose en el interior de su cuerpo ya que afirma que la vagina desempeña su papel, no es ignorada como en la concepción freudiana.

Las teorías de género plantean un modelaje previo a los tiempos del Edipo y la castración. Allí confluyen junto con la sexualidad, el sistema normativo y los ideales que imperan en la subjetividad.

Las categorías masculino y femenino –desde el punto de vista del género– son intercambiables en hombres y mujeres de acuerdo con sus identificaciones y su historia. El sexo es uno –irreductible–, aún cuando se recurra a cirugías transformadoras, el cuerpo y su espesor marca un tope.

El género cae dentro de la lógica de las permutaciones, en esta dirección Indalecio Fernández Torres señala, “estamos atados a un real que es el sexo, pero el género cae dentro del orden de lo imaginario, de lo simbólico y de lo permutable” (Fernández Torres, 1994).

En este sentido es importante la articulación que realiza Leticia Glocer Fiorini cuando señala que “El conocimiento de la identidad de género puede coexistir con el desconocimiento de la diferencia sexual”. (Glocer Fiorini, 2001)

Hasta aquí podemos pensar que las diferencias sexuales y de género son categorías que poseen incidencia y eficacia

en la intersubjetividad, y plantean diferentes modos de pensarlas. A su vez, el modo en que una sociedad las significa genera diferentes modos de construcción de subjetividades a través del sistema normativo y de ideales que se imprimen en cada subjetividad. Temas complejos que requieren seguir profundizando e investigando.

El género en el vínculo analítico / Transferencia y contratransferencia

Freud consideró inicialmente a la transferencia como “nuevas ediciones” de experiencias tempranas, disposiciones fijas del individuo a repetir conflictos infantiles con el analista (Freud, 1912). Con la inclusión de la noción de contratransferencia el interés se desplazó a la reactualización de experiencias pasadas dentro del espacio analítico, la particular resonancia afectiva del material del paciente en el analista, como un elemento de gran importancia para la comprensión del paciente (Racker, 1979). La interrelación transferencia-contratransferencia marca la dinámica en el proceso terapéutico.

Los interrogantes que formulo en esta comunicación se refieren a la incidencia del género en el vínculo analítico, esta particular intersubjetividad que constituyen paciente y analista en el campo transfero-contratransferencial. Realizaré un breve recorrido de autores sobre el tema.

Eva Lester (1990) considera que el género es un importante organizador en los primeros años, un patrón en el procesamiento de la percepción a lo largo de la vida. Cuando el niño o la niña se hacen concientes de su diferencia de sexo, se resignifica la representación corporal y social de los mismos. La identidad genérica determina el lugar desde donde perciben al mundo y a los otros. La autora sostiene que el género otorga cualidades específicas a las realidades particulares del analista y del paciente durante la sesión. Señala, como contraparte y paradigmático del psicoanálisis clásico, a Fenichel que sostiene que los pacientes, sean hombres o mujeres, pueden desarrollar, y de hecho

desarrollan, tanto la transferencia materna como la paterna hacia el analista, sea éste hombre o mujer.

Contextualizando los hallazgos iniciales del psicoanálisis, Eva Lester menciona a McLaughlin quien observa una gran separación entre la realidad del paciente y la del analista en las presentaciones clínicas de Freud. Plantea que este “artificio” —y coincido con él en este punto— brindaba una separación de las dos realidades: la del paciente y la del analista, otorgándole una legitimidad científica frente a la comunidad médica gobernada por una moral victoriana. El modelo de objetividad en la ciencia era el que gobernaba esa época. Hoy en día se piensa en la influencia del observador en el objeto de investigación. Partiendo de este punto, podemos considerar la influencia del género del analista en el proceso terapéutico.

Nancy Mann Kulish plantea que el género supone inevitablemente puntos ciegos, prejuicios y contratransferencias, así como también sensibilidades, capacidades y comprensiones particulares (Kulish, 1986); ideas que contrastan con la imagen del analista como “pantalla en blanco” acorde con la visión inicial del analista como alguien neutro.

Mariam Alizade señala que el analista puede ser pensado como una persona-collage, una figura combinada, dada “la multiplicidad de objetos parciales que potencialmente pueden ser proyectados sobre el analista”; sostiene que “el juego de los sexos y géneros en el campo analítico enriquece la óptica de la transferencia erótica y el amor de transferencia”. La autora pone el acento en la flexibilidad y permeabilidad del analista para asumir posiciones masculinas y femeninas, maternas y paternas como encarnaciones pasajeras de roles de género; una bisexualidad lúdica dentro del campo transferencial-contratransferencial (Alizade, 2002).

Indalecio Fernández Torres (1994) plantea la problemática del género en el vínculo analítico desde tres campos: a) la relación de transferencia en donde el

género del analista desempeña su lugar y los aspectos de la transferencia en tanto imaginaria y simbólica; b) la mente del analista; y c) la interacción paciente-analista con el interrogante de si el género del analista despierta un material distinto en el paciente.

Zebora Schatchel (1986, citada en Salas de Torres, 2000) propone una interacción dinámica entre género y rol analítico. Hace una diferenciación entre la identidad analítica femenina, que define como más empática y cuidadosa, menos activa y más dispuesta a establecer vínculos de apego, y una identidad analítica masculina que describe como más diferenciada, le teme más a la intimidad y a la dependencia que la mujer. La analista mujer tendría una mayor capacidad para la escucha y la incertidumbre que los hombres, y a su vez sería menos autosuficiente y más temerosa a la hora de diagnosticar e interpretar. Señala la dificultad de algunos analistas hombres para trabajar las transferencias pre-edípicas maternas por el temor inconsciente a ser percibidos por los pacientes como femeninos, y esto abriría a su vez la posibilidad de elaboración de sus propias ansiedades relacionadas con la pasividad, la castración y la amenaza de fusión con la figura materna arcaica. Agrega que la analista mujer puede tener más dificultad con la transferencia paterna, el temor a ser reconocida en sus aspectos fálicos -internalizados culturalmente como masculinos y agresivos-, a presentar una tendencia mayor a maternalizar la relación analítica y a padecer de un exceso de nutrición de los pacientes.

Si retomamos la pregunta acerca de la incidencia del género en el vínculo analítico, podemos pensar si el material de un paciente es diferente según el género del analista y si es procesado de un modo diferente de acuerdo con el género del analista, un tema que presenta muchas interrogantes aún.

Pero al mismo tiempo también podemos afirmar y coincidir en que el éxito o el fracaso de un análisis no dependerá del género del analista sino de su mayor o menor

capacidad de comprender y analizar a sus pacientes a lo largo de los tratamientos, algo que es inherente al "ser" del analista.

Si bien Freud no brindó al asunto una consideración especial, en 1931 escribía un comentario interesante acerca del género del analista en la transferencia, facilitando o inhibiendo la comprensión del material del paciente, tema sobre el que no volvió a escribir:

En este ámbito de la primera ligazón-madre todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada. Empero esta impresión puede venirme de que las mujeres acaso establecieron conmigo en el análisis la misma ligazón-padre en la que se habían refugiado al salir de esa prehistoria. En efecto, parece que las analistas mujeres, como Jeanne Lampl-de Groot y Helene Deutsch, pudieron percibir ese estado de los hechos de manera más fácil y nítida porque en las personas que les sirvieron de testigos tuvieron el auxilio de la transferencia sobre un adecuado sustituto de la madre. (Freud, 1905) [las bastardillas me pertenecen].

A partir de esta afirmación de Freud podemos conjeturar que el género del analista puede ser pensado como un "soporte", un "auxilio de la transferencia" sobre un sustituto paterno -en el analista hombre-, o materno -en la analista mujer-. Alude también a la posibilidad de acceso a la comprensión del material del paciente de acuerdo al género, cuando señala que le resulta "tan difícil de asir analíticamente" los contenidos provenientes de etapa pre-edípica, la primera ligazón-madre en pacientes mujeres. El acento está puesto en la diferencia de género tal como se lee en el párrafo.

Por otra parte, en la evolución psicosexual del varón esta etapa inicial con la madre sucumbe a la represión en el tránsito Edípico, bajo la eficacia de la amenaza de castración. La persona real del analista también puede ser tomada como un resto diurno, como

transferencia imaginaria: lo proyectado en cada sesión sobre el analista.

En la actualidad podemos pensar que sobre un analista, hombre o mujer, un paciente puede proyectar una imago masculina, femenina o múltiple. Sin embargo, es un observable que cuando un paciente inicia un análisis, en general elige entre un analista hombre o mujer. Sucede también en las derivaciones: derivar a un analista hombre o mujer.

De allí que un analista no participa en el proceso solamente como un intérprete de los fenómenos inconscientes del paciente, sino que está presente su género como parte de la persona real. En cada caso podremos interrogarnos acerca del carácter imaginario de estas elecciones. En este punto coincido con lo que señala Mariam Alizade, en que este nivel imaginario de proyección debe dar paso a un trabajo de simbolización y elaboración en forma independiente del género del analista. Estas ideas se distancian del modelo freudiano original en el cual el observador está emocionalmente alejado y es sexualmente neutro.

En un trabajo anterior (Alkolombre, 2004) planteo que la incidencia del género puede estar presente a través de algunos elementos en la contratransferencia: el modo en que el analista percibe y significa la realidad psíquica del paciente ya que esto puede estar influido no solamente por su formación y experiencia, sino también por sus convicciones acerca de los roles y estereotipos de género. Esta elaboración que realiza el analista se apoya muchas veces en aspectos teóricos que pueden funcionar como un denominador común de creencias compartidas acerca de lo que es esperable tanto de los hombres como de las mujeres en la sociedad.

Me refiero aquí a aspectos que pueden orientar al analista a “normatizar” a su paciente, ya no a partir de cuestiones que tienen que ver con los conflictos individuales solamente, sino por reacciones que están determinadas por pautas culturales que integran los ideales de género. Cuando

surgen impulsos y sentimientos hacia el paciente vinculados a variables culturales, creencias acerca de los roles de género – que están investidos afectivamente por el analista-, aspectos “masculinos” agresivos y dominantes en mujeres, aspectos “femeninos” pasivos y dependientes en hombres; pueden –en forma deliberada o no- orientar su escucha sin profundizar sus raíces en forma suficiente. Ideas que apuntan a pensar nuestros propios prejuicios de género.

Coincido con Deaux (1984, citado por Lester, 1990) quien plantea que “los estereotipos del género relacionados con una variedad de juicios y evaluaciones respecto a hombres y mujeres son dominantes. Como todos los estereotipos -señala-, éstos son usados frecuentemente para propósitos defensivos y, por lo tanto, introducen ciertas limitaciones en el proceso analítico”. Se pueden rastrear en las ocurrencias contratransferenciales reacciones e interpretaciones del analista, puede existir una desaprobación o aprobación implícita o explícita hacia actitudes del paciente que no coincidan con sus ideales de género, y que están más allá de las reglas de abstinencia y neutralidad. Hacerlas conscientes habilita una mayor profundidad y comprensión del material del paciente y permite acceder a nuevos estratos psíquicos.

“Estoy escuchando a una niña. Sé muy bien que usted es un hombre”

Winnicott relata el caso de un paciente de mediana edad, casado, padre de familia, profesional de éxito que tuvo extensos análisis previos, pero cree que no ha llegado aún a lo que buscaba. En un punto determinado emerge un tema vinculado con aspectos femeninos del mismo, que Winnicott aborda sin tomar una actitud homofóbica o autoritaria en este punto:

Un viernes el paciente llegó e informó más o menos lo acostumbrado. Lo que me llamó la atención ese día fue que habló sobre la envidia del pene. Uso la expresión adrede, y

debo pedir que se acepte que era adecuada en ese caso, en vista del material y de su presentación. Es evidente que la expresión "envidia del pene" no se aplica por lo común a la descripción de un hombre.

En cambio, correspondiente a esta fase en especial, aparece en la forma en que la maneje: En esta oportunidad le dije: "Estoy escuchando a una niña. Sé muy bien que usted es un hombre, pero yo escucho a una niña, y estoy hablando con una niña. Y a esa niña le digo: 'estás hablando de la envidia del pene'..."

Al cabo de una pausa el paciente dijo: 'Si le hablase a alguien sobre esa nena, me diría que estoy loco'... Mi observación siguiente me sorprendió, y decidió la cuestión: 'No se trata de que usted le haya contado eso a nadie -continué diciéndole-; soy yo quien ve una niña y oye hablar a una niña, cuando lo cierto es que en mi diván hay un hombre. Soy yo quien está loco (Winnicott, 1991)

En este fragmento vemos la distinción que hace Winnicott: el "ve" un hombre y "escucha" a una niña, separando de este modo la sexualidad del paciente, del género en ese momento del análisis. Lo interesante en esta intervención –que muestra la excepcional escucha de Winnicott- es que no pone en duda la identidad masculina del paciente, sino que aborda un estrato más profundo, que comienza a desplegarse en el análisis, asociado a cómo era visto por la madre, que vio una niña cuando nació, antes de poder pensar que era un varón.

El paciente era el segundo hijo, el primero había sido un varón. La "locura materna" hacía que, movida por su deseo, viese a una niña en donde había un varón. Si bien el paciente nunca dudó de su identidad masculina, emergió en el análisis el elemento femenino escindido.

Winnicott muestra una particular flexibilidad de escucha entrando –lúdica y creativamente- en una zona de difícil acceso: la femineidad en el hombre. Siguiendo a Freud, recordamos que se trata de la "roca viva": el rehusamiento a la feminidad.

En este análisis se pone en evidencia el deseo materno de ver una niña en el lugar en donde hay un varón, proyecto identificatorio que deja marcas en el paciente, aspectos femeninos que permanecieron reprimidos y ejercen su poder desde el inconsciente.

Cuando André Green escribe la "impronta" del deseo y su relación del fantasma parental señala:

Parece que es preciso considerar que la atribución de un sexo al hijo por un progenitor obra a modo de una impronta psíquica... Esa impronta se constituye a raíz de la percepción del cuerpo del hijo como forma sexuada, que en esa forma será confirmado o refutado por el progenitor. Es preciso entonces atribuir al fantasma parental, en particular materno, un papel de potente inductor en el establecimiento de la monosexualidad individual (Green, 1986).

Plantea que se abren muchas posibilidades: el rechazo de un sexo biológico sin ambigüedad (un varón criado como nena, y a la inversa), el desconocimiento de una ambigüedad sexual (hermafroditismo o pseudohermafroditismo), la valorización inconsciente del sexo opuesto al hijo, la intolerancia más o menos total hacia la bisexualidad psíquica del individuo por sofocación y culpabilización de las actitudes y de las tendencias que no corresponden al sexo biológico del hijo, entre otros.

Volviendo al paciente podemos decir que pudo encontrar en Winnicott a un analista "loco" que asuma el rol materno de ver a esa niña que la madre veía en él. Como destaca Winnicott, la parte importante de este punto reside en el manejo de la transferencia y la tensión de los sentimientos contratransferenciales producidos por la aceptación del rol asumido.

Reflexiones finales

Adentrarnos en el terreno del género en el vínculo analítico inevitablemente nos

conduce a la persona real del analista y su género, en el encuentro con sus pacientes hombres y mujeres.

Si bien las variables en juego son múltiples, el desarrollo del tema me ha llevado a pensar en las distintas fronteras y puntos de apoyo entre el psicoanálisis y las teorías de género, en las nociones masculino-femenino y finalmente a repensar la interacción transferencia-contratransferencia tomando en cuenta el género como una variable interviniente.

He ido desarrollando los distintos interrogantes que se presentaron en su recorrido, y vemos que lo externo y lo interno al aparato, conviven en exclusión e inclusión. Como señala Leticia Glocer Fiorini, "el deseo se construye en colisión". En el entrecruzamiento de estas ideas pueden surgir elementos novedosos, al modo del caso clínico que relata Winnicott, abriendo la escucha analítica a aspectos escindidos y vinculados con los elementos masculinos y femeninos presentes a través de la bisexualidad humana.

Resumen

El trabajo aborda algunos interrogantes acerca del género en el vínculo analítico -este último pensado como una intersubjetividad- y su incidencia en el campo transferencial-contratransferencial. Analiza las nociones de sexualidad e identidad de género, sus marcos teóricos y sus intersecciones posibles.

Plantea que todo ser humano nace sexuado, desde los primeros años hay un saber acerca del "ser varón" o "ser niña", marca de una primera diferencia que gravita de un modo singular en cada biografía, sus vínculos con la anatomía y la sexualidad, sus fluctuaciones de acuerdo al marco social en el que está inmerso. Articula la cuestión de lo femenino-masculino y su relación con la diferencia sexual pensada desde el psicoanálisis y las teorías de género.

Se pregunta si el material de un paciente es diferente y si es procesado de manera diferenciada según el género del analista. Toma en consideración una cita de Freud en

la que menciona su dificultad como analista hombre en tomar contacto con la transferencia pre-edípica de pacientes mujeres.

Plantea a través de un caso clínico que aporta Winnicott en uno de sus escritos la presencia de elementos femeninos en un paciente varón.

BIBLIOGRAFÍA:

ALIZADE, M. (2002).

"Analista: ¿Quién eres? La interpretación sexual y de género", en: *III Diálogo Latinoamericano Intergeneracional entre Hombres y Mujeres. Brasil.*

ALKOLOMBRE, P. (2004).

Femenino- Masculino, trabajo presentado: Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados.

----- (2004). "Reflexiones sobre contratransferencia y género", en: *Revista de Psicoanálisis, Tomo LXI, Vol. I, p.255.*

----- (2004). "Psicoanálisis y relaciones de género en fertilidad asistida", en: *Psicoanálisis y relaciones de género. Argentina: Editorial Lumen. p. 79.*

----- (2000). "Femineidad, caminos de subjetivación", en: *Escenarios Femeninos. Argentina: Editorial. Lumen. p. 282.*

ALKOLOMBRE, P; GLOCER FIORINI, L; GOLDSTEIN, M. (2002).

Psicoanálisis y Género, tensiones interdisciplinarias, trabajo presentado en el Congreso de Psicoanálisis de FEPAL. Uruguay.

AIZA, V. M. (1991).

"Contratransferencia e identidad analítica", en: *Cuadernos de Psicoanálisis, Vol XXIV, n° 1 y 2. México.*

ARRIBERE, N. (2004).

La transexualidad: algo viejo como el hombre pero novedoso en la cosideración científica y social, publicado en: www.aagop.com.ar.

- AULAGNIER, P. (1998).*
La violencia de la interpretación. Argentina: Amorrortu.
- BERNÁRDEZ, T. (1990).*
“La contratransferencia basada en el género”. El malestar silenciado. La otra salud mental, ISIS: Editorial de las Mujeres, n° 14.
- BURIN, M. (1994).*
Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables, Argentina: Paidós.
- BURIN, M. (1998).*
Seminarios sobre Psicoanálisis y Género, 1993-1998.
- DIO BLEICHMAR, E. (1994).*
El feminismo espontáneo de la histeria. México: Fontamara.
- (1992). “Del sexo al género”, en: Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, vol. 18.
- FAURE-OPPENHEIMER, A. (1986).*
La elección de sexo, Akal, p. 123.
- FERNÁNDEZ TORRES, I. (1994).*
“El género del analista y su efecto en el proceso”, en: Trópicos, año IV, vols. I y II.
- FREUD, S. (1905).*
Tres ensayos de teoría sexual, A. E., VII.
----- (1910). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente, A.E., XII.
----- (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, A. E., XII.
----- (1912). Sobre la dinámica de la transferencia, A. E., XII.
----- (1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis, A. E., XVI.
----- (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, A. E., XVIII.
----- (1923). El Yo y el ello. Argentina, A. E., XIX.
----- (1931). Sobre la sexualidad femenina, A. E., XXI.
- GLOCER FIORINI, L., (2000).*
Lo femenino y el pensamiento complejo. Argentina: Lugar Editorial.
- GONZÁLEZ ENLOE, M. (1991).*
“Contratransferencia y género del analista”, en: Cuadernos de Psicoanálisis, vol. XXIV, n° 1 y 2. México.
- GREEN, A. (1999).*
Narcisismo de vida, narcisismo de muerte, Argentina: Amorrortu, p. 198.
- JONES, E (1967).*
“El desarrollo temprano de la sexualidad femenina”, en: Psicoanálisis y sexualidad femenina. Argentina: Hormé.
- KULISH, N, (1986).*
“Género y transferencia: la pantalla de la madre fálica”, en: Libro Anual de Psicoanálisis, Vol. 2.
- Lester, E.P. (1990). “Problemas de género e identidad en el proceso analítico”, en: Libro Anual de Psicoanálisis.
- RACKER, H. (1979).*
Estudios sobre técnica psicoanalítica. Argentina: Paidós.
- VERTZNER DE MARUCCO, A. (2003).*
“Sobre el concepto de bisexualidad”, en: Revista de Psicoanálisis, tomo LX, N° 3.
- WINNICOTT, D. (1991).*
Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós, p.208.

La clínica psicoanalítica con sujetos prisionalizados por delitos “sexuales”*

Alicia Beatriz Jacuzzi

El Código Penal Argentino tipifica los Delitos Contra la Integridad Sexual (Referencia I del Apéndice). La creación de una norma penal se sustenta en tutelar legalmente un bien jurídicamente valorado. Una ley contempla una sanción penal asignada en la misma. No me ocuparé del análisis de porqué los juristas ‘protegen’ la “integridad sexual”.

Los guarismos acerca de estos delitos asombran y sensibilizan a la comunidad, no encontrándose una explicación lógica a estas conductas. La alta tasa de reincidencia (el 80%) los instituye en una amenaza.

En pos de la prevención primaria, secundaria y terciaria, la cosmovisión criminológica debería integrar aristas provenientes de experiencias clínicas penitenciarias. El ámbito de la Seguridad no puede escindirse de la Salud Pública en la diagramación de programas destinados a grupos de riesgo. A los profesionales de la Salud Mental les compete esclarecer zonas que por su especificidad no son abarcadas por otras disciplinas, aportando al campo criminológico. La presente propuesta consiste en planteos psi sin vituperación de otras miradas ni arrogarse centración. La interconexión Desarrollo <->

social Salud Pública <-> Seguridad es ineludible en la profilaxis de las bases sociales de la judicialización de problemáticas que se criminalizan.

No debemos abandonar las dramáticas que se tejen tras los muros carcelarios. Por silenciamiento, omisión, negligencia o falta de autoridad científica incurrimos en ‘vacíos’. Consolidados en nuestra función podemos redimensionar la clave ‘re’ (rehabilitación, reinserción, etc.) para que devengan políticas institucionales y del Estado, aportando solidez a los organismos sociales. Saliendo del discurso jurídico se hacen las presentes consideraciones recogidas a lo largo del tiempo. Tienen su cuna en 23 años de inserción laboral como psicóloga clínica- psicoanalista en una Unidad Penal de Régimen Semiabierto y Régimen Abierto del interior de un país latinoamericano.

Relevamiento de campo (2008)

Se viene trabajando acerca de las víctimas de los llamados “delitos sexuales” pero habría un vacío en relación a los ‘perpetradores’. La institucionalización favorece contar con una muestra que facilita una indagación dotada de referencias fácticas y empíricas. La realidad carcelaria invita a responder a lo que el síntoma reclama, a implicarnos, integrando doxa-episteme para pasar al

* Pre-texto del libro: “Delitos contra la Integridad Sexual. Articulaciones psicoanalíticas desde las sombras del entre rejas” (2010).

plano del qué-hacer. La prisión resulta el ámbito de exploración e instrumentación de dispositivos clínicos ya que en carácter de ciudadanos es poco probable su identificación. Así es que, el 'entre rejas' facilita pensar lo que he denominado "la clínica de lo abyecto", concitando el armado de un orden simbólico que favorezca su representación. Para explorar las formas clínicas de los delitos 'sexuales' se utilizó el modelo de investigación Extraclínico Empírico Multidisciplinar Institucional con orientación psicoanalítica pluralista.

El deseo de saber qué caracteriza la función analítica no debe confundirse con un mero 'conocimiento'. Discernir en el campo transfero-contratransferencial el síndrome, nos permitirá ubicarnos ante estos pacientes. A los efectos de iniciarnos en el tema y obtener datos fidedignos, se efectuó un relevamiento de campo, adoptándose un criterio transversal en dos ejes: la tipología delictiva y un recorte espacio-temporal, tomándose como muestra la población de detenidos en una Unidad Penal que aloja procesados y penados varones (Referencia 2 del Apéndice). Las cifras son herramientas que marcarían un rumbo de trabajo, instrumentos para seguir indagando. En un segundo momento se intentarán elucidaciones teórico-clínicas, contextuando sus alcances (por remitirnos específicamente a sujetos prisionalizados) al considerarse parciales para realizar proyecciones generalizables.

Prisionalización

El presente documento refiere a una muestra poblacional de varones, aclarándose que no se estaría planteando una disfuncionalidad de género. Estela Welldon en Inglaterra investiga los alcances al género femenino aunque con otras modalidades de expresión. La mayor frecuencia estadística se da en varones, pudiendo ser con orientaciones heterosexuales, homosexuales o ambas; en una relación de objeto exclusiva o no.

Resulta significativo el alto porcentaje de internos dentro de esta tipificación legal, alojados en esta unidad penal de régimen

semiabierto, cuyo leitmotiv es la autogestión responsable. Valorándose muchas veces esto es que judicialmente obtendrían beneficios extenatorios anticipados. En su tránsito por regímenes cerrados han sido acosados por el resto de la población carcelaria. Quizás esto condicione mayor tendencia al aislamiento. Se constata que no reciben visitas como los detenidos por otros delitos. El hecho de ser abandonados por familiares y amigos hace que el momento de la desinstitucionalización resulte complejo desde variables objetivas y el desamparo que vivencian, por lo que resulta crucial articular la tarea con los Asistentes Sociales y Psicólogos del Patronato de Liberados.

Además de ser aparatos 'contenedores', ¿qué le provee al sujeto el paso por una institución penal? Se ha producido una escisión entre los objetivos que se proponen las instituciones de ejecución penal y la realidad. Justicia y Salud están colapsando al no lograr regular los avances de la realidad.

Contexto socioeconómico de procedencia

La población explorada proviene de sectores sociales de bajos recursos donde las condiciones de vida favorecen el hacinamiento, el trabajo infantil, la indiferenciación generacional y la promiscuidad. Estos han sido los cimientos-subsuelo de las construcciones postnatales. Han sido engendrados sin más y al no haberse articulado adecuadamente las primeras experiencias de satisfacción, el sobrevivir se habría instituido en el trauma real. Las 'marcas' del desencuentro pulsión-objeto llevarían al extravío de la destrucción intrasubjetiva.

Algunos no han contado con documentación personal para su inclusión como ciudadanos. El crecimiento tampoco fue investido desde Eros. El objeto materno estuvo presente, pero la crianza fue a los jirones, con malos tratos y abusos. En las historias libidinales está implicado el medio endogámico primario que no contribuyó a mediar en los componentes pulsionales de la sexualidad infantil (pulsiones pregenitales).

Han contado con parentescos pero no han tenido oportunidad de vínculos tranquilizadores que permitan tolerar las ansiedades tempranas. Muchas veces el ser padre no tiene un lugar legal (llevan apellido materno). Niños que vivieron infancias sin velos, lanzados a adaptaciones precoces, reservorio de experiencias prematuras. Sin significaciones puestas a disposición ni posibilidades de manifestar la agresividad en las etapas pregenitales las secuelas dejan daños colindantes.

La presencia de parejas efímeras de la madre, propiciaría el acrecentamiento de la vulnerabilidad. También los 'hijos naturales' criados sin la presencia de una función paterna y la posición ordinal dentro de fratrías numerosas (los hermanos menores estarían más desprotegidos). Excesos de déficit y redundancias que están lejos de ser las necesarias, y que, vivenciadas en soledad, conducen a aprender a valerse por sí solos en pro de la supervivencia, expuestos a vejaciones y agravios de toda índole. ¿Podría pensarse que, por su naturaleza, estas 'impresiones' se neutralizarían y manteniéndolas cautivas en la clandestinidad no serían evocables en sus connotaciones emocionales por sucumbir a la amnesia infantil?

Según datos disponibles, las alianzas fraternas estarían al servicio de una matriz de supervivencia ante el descuido de los adultos. De allí el apego incierto comprobable en el desconocimiento del paradero de sus hermanos, si alguno ha fallecido, etcétera. Los mitos familiares que cargan sobre sus espaldas concebidos en los 'clanes' de pertenencia siguen las leyes del proceso primario.

Freud (1938/40) plantea que en la infancia perduran las cualidades personales de los padres y lo que tuvo influencia determinante sobre ellos, incluidas "las normas del estado social en el cual viven". No han tenido lugar identificaciones 'saludables'. En su lugar reposan patógenos objetos enloquecedores (García Badaracco, 1992). En ocasiones poner luz a estas penumbras

que dan sentimiento de pertenencia conlleva mecanismos resistenciales.

En la hipertrofia se discierne cómo repercuten los factores preedípicos ya que han sido privados de fantasear, jugar y soñar con 'inocencia', de recibir escolarización, entre otras cosas. Siendo constreñido el derecho a hacer un tránsito por la etapa de la latencia no tardamos en reconocer que se obtura inexorablemente la contingencia de fundar un equilibrio intersistémico para esperar en mejores condiciones lo que evolutivamente devendrá en su desarrollo.

Con estos sedimentos, ¿cómo amortiguar las rupturas por el impacto de la entrada en la pubertad que se les impone y los movimientos propios asignables a la adolescencia? Nada les garantizaría un porvenir auspicioso por afectar el funcionamiento psíquico en conjunto. No estaríamos en la órbita de traumas que descomponen una estructura sino de constituciones subjetivas que crean un campo propio de analfabetismos combinados que retienen efectos patógenos. Los traumas acopiados van ocasionando, como defensa frente a ellos, modificaciones caracterológicas ('endurecimiento' ante el sufrimiento, etc.) que aunque se conserven encapsulados, luego serán 'disparados'.

Dentro de los proyectos terapéuticos multidisciplinares esta concatenación de disturbios encarnados debe ser también reparada mediante alguna modalidad de 'sutura' en vivo porque de lo contrario la violencia pulsional encontrará salida a través de la rabia y el odio hacia el objeto.

Pero los sistemas representacionales originarios de las experiencias formadoras del psiquismo no se agotarían en estas variables. Existen articulaciones entre subjetividad <-> medio ambiente. Una matriz general con enunciados identificatorios organiza la distribución potencial de posiciones en la malla social. Kaes (2002) aporta el concepto "angustia de no asignación" como correlato de no entrar en el campo del deseo del conjunto de los otros. Como lo he planteado en diversas ponencias, en los cimientos del psiquismo también incluiríamos el papel

del discurso de conjunto y el contrato narcisista (P. Aulagnier, 1989) entramado por el entorno humano ampliado en cuanto a la precatectización, la pérdida de valor, las construcciones psicosociales de insignias de no-lugar (¿infanticidio encubierto?).

Mediado por la mente y el discurso parental el infans es atravesado por representaciones de 'destino inapelable'. Se trata de un plus de ofensas que calan hondo, mellando con efectos mórbidos de vaciamiento subjetivo: asignación del lugar de plebeyos-'resto' sin representatividad en el todo comunitario.

Siendo concebidos como 'accidentes' de la naturaleza, se disuelven o quedan ubicados como apéndices sociales. No recibiendo el trato de 'semejante' se juega la no catectización en el narcisismo de cada sociedad. Factores medioambientales habrían fallado, no colaborando suficientemente con las pulsiones de autoconservación. Estos sujetos quedaron marcados por el sufrimiento de sus cuerpos.

Se conjeturaría que este excesivo displacer, dentro del espectro de las inscripciones sensoriales prelingüísticas, adquiriría influjo preponderante las intracorpóreas. Mas precisamente las fisiológico-visceralas, las de 'bien adentro' del sujeto. No parangonable con excitaciones que discurren en otras zonas erógenas, éstas portarían una intensa potencialidad irritativa cuali y cuantitativamente. La fijación libidinal intrasomática con efectos inundantes sería, por haberlas vivido en su caudal, matices y modulaciones en estado de soledad. Estas vivencias hablan también de un lecho en la no construcción de buenos objetos internos. Fracaso con efectos crónicos sobre los rasgos de desconsideración por el objeto que asumirán las relaciones objetales.

No validándose tampoco el sufrimiento se gestaría un trastorno de la pulsión de autoconservación sin opciones transaccionales más que el pasaje al acto. El infans adviene a un mundo ya habitado por otros significativos disfuncionales ofreciendo ambientes propicios para la toxicidad libidinal en lo

vincular porque la regulación narcisista de los padres también se halla afectada. A esta condensación Haydee Faimberg (1970) la denominó telescopaje generacional. ¿Cómo operan las transmisiones de lo negativo? Estos sujetos dejaron de serlo antes de estar preparados-armados para esta exigencia de trabajo psíquico.

El trauma sería más del orden de las afrentas narcisista y sus avatares que sexual, dejando un imprinting en el sentimiento de sí mismo que se corroboraría agónicamente en el devenir evolutivo. Los apremios de la realidad (Ananké) sin respuesta psico-emocional, forjando la vivencia de pérdida de toda protección, abarcaría la pérdida de la función protectora del superyo

Hallo indispensable indagar las peculiares formaciones del Yo Ideal (que no reconoce plenamente las limitaciones de la realidad) ya que a su vez se enlazaría con el pasaje (¿?) al Ideal del Yo (que registra la realidad) por el reconocimiento del objeto. Han tenido que defenderse por sí mismos a las coacciones provenientes del mundo interno y de la realidad exterior.

Libido narcisista, libido de objeto, angustia señal, cualidad y calidad de representaciones, etcétera; fundados en enclaves con estas características, distan de ser inocuas para el devenir del sujeto. Anudaríanse también fallas identificatorias secundarias.

Sobre estos cimientos se edifica la etapa preedípica de la niñez, con factores que fundan vulnerabilidad al no tener dónde ni en quién aferrarse. Cuando la conservación de la vida está en peligro, la pulsión de agresión o destrucción desata una violenta reacción.

La osadía y la hostilidad son formas de afirmarse a sí mismo, aunque involucre la destrucción del otro. Según la dotación que traiga, en la segunda infancia y en la adolescencia las situaciones límites que confiesan la herida narcisista anterógrada empujan a subirse a la calesita de la destructividad. Entre compañeros de infortunios se gestan alineaciones

endogrupal de pertenencia. Más allá de los mitos sobre los orígenes que tenga cada quien, se confirma que en los sectores más 'golpeados' las tempranas transmisiones, la autoimagen narcisista 'abyecta' se ratifica, potenciándose el odio y la gama de 'instrumentos' yoicos para 'conservarse y afirmarse'.

Apreciaciones de la exploración psicológica:

-Aparecen como sujetos sombríos. El aspecto presentacional linda con lo bizarro (falta de cuidado en vestimenta, pautas de higiene, etcétera).

-En sus historias libidinales habría habido déficit en la función materna, paterna y sus subrogados. Así, las funciones de la familia y de los adultos aparecen 'desfallecidas', propiciando objetos internos 'caídos', arrojando al sujeto a estados de vulnerabilidad narcisista. La exposición a un exceso de lo real en momentos tempranos de la vida sin ser registrado por un adulto que oficie de decodificador y co-metabolizador de vivencias de desvalimiento (helplessness) habrían generado ausencia de apego seguro.

-Pasivización ante los hechos que se le imputan. No responsabilidad subjetiva. Justificación sintónica con el Yo (no se percibiría un Yo mortificado). Tenacidad argumental.

-Actitud acomodaticia. Sumisión. Solidaridad. Condescendencia. Se posicionan como pasivo-dependientes (son raros los episodios maniacos).

-Estados de ánimo con tonalidad depresiva. Irritabilidad contenida. Predominio de miedo, bajo umbral de exaltación colérica y reacciones explosivas.

Introversión.

-Preeminencia de respuestas psicomotoras automáticas.

-Buen concepto vecinal. Conducta social adaptada.

-Predominio del área laboral (con efectividad) en desmedro de la instrucción.

-Buen desempeño institucional, la adaptación a las normativas carcelarias no ha dado lugar a sanciones disciplinarias.

-Hostilidad y agresividad encubierta y/o contenida con la que no entran en contacto, no estableciéndose conflicto. El odio, rabia, bronca, queja se desplazan y proyectan.

-Recurriendo a algún tipo de credo religioso, son propensos al misticismo y a establecer vínculos adictivos con 'la palabra' (sic). Abrazan con intensa carga emocional dogmas que les favorece evadirse de la realidad.

Recursos endopsíquicos diagnosticados a través de la semblanza psicológica:

-Déficit en capacidad reflexiva y de insight.

-La angustia no estaría referida al hecho antijurídico sino a resquebrajamiento y desvanecimientos subjetivos.

-Escasas posibilidades de simbolización, siendo éstas muy rudimentarias.

-Funcionamiento a predominio de proceso primario con cualidad operatorio-descriptivo basado en el aquí y ahora. Lo inconsciente (proceso primario) ejercería supremacía por sobre el sistema preconscious - consciente (proceso secundario).

-Las ansiedades florecerían producto del miedo a perder los límites corporales.

-Los factores desencadenantes que activan núcleos que impulsan la descarga masiva irracional resultan inasequibles para el sujeto, infiriéndose severas dificultades para enfrentar situaciones límites.

Adoptando un criterio convergente, para completar el paneo de situación se consideró oportuno la administración colectiva de:

- a) Técnicas proyectivas gráficas: H.T.P. (House-Tree-Person) y Figura Humana
- b) Test Desiderativo

De la evaluación surge:

El dibujo de la Casa expresa primitivismo, precariedad, uso acotado del espacio y reiteración de grafismos. Algunos denotan intento de elaboración para estructurar una gestalt mejorada como esfuerzo defensivo para contener 'dentro' aspectos y tensiones internas que no logran ser reprimidos neuróticamente. Los relatos no remiten expresamente a situaciones

traumáticas y/o conflictivas sino que, por el contrario, denuncian, a través de historias idealizadas, desprotección y desamparo primario. Así, la base pulsional se habría visto jalonada por desestructuraciones y desmembramientos familiares.

Se hipotetizarían funcionamientos con fijaciones a nivel de narcisismo primario y Yo Ideal, no habiéndose efectivizado el necesario proceso de pasaje al Ideal del Yo. La variable déficit en el investimento libidinal trófico resultaría esencial en el fenómeno de 'disolución' yoica. Por la vivencia de evanescencia y anonadamiento se estaría dentro de los registros del ser.

Los dibujos del Árbol denotarían significativa pobreza representacional. En los relatos se apela a descripciones, mostrando pensamiento operatorio. Las historias hacen referencia a 'otra realidad' más favorecedora, diferente a las que han vivido. Reflejan recuerdos infantiles idealizados, como la puesta en evidencia de la necesidad de figuras adultas que cuiden, amparen, protejan. Los sujetos que cuentan con 'mejores' recursos intelectuales son propensos a racionalizaciones (argumentaciones justificatorias) e intelectualizaciones (neutralización de las connotaciones afectivo-emocionales).

Los indicadores patognómicos y primitivismo extremo aparecieron en la Figura Humana con dibujos bizarros, forma humanoides; monigotes grotescos, huecos, desnudos. Abunda lo difuso, las transparencias y las líneas tenues sin continuidad como no discriminación adentro-afuera, inconsistencia y límites difusos del sí mismo. No logrando darle estatuto humano no pueden nominarlo con un nombre propio. Muchos se detuvieron en el torso superior, no logrando proseguir la tarea más allá. Resultan significativas las miradas vacías y la ausencia de manos. En los relatos se reiteran las idealizaciones endogámicas y la constancia objetal, sobreestimándose vincularidades que refieren a figurast no abandonadas y con permeabilidad afectiva primaria a destacar.

Adheriríamos a la hipótesis de que los excesos de realidad se instituyen en larvados peligros psíquicos saliendo a la búsqueda de diversas canales para ser drenados.

Las historias ilustran la ausencia del necesario trabajo psíquico durante la etapa de latencia. Los déficit en ortografía, caligrafía y sintaxis, aunado a neologismos, más allá de pobreza de endoculturación primaria, evidenciarían la no construcción de códigos de socialización consensuados y severas fallas cognitivas. Como expresión de lo no inscripto simbólicamente, los silencios abundan. Quizás 'eso' que ronda la vivencia de 'invisibles' es lo que asedia al sujeto en la repetición. La irrupción de la compulsión se perfilaría desde fallas en el narcisismo primario.

Los resortes del vacío y la escisión sedimentarían como la cara oculta que se desbordaría. Dirían presente las vivencias arcaicas aterradoras que no pudieron ser integradas. El 'desparramo' psíquico a consecuencia de orfandades múltiples es el que reclamaría 'custodia'. Se podrían hacer inferencias vinculadas a patología del vacío; impresionando la fragilidad endopsíquica y la indiferenciación sexual como reservorio inconsciente.

La contingencia del objeto, su versatilidad y evanescencia, haría referencia a la función del objeto más que un valor atribuido por sus características o atributos.

En cuanto al Test Desiderativo, emergieron expresiones relacionadas al Yo Ideal en las catexias positivas. Es notoria la imposibilidad de expresar las catexias negativas, sobre todo en las que se los interpela en la condición de ser viviente. En éstas muestran componentes pulsionales mórbidos que no llegaron a ser socializados, relacionados preponderantemente a símbolos sexuales con connotaciones dañosas hacia los humanos.

Del soporte empírico que abarcó la muestra no surge que alcanzaría para designar una entidad en sí misma. Sí un nivel fronterizo de organización de la personalidad que reclama entendimiento personalizado.

Acercándonos más a la problemática

Nos interrogamos qué tan próximo de la psicosis están las psicodinámicas halladas. La fisonomía del rostro no difiere de otros humanos, no teniendo apariencia psicótica. El sello distintivo estaría en lo paraverbal que acompaña el lenguaje verbal.

A diferencia de la estructura perversa, el analista no es incitado a colocarse en posición de 'complicidad secreta' o a descolocarlo en su rol. Parece atinada la diferenciación entre perversidad (en sus formas narcisista, sexual y caracterial) y estructura perversa. La búsqueda del otro se realizaría desde la necesidad más que desde el deseo.

Si resultara pesquizable, estamos en la exploración del fenómeno de lo negativo (Green, 1993). La revelación de la escena y las fantasías (o no) concomitantes, el 'libreto' inherente, hacen al diagnóstico diferencial auxiliándonos con la detección de la pulsión parcial interviniente. En la prognosis conviene apreciar el carácter presimbólico y pre-representacional que se desliza en la puesta en escena.

Epílogo: Todo haría pronunciarnos respecto a hipotetizar que se trataría de patologías fronterizas cuyo eje giraría en torno al narcisismo y sus vicisitudes. La recompensación (¿cuasi-psicótica?) tomaría forma de agresión sexual, escisión mediante, no coligiéndose una organización en sí misma.

Corolario: La experiencia recogida nos hace llegar a un fondo de intelección:

-Nos encontraríamos con sujetos que se debatirían entre intensas vivencias de impotencia producto de una profunda vulnerabilidad básica y la búsqueda de compensación por medio de actos omnipotentes de control y poder sobre otro.

-Mas allá de 'contagios' argumentales usados como coartadas para sostener los pactos denegativos, se pone de relieve la existencia de 'guiones típicos' con carácter de firmes convicciones en cuanto a atribuir a la víctima mecanismos de seducción de los que no pudieron sustraerse, o bien,

resultar pasivamente 'usado' por otro/a para beneficiarse.

-Internamente se sentirían aliviados al haber la justicia puesto coto a sus 'prácticas'.
¿Indicio de la necesaria intervención de una legalidad tercerizante?

-Poner el énfasis meramente en el control sintomático dejaría por fuera aspectos psicodinámicos vinculados a la ausencia de representaciones mentales. Más allá de inferencias de mecanismos especulativos para quedar mejor posicionados judicialmente, apelan a la escucha clínica. Son renuentes a hablar acerca de lo que los trajo a prisión, pero aparecen múltiples problemáticas que buscan significar. Este gesto psi podría pensárselo como posibilidad de algún trayecto clínico. La experiencia muestra que hacen transferencia con el espacio psi y con el psicoanalista.

-No contando con recursos endopsíquicos para abordajes psicoterapéuticos 'clásicos', se hace necesaria una teoría de la técnica que dé sustento metapsicológico a intervenciones que devendrán clínicas a través de la experiencia.

-Por la carga transferocontratransferencial que movilizan estos sujetos los profesionales destacados en las penitenciarías tendrían que ser lo 'suficientemente buenos' en cantidad y formación. Inmiscuirse en estas problemáticas requiere un encuadre interno que les dé fisonomía humana y los albergue. Deviene condición que el analista mantenga el autoanálisis, su propio análisis y la supervisión para que la resonancia contratransferencial adquiera mayor nitidez. También capacitación para abordar contextualizadamente la especificidad de este campo clínico.

No podría decirse que exista una clínica específica para estas problemáticas pero sí que podrían llegar a beneficiarse si el sujeto consiente ser atravesado por la experiencia clínica. Abogaríamos por el diseño de programas que contemplen la atención multidisciplinar individual y/o grupal dentro de las prisiones. Nos anima

realzar la posición clínica en las funciones psicológicas comprometidas.

Los trastornos sexuales existieron en todas las épocas, dándoseles diferentes nominaciones. Desde lo médico se consideran expresión de enfermedad, ingresando al dominio de la psiquiatría. No adheriríamos a posiciones atemporales emparentadas con el atavismo darwiniano o con 'hábitos congénitos'

Los comienzos de este milenio sostienen la puesta en escena de componentes tanáticos eyectores que bestializarían al ser humano. Estudios sociológicos muestran que la brecha ricos-marginalidad es la más significativa de la historia.

Es frecuente que la justicia sea implacable con sectores populares. Para atemperar la propagación de fenómenos malsanos habría que generar condiciones de desmontaje de variable promotoras de un falso self defensivo de las miserias psíquicas. En estas fronteras los sujetos vienen purgando despiadadas 'condenas' de antaño que están a la espera de la ocasión para coronar la liberación que yace bajo las cenizas.

Carecería de sustento creer que las penas de privación de libertad disuaden o domestican. Por las condiciones actuales de las cárceles se aniquila aún más la dignidad.

La irrupción del uso de drogas promovió figuras delictivas que incluyen delitos contra la integridad sexual pero requerirían investigaciones complementarias.

En otros sectores sociales la problemática también existe pero no es denunciada, o no llega a una cárcel. Obrar estadísticas de figuras públicas, profesionales intachables, empresarios exitosos, miembros de diferentes credos y religiones, personas correctas y respetables. En los estratos sociales bajos es donde se producen más denuncias. En los estratos sociales altos y medios configura 'un secreto de familia'. Esto obstaculiza las presentaciones legales. Así es que al sistema legal y judicial llega para ser tratado sólo un fragmento sesgado del conjunto en su totalidad.

En el imaginario colectivo las

desviaciones sexuales son tomadas como una ofensa. El rechazo se sustentaría en la cualidad aberrante de la conducta y en la disociación en relación a otras facetas de la vida. La creencia de que la problemática ronda en derredor de la elección de objeto o la identidad de género no sería así.

Hay muchos delitos contra la integridad sexual. El chantaje emocional y su habilidad embaucadora en sus variantes (para ganarse el amor y confianza o infundir temor) es un recurso para amedrentar y vulnerabilizar a la víctima (generalmente niños, púberes o adolescentes) durante la situación o promover el silenciamiento posterior. Se suele hacer un aprovechamiento de 'la ventaja de medios' (superioridad física, edad, etc.) para asumir una posición de poder. El placer en juego es controlar y dominar a la persona que se convierte en objeto con rostro humano aterrado. Por esto es que hipotetizaría que prima más el aspecto violencia que el sexual en sí mismo.

En otras, a partir de promover idealización en grado de fascinación se generaría dependencia afectiva e incondicionalidad, llegando a desear manifiestamente expresiones físicas del afecto en juego.

Cuesta creer que desde componentes homo o heterosexuales, familiares directos (padres/madres, hermanos/hermanas, tíos/tías, primos/primas, padrastro), amigos de la familia, cuidadoras, docentes, y demás, rompan la confiabilidad en los vínculos elementales para la estructuración del psiquismo. La aversión hacia el incesto no es instintiva sino socio-cultural, de allí quizás el deslizamiento de la corriente cariñosa hacia erotismo. La confianza depositada en la persona convertiría las sensaciones físicas en no dañosas, respondiendo para no traicionar esa 'familiaridad'. Se pondrían de manifiesto el déficit en los diques de la sexualidad (asco, vergüenza, horror, moral). Por ende la organización pregenital de la libido es la que adquiriría primacía. La abrupta irrupción de la realidad o el vacío interior que emergería por momentos, conduciría al intento de subordinación a

desmentida (defensa contra los reclamos de la realidad externa). Los funcionamientos neuróticos reprimen mociones pulsionales. La represión sería a la moción pulsional (interior) mientras que la desmentida sería la respuesta del Yo ante aspectos de la percepción de la realidad (exterior).

Se cree oportuno incluir el concepto escisión del yo (splitting, clivaje). Como componente estructural, constitutivo sólo sería conciliable a través de formaciones de compromiso. El Yo tiene potencialidad de escindible y en pos de la protección del narcisismo, que por la posibilidad de ataques de la realidad puede resultar afrentado, el Yo se recompone a través de la desmentida. En este trasfondo se insertarían las subsiguientes series complementarias y las etapas psicosexuales. Así el Yo no consiguió acceder a otro recurso que separarse de partes de sí mismo, no pudiendo ser esto figurado. De allí la coexistencia de dos posturas psíquicas. A partir de una exigencia pulsional coexistentemente, sin influir recíprocamente, una tiene en cuenta la realidad y la otra la reniega. De este modo se conformaría la realidad psíquica.

Si se hace jugar la variable fetichismo ingresaríamos en el ámbito de las relaciones perversas en la que la escena misma estaría fetichizada por incluir un intento de reemplazo pasivo-> activo. La creación del fetiche es un intento de organizador psíquico, una apuesta a evitar el riesgo de desborde de angustia ante el vacío existencial.

Se revelarían conjeturas referidas a las pulsiones de vida y de muerte en su defusión con su par antinómico. Desde la desintrincación pulsional... ¿se daría la erotización de la pulsión de destrucción?, ¿pulsión de muerte poniéndose al servicio de la vida?

Muchos son los cuestionamientos que en pro de los derechos humanos promovidos por la ONU se ciernen sobre las cárceles.

Periódicamente reaparecen voces de reclamo por la mora en la atención de la salud psico-física.

La interdicción que establecería la ley

en la indicación de privación de libertad podría instituirse en ocasión para que el sujeto se implique en su síntoma dando lugar a intervenciones clínicas. Se aclara que no se estaría haciendo apología del encarcelamiento y que se estaría lejos de decidir imputabilidad-inimputabilidad. Pensaríase en posibles abordajes.

Cuando Eros ya no sostiene, el mayor desafío de la labor se presenta en el 'tratamiento' del modo epocal de canalizar la pulsión de muerte. ¿Cómo contribuir a instaurar diques de lo atravesado y comandado por Tánatos, de los que se apartarían de lo concensuadamente estipulado por pactos sociales que mantiene el orden público? En los delitos contra la integridad sexual, la violencia se manifestaría en el vínculo con el semejante reducido a objeto degradado. Denunciando a su vez el borramiento de la alteridad, el otro se presenta como objeto accesible.

Por tratarse de efracciones en el mundo representacional subjetivo es condición el trabajo de figurabilidad como dimensión esencial de la escucha y pilar de la técnica.

Se constata que la escisión los empalmaría próximos a la psicosis. ¿Cuáles son las condiciones en el campo del narcisismo para que se produzca tal emparentamiento? Como manifestaciones de estas (des)organizaciones se expresarían insoportables vivencias de desamparo, desórdenes muy precoces. Frustraciones y humillaciones salen en búsqueda de descarga como intento de ligadura.

Estaríamos en el terreno de las desviaciones múltiples con etiologías diferentes, de las aspiraciones libidinosas mutadas en síntomas, de trastornos en la meta o el objeto sexual. La delimitación adentro-afuera (Aulagnier, 1986) estaría perturbada. Confundidos ambos, como intento de 'gestión' emerge el acto en el afuera cuando el aparato psíquico no logra contener en el interior.

Las escenas vivenciadas por fuera del sujeto hacen sospechar también la indiferenciación yo-no yo. El objeto

es contingente; tiene que ser vivo, preferentemente humano. Se suele hipotetizar una compensación narcisística pero el otro ¿está investido?, ¿existe como tal?, o ¿habría que pensar en lo 'abyecto', ¿en la desobjetalización (Green, 1990)? La inclusión de la dimensión narcisista y del Yo ideal es insoslayable al construirse la noción del 'otro'.

En ocasiones la pulsión sexual rebaja al objeto. Ergo, el valor del objeto sexual sería secundario. En otros, buscando a los más débiles, se da una relación de autoridad y poder sobre la víctima, propendiéndose a su humillación, el rebajamiento y sometimiento. ¿Cómo se entamaría la pulsión de dominio? Se apuntaría a asegurarse una posesión del otro a través de la neutralización del estatuto de su condición deseante aboliéndose al sujeto como tal.

Los delitos contra la integridad sexual 'tocan' el cuerpo erógeno, pulsional. El concepto de pulsión es un concepto límite de articulación entre lo somático \leftrightarrow lo psíquico. La segunda tópica freudiana concibe al Yo anudado al yo-cuerpo. Nos anoticiamos de la pulsión de destrucción (dirigida hacia adentro o hacia fuera) en proporciones de mezcla o desmezcla a través de sus manifestaciones conductuales. Principios de placer-displacer y compulsión de repetición son concepciones también ligadas a pulsión de muerte.

En otros casos se plantea desde la psicodinámica de los mecanismos adictivos. Se hablaría de un componente pulsional (con su inherente estatuto psíquico) que no admite dilación, haciéndose referencia a lo indómito de las pulsiones y sus automatismos. Lo compulsivo hunde sus raíces en el inconsciente, emparentándose con la repetición. No podrían soslayarse los componentes agresivos de la libido, el enlace libido-crueldad.

Nos tenemos que ocupar de la puesta en análisis de la especificidad de las transferencias, las configuraciones transferenciales y lo transferido enquistado en el psiquismo. Clínicamente se propendería

a instalar al sujeto en un más allá de la mera catarsis/abreacción que refiere a escena congelada, no dinamizando el aparato.

Hay trabajos que le son impuestos al aparato psíquico. Las abyecciones nos llevan a situarnos en el campo del Yo y sus escisiones. Un exceso de energía no manejable por el Yo intentaría establecer en la descarga alguna ligazón. La incapacidad del Yo de instrumentar angustia señal en su función de apronte preparatorio del aparato psíquico ante posibles vivencias de peligro por exigencias pulsionales o de la realidad, encuentra abreacción por un camino prototípico. La angustia tóxica desligada toma el camino de la descarga puesta en acto en forma repetitiva.

Estando al acecho el riesgo de implosionar no se tramitaría sino que se descargaría como acto puro con carácter compulsivo. Se repetiría la descarga de lo siniestro de la emergencia pulsional que se sitúa en el orden de un exceso de excitación promovida por la irrupción de sentimientos de inexistencia y/o excesos de realidad no metabolizados. A mayor montante de angustia \rightarrow reaparición automática sin posibilidad de diferir ni mediatizar vía proceso secundario.

¿Qué contribuye a que las represiones secundarias no se instauren o fallen apareciendo lo que se halla por debajo de ellas? Para protegerse del desmoronamiento referido a una experiencia agonística (Winnicott, 1990) se hipotecaría la organización psíquica del sujeto no pudiendo éste sustraerse al estado de amenaza en que quedaría sumido.

Así, en la naturaleza de las psicodinámicas que ocupan este documento, ¿se podría pensar en los multiformes avatares de un retorno de lo escindido?, ¿de lo no-integrado?, ¿de lo que pretendió ser neutralizado vía efracción? A la manera de que, en la psicosis, el delirio establecería un modo de enlace, en los casos a los que nos referimos lo retirado de la escena psíquica secundariamente puede establecer una falsa sutura con otros aspectos del psiquismo en los que se han anclado otros puntos de fijación. Escisión

yoica y renegación se nutren mutuamente en pro de una defensa de supervivencia ante el riesgo de colapso psíquico (vacío). Nos referimos a funcionamientos que coexisten sin estorbarse, no interrumpiéndose mutuamente. Bajo el resguardo de la escisión se apuntaría al borramiento del otro en su estatuto de sujeto.

Articulaciones clínicas

Hace a la identidad psicoanalítica ir al inconsciente, allí donde esté, e investir el ser aprendices de lo humano que se nos presenta como interrogación. La actitud clínica ('cliné') alude a un gesto de inclinación-auxilio ante el sufrimiento. Aún en lo que extrema y jaquea la sensibilidad por lo extraño de este prójimo, es importante la presencia del psicoanalista.

Por los efectos contaminantes no se podría dejar de considerar la cárcel y sus modos de adoctrinamiento. Este microcosmos no es un lugar de trabajo 'comfortable'. Un psicoanalista incomoda, intentándose convertirlo en una ficción, vaciando su inclusión como 'alter' (sujetividad diferenciada), tentándose a ser cómplices con silenciamientos compartidos, convirtiéndolo en 'alien'. Particularmente considero que en el 'entre rejas' debe 'estar' el analista, en actitud de espera, con concepciones propias extraídas de este campo clínico.

Ante el fenómeno de lo negativo y la alucinación negativa como representación de la ausencia de representación (Green, 1990), lo originario (Aulagnier, 1994), los efectos de escisiones yoicas, trastornos narcisistas graves, patologías de 'vacío', libretos psi 'implacables', el adentro por fuera de la humanización de las pulsiones, el acto puro, la compulsión de repetición más allá del principio del placer, etcétera; los desarrollos solipsistas resultan insuficientes. Se le conferiría valor al profesional funcionando en teorización flotante (Aulagnier, 1986), no alineándose en una única formación teórica porque la tarea demanda diversas maniobras técnicas que tienen que ser respaldadas metapsicológicamente.

Si estamos dispuestos a acoger los fenómenos mentales de los trastornos de la regulación narcisista en inminencia de colapsar es pertinente que el analista se ubique como objeto cohesionador, instaurando una relación comprometida y particularmente investida de complementariedad objetal.

A la luz de mi experiencia de 25 años de trabajo en una cárcel (coincidiendo lo supervisando al respecto) los 'delincuentes' sexuales son pacientes con los que se torna difícil empatizar. Para incursionar en esta clínica se requiere que devenga un encuadre interno (Alizade, 2002) supeditado a la reelaboración de las formas degradadas de la locura de la psique. Lleva su tiempo investirlo con fuerzas pulsionantes para situarlo más adelante en el lugar de 'capturado' por su propia cárcel, instalarlo luego en algún tipo de proceso y efectivizar un trabajo 'clínico'.

Desde nuestra neurosis tenemos que aprender a mirar el mundo a través de los ojos de estos pacientes, compartiendo el 'dialecto' de los estándares de su cultura no obstante hablar un idioma en común. De lo contrario las narrativas nos quedan ajenas. No siendo mirado (en su tez de color diferente, desdentados, etc.) ni escuchado el sujeto logra ser reconocido. Seguimos a Green en su postulado: que el investimento mismo sea objetalizado.

Así entonces, es consustancial edificar una intersubjetividad investida en una función humanizante, de 'revestimiento' psíquico vicariante de la alteración yo-objeto y de la cohesión yoica. El primer proceder analítico sería situarse dentro de una estructura relacional regulada en ritmos periódicos, secuencias y tiempos.

La renuencia a hablar y a manifestarse espontáneamente, el pensamiento lineal, el desapego, la falta de entusiasmo, la actitud displicente pueden sortearse abriendo el juego -en una suerte de antesala- con 'conversaciones preliminares' durante un período de duración variable, para esparcir funcionalmente la potencialidad de diálogo. En mi experiencia, luego de postergaciones y rodeos la mayoría opta por participar en

algún tipo de recorrido psi. La actitud técnica a encararse tiene que ser dinámicamente activa de parte del analista. Es tributario el modelo socrático de dialogar para que brote lo que el sujeto ignora. La transferencia a la palabra sobreviene mediante el sostenimiento de la constancia objetal, 'reparando' de a dos el drama de las épocas anteriores a la adquisición del lenguaje. Hay que sostener al paciente en la búsqueda, alumbrando con el acompañamiento las incertidumbres de las crisis subjetivas.

Son pacientes con pensamiento operatorio. De allí que para la reorganización yoica las intervenciones tienen que estar delimitadas, desaconsejándose el uso de pronombres impersonales. Como algunas representaciones no recibieron investidura preconsciente (M'Uzan, 1994), no tienen reservorio interno para poder pensar sus propios pensamientos (Levin de Said, 2004). El trabajo significativo acontece en el campo de los derivados del proceso, deduciéndose que hay que prestar más atención a esto que a las corrientes 'de superficie'.

La disociación instrumental no puede pasar inadvertida, tampoco el preconsciente como resguardo de estos 'pacientes'. Al mismo tiempo, hay que poner en el propio diván qué nos pasa con este semejante con el que nos sentimos 'tocados' en nuestra condición humana.

La persona toda del analista instrumentada psicoanalíticamente al servicio de estos 'pacientes' daría el 'suelo' de reverie donde se puede llegar a desplegar algún tipo de trabajo 'psi'. La inminencia de irrupción de lo 'catastrófico' dota al campo clínico de una necesidad del sujeto: encontrar a alguien que testimonie su existencia y se 'sostenga' sin desfallecimientos. El acompañamiento activo, instalar una alianza terapéutica para construir dentro e integrar al espacio psicológico desde Eros es requisito y no se acota a modalidades individuales de abordajes.

Resulta ardua la tarea de sintonizar con el semblante de este semejante y la precariedad de recursos endopsíquicos con miras a confirmarlo en su subjetividad.

Experimentar la monotonía discursiva y la fugacidad de los momentos de insight que llevan a puntos de inflexión sacude profundamente. Estos pacientes podrán tener la chance de registrar al otro como separado, advirtiendo variaciones en las expresiones en el semblante y la fisonomía del analista. Promover que lo egosintónico haga su mudanza en egodistónico es un reto que se extendería a las modalidades de trabajo grupales. Que lo endogámico primario tenga algún gesto exogámico en el sujeto a través de demanda de atención psi, y que haya un partenaire que anhele que aparezca tal demanda sería en sí mismo un acto analítico.

Escudriñar las interacciones no verbales advendría función estructurante. Atestiguando se podría 'enviar' al universo simbólico lo expresado por circuito corto (Green, 1993) abriendo la reja hacia un porvenir más esperanzado. Se torna fundamental la aceptación del psicoanalista respecto a que hay que tomar riesgos relacionales en estos abordajes en los que lo pulsional transferido adquiere singular potencia y puede tornarse componente activo y ser actuado (veladamente o no).

El profesional deberá tener la potencialidad de tolerar que su mera presencia como persona tenga directa incidencia en lo arcaico que se despliega. Cuando el campo clínico se impregna de angustia, el riesgo es reforzar escisiones por no lograr el analista sostenerse en niveles preverbales. Abrir la posibilidad de construir al analista como objeto más allá de las proyecciones del sujeto y que pueda recurrir a él, que pueda ser 'usado' (Winnicott, 1990) no admite dubitaciones.

Merece una consideración particular el buen uso del encuadre cara a cara. El objeto deseado por el sujeto porta el riesgo potencial de desobjetivar al analista, siendo indispensable asumir y mantenerse en la escena no obstante los frecuentes lapsos de miradas 'vacías'. Lo que se irradia en el encuentro de expresiones faciales tiene un papel fundamental. En el co-vivenciar es

crucial el sostenimiento de la mirada. Son escabrosos los momentos de intensidad emocional que reclaman un analista ofreciendo un adecuado holding, acompañando con persistencia como semejante.

El interjuego de proyecciones y disociaciones como modos de relacionarse es un dato analítico que demanda sólidas convicciones técnicas. En estados de precariedad interna la terceridad generativa (Levin de Said, 2004) se instituye en organizador psíquico y hacedor de inscripciones desde una inicial tarea de figuración. Cumple una importante función la potencialidad del analista para ver en su mente las imágenes que remite a lo transmitido por el paciente.

Atendemos lo que diseña E. Bichi: "A modo de resto diurno el analista ensueña las imágenes visuales son las que se prestan mejor... regidos por los mecanismos propios del proceso primario". Luego ofrece a préstamo al paciente lo figurado en su mente a la manera de una construcción para provocar 'vivos' recuerdos, liberando fragmentos de verdad histórica (Bichi, 1998:).

La contratransferencia se confronta con sus límites, resultando trascendente 'soportarla' en sus profundidades para utilizarla en el trabajo clínico (la vía de porre ejerce supremacía sobre la vía de levare). Sobrevivir psíquicamente (Winnicott, 1989) sería un acto analítico per se.

El trabajo con los deslindes del espacio íntimo, privado y público se torna también necesario de sutileza. Es delicado el equilibrio entre locuacidad-silencio. La persona y presencia real del analista con su potencial ideativo (cogniciones conscientes y fantasías inconscientes) es decisiva en esos trances, invistiendo al sujeto. Al igual que su funcionamiento en proceso terciario (Green, 1972) para participar en el ordenamiento de los movimientos pulsionales a través de fomentar el pasaje proceso primario → proceso secundario. La activación y retorno de lo escindido requeriría del auxilio del preconscious para lograr nuevo modo de organización en pro de una otra homeostasis

principio de placer ←→ principio de realidad.

En la creación de tejido psíquico tampoco se podría menoscabar el trabajo de estimular el mudar y transformar representación-cosa en representación-palabra.

Es elocuente que el proceso terapéutico es tan importante como el contenido. Adquiere particular relevancia la posibilidad de que se genere un espacio interno para que sea ubicable en el adentro lo que está puesto en el afuera. Empíricamente comprobamos que el descubrimiento de otra story en base a datos silenciados o no significados de la history produce alivio. El yo (re)encontrándose con sus objetos, la representación aunada al afecto como ocasión de rememoración es un atisbo de 'internalización'. Auxiliados con el examen de realidad se tantearán las condiciones operativas del Yo realidad para forjar un proyecto identificatorio mejor resituado, desde la esperanza de modificaciones beneficiosas específica y no específicas.

M. Alizade (1995) formuló la concepción de "narcisismo terciario" como una resultante de un movimiento transformador que determina un efecto estructurante en el aparato psíquico para que pueda ser 'patrón' de las expresiones de sus pulsiones en sus vectores libidinales como destructivos en favor de una evolución más favorable.

No sabemos si podría haber 'psicoanálisis en una cárcel' pero podemos dar cuenta que los 'detenidos' pueden beneficiarse con nuestras praxis. Propiciaríamos asumirse psicoanalistas en estos deslindes donde se atenta contra la pulsión epistemofílica porque nuestras 'locuras privadas' generalmente están 'organizadas' acorde a fantasmas neuróticos.

Desembarcar en una cárcel como telón de fondo y marcar presencia sostenida en el tiempo, implica dinamizar el lugar del analista, posicionándose como agente de salud mental. Los delitos contra la integridad sexual —como síntomas que expresan malestares en y de la cultura— hacen su llamado a la comunidad científica para dar cuenta de ellos, trascendiendo los propios encierros.

Futuros desarrollos permitirán trabajar en pos de constelaciones psicológicas individuales y colectivas para darle a otros la oportunidad de acceder a lo que como analistas descubrimos. Recién en ese momento habremos de argumentar el impugnar esta clínica y resignarnos a concebirlas como psicodinámicas inquebrantables. Mientras tanto no podemos aventurarnos a ceder terreno abandonando nuestra esperanza de aportar una posible tabla de salvación desde nuestras convicciones puestas a validación.

En la fábula original de Esopo "La cigarra y la hormiga", la laboriosa hormiga le advierte a la cigarra que tiene que ser previsora, no desperdiciando oportunidades productivas para no tener que lamentarse después no haberse dedicado a lo que tenía que dedicarse.

Estamos peregrinando por el camino de las 'suficientemente buenas' prácticas, generando un atisbo de esperanza. Tenemos que inscribirlas dentro del tan amenazado narcisismo trófico.-

APÉNDICE

Referencia 1

El Código Penal Argentino tipifica el abuso sexual, acceso carnal por cualquier vía, violación seguida de muerte, corrupción de menores, prostitución de mayores, entrada o salida del país con fines de explotación económica, exhibiciones obscenas y/o pornográficas, caracterizando las situaciones que son punibles legalmente. Interesa destacar que puntualiza agravantes cuando mediere violencia, amenaza, abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, autoridad o poder; y/o el hecho fuera cometido por ascendiente, descendiente, tutor, ministro de algún culto, personal de fuerzas policiales o de seguridad, encargado de la educación o guarda y/o si el autor fuere portador de una enfermedad de transmisión sexual grave, el hecho fuere cometido por dos o más personas o con armas. Acorde al grado de

sometimiento sexual, la edad de la víctima, cuando del ultraje resultare grave daño para la salud física o mental del damnificado las condenas van de ocho a veinte años de prisión o reclusión. Finalmente se impondrá la prisión o reclusión perpetua, cuando resultare la muerte de la víctima.

La creación de una norma penal se sustenta en tutelar legalmente un bien jurídicamente valorado. Una ley contempla como presupuesto una sanción penal ya asignada en la misma. El Título III del CP Argentino hasta la modificación sancionada en 1999 (ley N° 25.087) refería como bien jurídicamente protegido: la honestidad (Delitos contra la Honestidad).

Referencia 2

REPORTE DE RELEVAMIENTO DE CAMPO (2008)

Población total de la Unidad Penal:

110 internos varones

Población con causas por Abuso Sexual y Violación: 13 internos (11,7%)

Monto de la condena:

3 - 9 años	9 internos	(68 %)
12 - 18 años	4 internos	(29 %)

Antecedentes Penales y/o policiales:

Se tiene el dato fidedigno que en general no tendrían antecedentes por otro tipo de delitos. Se han consignado en mucha menor escala casos de violación seguida de muerte.

Reconocimiento de autoría:

Niegan	9 internos	(70 %)
No niegan	4 internos	(30%)

Antecedentes de haber sido pasible de algún tipo de abuso o maltrato infantil:

Abusados	7 internos
No abusados	6 internos

Edad:

21 - 40 años	3 internos	(22 %)
41 - 60 años	6 internos	(46 %)
61 - 70 años	4 internos	(30 %)

Instrucción:

Analfabetos	1 interno	(7 %)
Escolaridad Primaria	9 internos	(69 %)
Secundaria o Secundaria incompleta	3 internos	(23 %)

Ocupación:

Fuerzas de seguridad	6 internos	(46 %)
Mercado informal	7 internos	(53 %)
Abordaje psicológico:		
Reciben	9 internos	(69 %)
No reciben	4 internos	(30 %)

Consultas médicas:

De las Historias Clínicas se desprende que las consultas médicas giran en torno a hipertensión arterial, gastritis y lumbalgia; no resultando significativa la prescripción y/o demanda de psicofármacos. No registrarían antecedentes de afecciones tóxicas (drogas); sí algunos consumo de alcohol. Se detectó que la demanda psicofarmacológica es ocasional y estaría al servicio de atemperar los efectos emocionales de fallas narcisistas y el temor al derrumbe por la inminencia de irrupción de la pulsionalidad.

Referencia 4

La problemática es compartida por todas las sociedades pero en sus ordenamientos jurídicos no todos los países la abordan de igual manera. En el mundo se realizan propuestas diversas:

- Castración física y/o química en varias latitudes. Se ofrece la aplicación de inhibidores sexuales a violadores seriales.
- La Ley Megan (1994) en EEUU creó un registro y un procedimiento de notificación para alertar la presencia de delincuentes sexuales que pongan en riesgo a la comunidad.
- Prisión perpetua.
- Elaboración de Tests de reincidencia (ej. España). Desde la óptica del riesgo (mas que de peligrosidad que tendría matices judiciales) se intenta gestionar instrumentos y protocolos que permitan predecir en intervalos cortos, medios y largos factores estáticos y/o dinámicos intervinientes como variables a ponderar en la reiteración

de comportamientos violentos (sexual, agresores de pareja, violencia familiar, etc.) y los procesos de escalada violenta.

-Implementación de sistemas de monitoreo electrónico con sistemas de seguimiento satelital al momento de la excarcelación.

-Internaciones psiquiátricas al egresar de la cárcel aspirando a que dentro de los períodos de institucionalización se propenda al control de los impulsos.

-En Gran Bretaña, el Instituto de Neurociencias de la Universidad de Newcastle con la anuencia del Ministerio de Salud, diseñó un plan piloto en el que se ofrece tratamiento de castración química a los paidófilos convictos que temen recaer en abusos sexuales a niños. La droga ya fue utilizada en Canadá y limitaría la producción de testosterona, reduciendo el apetito sexual pero se sabe que es un tratamiento hormonal que reduciría transitoriamente los niveles de testosterona en sangre; al interrumpirse el tratamiento, cesa su efecto.

-El abordaje psicoterapéutico que más consenso ha tenido es el grupal tomando el modelo de las adicciones.

Se alzan voces a favor o en contra de tales medidas:

- Al tratarse de psicosexualidad no se logra disuadirlos con tales medidas (En EEUU hasta mayo/2007 aumentó a 11.365 las personas registradas).

- La aversión y resquemor comunitario conduce a una marginalización que puede llegar a potenciar el síntoma y/o la patología al convertirse indiscriminadamente en 'blancos móviles de reacciones sociales y de gatillo fácil' como ha dado en llamarse.

- Intentar disminuir el deseo sexual resulta insuficiente ya que muchas veces el placer está en ver el rostro horrorizado y aterrado de la víctima. Ante vivencias de ataques a los cimientos que con brutalidad fueron padecidos pasivamente con efectos poderosos de devastamiento, estaría comprobado el uso de objetos en reemplazo.

- Los hechos de vulneración que se producen dentro del contexto familiar generalmente no son denunciados, ergo, no hay posibilidad de registro.

- Para abrir una puerta hacia la prevención de recidiva la apuesta fuerte está en la posibilidad de abordajes psicoterapéuticos. Pero las posiciones al respecto también difieren teniéndose en cuenta la estructura de base, el reconocimiento y/o aceptación o no del trastorno de parte del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- ABADI, GARMA, YAMPEY y Otros. (1973). La fascinación de la muerte. Argentina: Editorial Paidós.
- AGAMBEN, G. (1999). *Homo Sacer*: El poder soberano y la nuda vida. Argentina: Editorial PreTextos.
- ALIZADE, M. (1995). Clínica con la muerte. Argentina: Amorrortu Editores.
- _____ (2002). El encuadre interno, en: 24º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Uruguay, 2002.
- _____ (2002). Lo positivo en psicoanálisis. Argentina: Ed. Lumen.
- ALIZADE y colab.: (2003). "Género y función familia", en: Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina No. 3. Argentina.
- ANZIEU, D. (1990). Las envolturas psíquicas. Argentina: Amorrortu Editores.
- ARENDRT, H. (1958). La condición humana. Argentina: Editorial Paidós.
- _____ (2000). La banalidad del mal. España: Editorial Lumen.
- AULAGNIER, P. (1979). Los destinos del placer. España: Editorial Petrel.
- _____ (1980). El sentido perdido. Argentina: Editorial Trieb.
- _____ (1984). "Condenado a investir", en: Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina No. 2-3. Argentina.
- _____ (1986). El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Argentina: Amorrortu Editores.
- _____ (1989). "Construir(se) un pasado", en: Revista Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Argentina.
- _____ (1994). Un intérprete en busca de sentido. México: Editorial Siglo XXI.
- _____ (1997). La violencia de la interpretación. Argentina: Amorrortu Editores.
- ASSOUN, P. L. (2003). Freud y las ciencias sociales. Argentina: Editorial Del Serbal.
- BANK Y KHAN. (1988). El vínculo fraterno. Argentina: Editorial Paidós.
- BARANGER, M. y W. MOM. (1978). "Patología de la transferencia y contratransferencia en el psicoanálisis actual: el campo perverso", en: Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, N° 5. Argentina.
- _____ (1987). "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud", en Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina No. 4. Argentina.
- BARANGER, W. y M. (1969). Problemas del campo psicoanalítico. Argentina: Editorial Kargieman.
- BARANGER, W. y otros. (1980). "El corruptor y la locura", en Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina No. 3. Argentina.
- BERENSTEIN, I. (2001). El sujeto y el otro. Argentina: Editorial Paidós.
- _____ (2002). Devenir otro con otro(s). Argentina: Editorial Paidós.
- BAUMAN. (2003). Amor líquido. Argentina: Editorial Paidós.
- BICHI, E. (1998). "Una 'acometida en dos tiempos' de la labor interpretativa", 1er Encuentro italo-argentino. Italia.
- _____ (2004). "El analista en persona. Algunas reflexiones acerca de la persona real del analista y su influencia sobre el proceso transfero/

- contratransferencial". 4to. Encuentro Asociación Psicoanalítica Argentina-Sociedad Psicoanalítica Italiana. Argentina.
- BLEGER, J. (1966).**
Psicohigiene y Psicología institucional. Argentina: Editorial Paidós.
- _____ (1987). Temas de psicología. Argentina: Editorial Nueva Visión.
- BLEICHMAR, H. (1997).**
Avances en psicoterapia psicoanalítica. Argentina: Editorial Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2005).**
La subjetividad en riesgo. Argentina: Editorial Topía.
- BOLOGNINI, S. (2004).**
La empatía psicoanalítica. Argentina: Editorial Lumen.
- _____ (2009). Conferencias Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- BOLLAS, C.**
(1991). La sombra del objeto. Argentina: Amorrortu Editores.
- BOTELLA, C. y S. (2003).**
La figurabilidad psíquica. Argentina: Amorrortu Editores.
- BOUHSIRA, J. (2005).**
Winnicott insólito. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- CASTEX, M. (1997).**
El poder penal. Argentina: EUDEBA.
- CHASSEGUET SMIRGEL, J. (2001).**
El Ideal del yo, ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad. Argentina: Amorrortu Editores.
- CÓDIGO PENAL de la República Argentina.**
- COROMIDAS, J. (1983).**
Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. España: Editorial Gredos.
- DOREY y otros (1993).**
El inconciente y las ciencias. Argentina: Amorrortu Editores.
- EILDELBERG, L.**
(1965). Psicología de la violación. Argentina: Ediciones Hormé.
- ESPÓSITO, R. (2006).**
Bios Biopolítica y Filosofía. Argentina: Amorrortu Editores.
- ETCHEGOYEN, R. (1986).**
Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Argentina: Amorrortu Editores.
- FERENCZI, S. (1984).**
Obras completas. España: Editorial Espasa Calpe.
- FREUD, S.**
Obras completas.
Argentina: Amorrortu Editores:
-(1895) "Carta a Fliess" (31 y 32). T I
-(1905) "Tres ensayos de teoría sexual". T VII
-(1906) "La indagatoria forense y el psicoanálisis". T IX
-(1910) "El porvenir de la terapia analítica". T XII -(1911) "Los dos principios del suceder psíquico". T XII
-(1912) "Tótem y Tabú". T XIII
-(1912) "Contribuciones al simposium sobre la masturbación". T XII
-(1912) "La dinámica de la transferencia". T XII
-(1914) "Introducción del narcisismo". T XIV
-(1914) "Recordar, repetir y reelaborar". T XII
-(1915) "Observaciones sobre el amor de transferencia". T XII
-(1915) "De guerra y muerte". T XIV
-(1916) "Los que fracasan cuando triunfan". T XIV
-(1916) "Los que delinquen por conciencia de culpa". T XIV
-(1916-17) "Conferencia 27". T XVI
-[1917 (1915)] "Duelo y melancolía". T XIV
-(1918-19) "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". T XVII
-(1919) "Pegan a un niño". T XVII
-(1920) "Más al lá del principio del placer". T XVIII
-(1921) "Psicología de las masas y análisis del Yo". T XVIII

- (1923) "El Yo y el Ello". T XIX
 - (1923) "Los vasallajes del Yo". T XIX
 - (1923-24) "Neurosis y psicosis" T XIX
 - (1924) "El problema económico del masoquismo". T XIX
 - (1924) La pérdida de realidad en las neurosis y psicosis.
 - (1925) "Las resistencias contra el psicoanálisis". T XIX
 - [(1926 (1925)] "Inhibición, síntoma y angustia". T XX
 - (1927) "Fetichismo". T XXI
 - (1927) "El porvenir de una ilusión". T XXI
 - [1928 (1927)] "Dostoievski y el parricidio". T XXI
 - [1930 (1929)] "El malestar en la cultura". T XXI
 - (1930 (1931) "La peritación forense en el proceso Halmann". T XXIII
 - (1933) "El porqué de la guerra". T XXII
 - (1937) "Construcciones en Psicoanálisis". T XXIII
 - (1937) "Análisis terminable e interminable". T XXIII
 - (1938) "Alguna lecciones elementales sobre psicoanálisis". T XXIII
 - (1938) "Compendio de psicoanálisis". T XXIII
 - [1939 (1938)] "Moisés y la religión monoteísta". T XXIII
 - (1940) "La escisión del Yo en el proceso defensivo". T XXIII
FOUCAULT, M. (1976).
 Vigilar y castigar. México: Editorial Siglo XXI.
GARCIA BADARACCO, J. (1992).
 Psicoanálisis Multifamiliar: Los otros en nosotros y el descubrimiento del sí mismo. Argentina: Editorial Paidós.
GILMORE, D. (1994).
 Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Argentina: Editorial Paidós.
GLOCER FIORINI, L. -compilador- (2004).
 El otro en la trama intersubjetiva. Argentina: Lugar Editorial - APA Editorial.
GREEN, A. (1990).
 Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (1993). La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (1993a). El trabajo de lo negativo. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (1997). De locuras privadas. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (1997a). Las cadenas de Eros. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (2005). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Argentina: Amorrortu Editores.
GREEN y otros. (1998).
 La pulsión de muerte. Argentina: Amorrortu Editores.
HORNSTEIN L. y otros (2004).
 Proyecto terapéutico. Argentina: Editorial Paidós.
HEINMANN, P. (1961 - 62).
 "Acerca de la contratransferencia" y "Contratransferencia", en Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 1. Uruguay.
IAUZZI, A. (2009).
 Los enigmáticos laberintos carcelarios. Un itinerario psicoanalítico. Argentina: Editorial de las Tres Lagunas.
KAES R. (1998).
 Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Argentina: Editorial Paidós.
 _____ (2002). El grupo y el sujeto del grupo. Argentina: Amorrortu Editores.
 _____ (2002). Institución y las instituciones. Argentina: Editorial Paidós.
KAES, FAIMBERG y otros. (1996).
 Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Argentina: Amorrortu Editores.
KAFKA, F. (1913). La condena. Argentina: Emecé Editores.
 _____ (1915). La metamorfosis. Argentina: Editorial Losada.
 _____ (1919). Carta al padre.

- Argentina: Gancourt.
 _____ (1926). El proceso.
 Argentina: Editorial Losada.
- KANCYPER, L. (1992).**
 Resentimiento y remordimiento.
 Argentina: Editorial Paidós.
- _____ (1997). La confrontación
 generacional. Argentina: Editorial
 Paidós.
- _____ (2004). El complejo fraterno.
 Argentina - México: Editorial Lumen.
- KARPMAN, B. (1973).**
 El delito y los delincuentes sexuales.
 Argentina: Ediciones Hormé.
- _____ (1974). El crimen sexual y sus
 motivaciones. Argentina: Ediciones Hormé.
- _____ (1974a). Perversión sexual y
 sexualidad carcelaria. Argentina: Ediciones
 Hormé.
- KAUFMANN, P. (1966).** "Elementos para
 una enciclopedia de Psicoanálisis". Cap.
 Psicoanálisis y Criminología. Argentina:
 Editorial Paidós.
- KHAN, MASUD. (1974).**
 La intimidad del sí mismo. España:
 Editorial Saltes.
- _____ (1987). Alienación en las
 perversiones. Argentina: Editorial Nueva
 Visión.
- _____ (1991). Locura y soledad.
 Argentina: Lugar Editorial.
- KERNBERG, O. (1998).**
 Desordenes fronterizos y narcisismo
 patológico. Argentina: Editorial Paidós.
- KRISTEVA, J. (1984).** El deseo y
 la perversión. Argentina: Editorial
 Sudamericana.
- _____ (1988). Poderes de la
 perversión. Argentina: Editorial
 Catálogos SRL.
- LAPLANCHE, J. (1987)**
 Nuevos fundamentos para el
 psicoanálisis. Argentina: Amorrortu
 Editores.
- LAPLANCHE Y PONTALIS. (1993).**
 Diccionario de Psicoanálisis. España:
 Editorial Labor.
- LARRAURI, E. (1992).**
 La herencia de la criminología crítica.
 México: Siglo XXI Editores.
- LECLAIRE, S. (1990).**
 Matan a un niño. Argentina: Amorrortu
 Editores.
- LEUZINGER-BOHLEBER.**
 (2005). Investigación clínica, conceptual
 y empírica basada en el psicoanálisis.
 Conferencia Asociación Psicoanalítica
 Argentina.
- LEVIN de SAID, A. (2004).**
 El sostén del ser. Argentina: Editorial
 Paidós.
- Ley de Ejecución Penal Bonaerense: Ley
 12.256, 1999.
- MANNONI, M. (1976).**
 El psiquiatra, su 'loco' y el Psicoanálisis.
 Argentina: Editorial Siglo XXI.
- MARUCCO, N. (1999).**
 Cura analítica y transferencia. Argentina:
 Amorrortu Editores.
- Mc. DOUGALL J. (1993).**
 Alegato por una cierta anormalidad.
 Argentina: Editorial Paidós.
- MIJOLLA, A. (1986).**
 Los visitantes del yo. España:
 Tecnipublicaciones.
- MILMANIENE, J. (1995).**
 El goce y la ley. Argentina: Editorial
 Paidós.
- _____ (2004). La función paterna.
 Argentina: Editorial Biblos.
- M'UZAN, M. (1994).**
 La boca del inconsciente. Argentina:
 Amorrortu Editores.
- NEUMAN, E. (1984).**
 Victimología. Argentina: Editorial
 Universidad.
- PICHON, E. (1978).**
 Del Psicoanálisis a la Psicología Social
 (T. 1 y 2). Argentina: Editorial Nueva
 Visión.
- PRESAS, A.**
 Comunicación personal.
- PUGET, J. y otros: (1991).**
 Violencia de estado y Psicoanálisis.
 Argentina: Centro Editor de América
 Latina.
- RACKER, E. (1960).**

- “Técnica analítica y masoquismo”, en Revista Asociación Psicoanalítica Argentina. T.1.
- RASCOVSKY, A. (1973).
El filicidio. Ediciones Orion.
- ROSAS, C. (2005).
“Los destinos del objeto y el acontecimiento traumático”. Ponencia Congreso I.P.A.
_____ (2008). “En lugar de... La pulsión y sus desbordes”. Premio Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Chile.
- ROSEMBERG, B. (1995).
Masoquismo mortífero y masoquismo guardián de la vida. España: Promolibro.
- ROUDINESCO, E. (2000).
¿Por qué el Psicoanálisis? Argentina: Editorial Paidós.
_____ (2003). La familia en desorden. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- ROUDINESCO Y PLON. (1998).
Diccionario de psicoanálisis. Argentina: Editorial Paidós.
- ROUSILLON, R. (1995).
Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. Argentina: Editorial Amorrortu.
_____ (2007). “Configuración de los estados límites”, en Revista Asociación Psicoanalítica Argentina No. 1.
- SELVINI, PLAZZOLI y colab. (1997).
El mago sin magia. Argentina: Editorial Paidós.
- TORT, M. (1994).
El deseo frío. Argentina: Editorial Nueva Visión.
_____ (2008). Fin del dogma paterno. Argentina: Editorial Paidós.
- TUSTIN, F. (1987).
Barreras autistas en pacientes neuróticos. Argentina: Amorrortu Editores.
- URIBARRI, R. (2000).
“Descorriendo el velo. Sobre el trabajo de la latencia” en Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina No. 2.
- VIÑAR, M. (2009)
Comunicación personal.
- WACQUANT, L. (2004).
Las cárceles de la miseria. Argentina: Ediciones Manantial.
- WELLDON, E. (1993).
Madre, virgen, puta. España: Editorial Siglo XXI.
- WINNICOTT, D. (1965). _____ (2009).
Comunicación personal
Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Argentina: Editorial Paidós.
_____ (1989). Sostén e interpretación. Argentina: Editorial Paidós
_____ (1989). Exploraciones psicoanalíticas I y II. Argentina: Editorial Paidós.
_____ (1990). Deprivación y Delincuencia. Argentina: Editorial Paidós.
_____ (1993). Naturaleza humana. Argentina: Editorial Paidós.
- YAMPEY, N. (1981).
“El masoquismo en la clínica y el tratamiento”, en Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, N° 2.
- YAMPEY, LIENDO y GRIECO (1982).
“Sobre la interacción transferencia-contratransferencia”, en Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, N° 2-3.
- ZUKERFELD, R y R. (2005).
Procesos terciarios. Argentina: Editorial Lugar.

El tratamiento psicoanalítico y la patología contemporánea¹

45

Uno de los efectos más deletéreos de las transformaciones sociales en la era posmoderna es la progresiva crisis y disgregación de la familia humana. Las severas deficiencias en las funciones parentales (materna, de sostén; paterna, interdictora y normativa) afectan gravemente la estructuración psíquica de los hijos. Por ello la psicopatología contemporánea, predominante sobre las neurosis, resulta una patología del ser, que quizá no sea nueva, pero que lleva el sello cultural de la época. Trátase sobre todo de trastornos narcisistas no psicóticos: borderline, alteraciones narcisistas de la personalidad, adicciones, psicosis, etc.

El método psicoanalítico ha sido perfeccionado principalmente para las neurosis de transferencia y las anomalías del carácter de naturaleza neurótica. El suyo ha venido siendo el circuito edípico y representacional de la represión-retorno de lo reprimido. El gran desafío actual es el abordaje de los trastornos antes citados, que conciernen a la estructura narcisista antes que a la edípica y que, desde una metapsicología freudiana, remiten al narcisismo primitivo y a una fijación a traumas psíquicos precoces; hay una compulsión de repetición "más allá del principio de placer", de situaciones dolorosas, humillantes, injuriosas y/o de

Eduardo Braier

abandono filicida, tributaria de la pulsión de muerte (Freud, 1920).

Tales situaciones traumáticas, anteriores al advenimiento de la palabra, carecen de representabilidad y no podrán ser recordadas, pero en cambio sí repetidas (neurosis de destino).

El análisis de estos niveles narcisistas – incluso en pacientes psiconeuróticos – adquiere en el psicoanálisis de hoy una importancia fundamental y no debería ser soslayado, lo cual supone una transformación sustancial en el desarrollo de cuanto a las identificaciones patógenas) y una reestructuración identificatoria en el analizando, debiéndose a menudo ayudar a construir un yo antes que de corregir sus alteraciones.

Ciertamente, hoy no analizamos a nuestros pacientes del mismo modo que hace treinta años. Sucede que el psicoanálisis es una disciplina joven y en progresivo desarrollo y que el tiempo no ha pasado en vano; hoy sabemos más, y estoy convencido de que, al menos en lo que a este aspecto se refiere, contamos con la posibilidad de analizar mejor que antes.

¹ Basado en el trabajo del autor titulado "Psicoanálisis de la estructura narcisista y de lo irrepresentable", publicado en E. Braier, Hacer camino con Freud, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2009 (capítulo 6).

De algunos de estos cambios he de hablarles, aunque también veremos si lo son o no, en rigor, de la técnica misma; en suma, si lo que ha cambiado es cómo analizamos, o más bien se trata de qué analizamos.

Por otro lado, los cambios sociales, propios de los nuevos tiempos, ejercen también influencia sobre la técnica analítica generando transformaciones, entre otras cosas incrementando nuestra necesidad de investigación y desarrollo teóricos a partir de los cuadros psicopatológicos que hoy se nos presentan.

Empezaré comentando sucintamente algunas cuestiones acerca de esto último y que juzgo de interés fundamental, circunscribiéndome a la incidencia de ciertos cambios sociales de efectos perniciosos.

La humanidad ha entrado en el siglo XXI evidenciando una serie de logros sumamente beneficiosos, pero también alarmantes crisis, retrocesos y catástrofes de devastadores efectos, cuyas consecuencias últimas aún desconocemos. Se trata de un problema amplio y complejo y mi intención no es hablar tanto de ello como de ciertas necesidades de adecuación de la técnica psicoanalítica contemporánea. Me he inclinado entonces por abordar, casi diría recortar, sólo un aspecto determinado de la cuestión social, si bien considero éste posee una particular relevancia en lo que concierne a la salud mental de la población y viene, además, siendo objeto de mi reflexión desde hace algunos años.

En un todo de acuerdo con consideraciones efectuadas por H. Mayer (1997), diremos que uno de los efectos más deletéreos de las transformaciones socioculturales de la era posmoderna es, junto a las crisis y deterioros de diversas instituciones (la política, la escolar, etc.), la progresiva crisis y disgregación de la familia humana en tanto continente y transmisora de la cultura. Esto se traduce a menudo en familias inexistentes o incontinentes, con padres ausentes o que se descalifican entre sí (H. Mayer, 1997); basta pensar que las enormes exigencias del mundo actual privan

considerablemente a los niños de la necesaria presencia de sus progenitores.

Las severas deficiencias en las funciones parentales (materna, de sostén; paterna, interdictora y normativa) alteran gravemente la estructuración psíquica de los hijos, a menudo verdaderos huérfanos afectivos. Por ello la psicopatología contemporánea, predominante sobre las neurosis, resulta esencialmente un padecimiento del ser, de la identidad (déficit identificatorio), de la autoestima, padecimiento que no es nuevo, pero que lleva el sello cultural de la época y se caracteriza por su masividad, como en el caso de las toxicomanías.

Se destacan sobre todo los trastornos narcisistas no psicóticos, entre los que los cuadros fronterizos constituyen un verdadero paradigma y a los que se suman diversas alteraciones narcisistas de la personalidad, depresiones narcisistas severas, adicciones varias, anorexia-bulimia, afecciones psicósomáticas, etc., "patologías actuales" que demandan una renovación del compromiso teórico y clínico del psicoanálisis con las mismas (Green, 1990; 1990 a; 1999).

En apretada síntesis: se trata de cambios socioculturales que afectan a la familia, lo que deviene en alteraciones de la estructura de la personalidad en la descendencia. Éstas, a su vez, registran fijaciones a niveles narcisistas primitivos, con dificultades para la simbolización, el acceso al nivel edípico y al ideal del yo.

El método psicoanalítico ha sido pergeñado para tratar las neurosis de transferencia y las anomalías del carácter de naturaleza neurótica; el suyo había venido siendo el circuito edípico y representacional de la represión- retorno de lo reprimido. Pero a menudo quienes nos consultan hoy no presentan una estructura neurótica; por tanto, como suele señalar Green, en la cura no desarrollan una neurosis de transferencia (la que continúa siendo un referente importante y un resorte esencial para muchos) y no encontramos en ellos la neurosis infantil.

El gran desafío al que hoy nos

enfrentamos en la clínica psicoanalítica es, a mi criterio, el abordaje de trastornos que conciernen más a la estructura narcisista antes que a la edípica. Son, pues, más los tiempos de Narciso que de Edipo.

Es cierto además que en los últimos cuarenta años los diversos estudios en torno al tan importante como polisémico concepto de narcisismo han contribuido a enriquecer considerablemente nuestra comprensión de estos cuadros, los que remiten, como antes dije, a un narcisismo primitivo y a una fijación a traumas psíquicos precoces.

Las situaciones traumáticas en cuestión, anteriores al advenimiento de la palabra, carecen por ello de representabilidad en el aparato psíquico y no podrán ser recordadas, pero en cambio sí repetidas (neurosis de destino. Freud, 1920).

Frontera de la psicopatología y del psicoanálisis en tanto método terapéutico, el campo de lo irrepresentable -o parcialmente representable-, que interesa vivamente al movimiento psicoanalítico internacional en el momento actual, tiene en C. y S. Botella (1997) y en N. Marucco (1999) tres de sus principales adalides.

La presencia, acaso predominante de trastornos de esta naturaleza, nos exige una respuesta terapéutica. Entiendo que ella puede concebirse desde una teoría de la cura que retoma y trabaja ciertas hipótesis freudianas de gran potencialidad teórica, a las que se suman renovadoras propuestas, todo lo cual deriva en consecuencias directas sobre la comprensión clínica y sobre la técnica a ser empleada en estas circunstancias.

No obstante -y hay que decirlo también- para algunos esta problemática, que está más allá de las palabras, se situaría fuera de la labor analítica, es decir, de los límites de la analizabilidad.

Hay dos hipótesis que me parecen de decisiva importancia y que no podemos soslayar si queremos comprender debidamente ciertas transformaciones técnicas del psicoanálisis contemporáneo. Ellas proponen, desde una metapsicología freudiana, una nueva mirada de la

estructuración y el funcionamiento psíquicos, y son: a) la presencia en todo sujeto de una estructura narcisista, coexistente con la edípica y que puede, en determinados momentos y circunstancias, tomar el comando del aparato mental (Marucco, 1999, capítulos 1 y 2), como en efecto sucedería en los cuadros que integran la llamada "patología contemporánea"; y b) el reconocimiento de que la escisión del yo, producida por la desmentida (Freud, 1927; 1940 [1938]; 1940 [1938]), da lugar a una tercera tópica freudiana (Marucco, 1978; 1980; 1999, cap.1; Zukerfeld y Z. de Zukerfeld (1990; 1999; 2005); Zukerfeld, 1992; 1998), no viéndose dicha escisión limitada a psicóticos y perversos y siendo en cambio de una presencia generalizada, que abarca a los llamados seres normales.

Esta nueva propuesta está extendiéndose progresivamente en el mundo psicoanalítico y tiene como precedente la aportada por el propio Freud (1940 a [1938]) acerca de la universalidad de la escisión del yo. De este modo es posible distinguir en todo sujeto una estructura neurótica o edípica y una estructura narcisista.

En tanto la estructura edípica se caracteriza porque en ella opera un yo que reconoce la amenaza de castración, rige el ideal del yo e impera la represión, la estructura narcisista responde al narcisismo primario, persistiendo en ella un yo ideal y la desmentida de la castración. La estructura narcisista es además un área de producción del fenómeno del doble y de lo siniestro (Freud, 1919).

El análisis de la estructura narcisista en los pacientes con alteraciones de la misma nos permitirá adentrarnos en la patología del desamparo (por deficiente libidinización del infans) y en la de la intrusión (madre retentiva; permanencia de un vínculo fusional madre-niño). Mientras Green (1990), por ejemplo, considera especialmente la primera, Marucco pone en cambio el acento en la segunda, vale decir en el narcisismo parental del que nos habla Freud en su *Introducción del narcisismo*,

“la madre fálica” y el niño mítico, contando con los aportes de Leclair de *Matan a un niño*; en este último caso, el sujeto no renuncia fácilmente al niño maravilloso del narcisismo primario, necesitando desmentir la ruptura de esta ilusión narcisista y evitar el consiguiente sentimiento de desamparo (como en ocasión del nacimiento de un hermanito, por ejemplo).

Pero quisiera señalar la magnitud de los trastornos narcisistas debidos al desamparo ocasionado por fallas en el sostén materno, en circunstancias en las que ni siquiera hay rastros de una previa libidinización del niño como apéndice (falo) de la madre, sino que, por el contrario, es el desinterés, el abandono, la hostilidad o aun el odio abierto hacia el hijo lo que prevalece por sobre el amor, sea este último objetivado y/o al menos narcisista. A ello suelen sumarse las fallas en la función paterna.

En cuanto al interés evidenciado en este punto en particular he coincidido más con C. y S. Botella (1997; 1999), cuando investigaron traumas psíquicos tempranos ocasionados por carencias maternas -especialmente en los pacientes borderline- y también con ciertas aportaciones de Mayer (1997). En mi criterio es de fundamental importancia articular todo esto con la hipótesis del filicidio atenuado -descuido, maltrato, etc.- (A. Rascovsky, 1970).

En cuanto a la coexistencia en el sujeto de una estructura edípica y una narcisista, resulta particularmente acertada la analogía que realiza Marucco (1999, posfacio), quien compara dicha coexistencia y la superposición entre ambas con lo que sucede a propósito del cuadro de Dalí que se halla en el museo de Figueras (Cataluña) y en el que aparece Gala desnuda: si uno se aparta y lo observa a cierta distancia, el cuadro se convierte en el rostro de Abraham Lincoln.

Desde esta perspectiva, el análisis de los niveles narcisistas, incluso en pacientes psiconeuróticos, adquiere en la práctica actual un papel decisivo, lo cual de por sí supone una transformación y ampliación sustanciales en el desarrollo de todo

proceso psicoanalítico, con modificaciones ostensibles en la manera de operar respecto del método psicoanalítico clásico. (Empezando por el modo de escuchar y comprender el mensaje del analizando, que durante demasiado tiempo en los análisis ha sido con cierta facilidad estigmatizado por el paradigma del Edipo).

Sin embargo, considero que las herramientas técnicas no han cambiado mayormente. Salvo el agregado de algunas variantes, como en su momento significaron los parámetros aportados por Eissler (1953) -algunos de los cuales, como el apartamiento temporario de la neutralidad con los pacientes fronterizos, fueran retomados por Kernberg (1975; 1978; 1983)-, los recursos técnicos son en esencia los mismos de siempre, partiendo, de ser posible, de la asociación libre y la atención flotante; pero esta vez las construcciones (Freud, 1918 [1914]; 1937) pasan a un primer plano en pos de lograr a través de ellas la historización (con la corroboración del analizando, por medio de distintas respuestas y con su correspondiente sentimiento de convicción).

Me refiero a la recuperación de una historia perdida que no podrá ser recordada, que está en cambio condenada a ser repetida y que corresponde a la prehistoria infantil, intentándose así dar cuenta de lo no representable, lo que a su vez según algunos autores habría caído bajo la represión originaria o primitiva, mientras para otros como Marucco (1985; 1999) configura lo inconciente desmentido-escindido; en estas circunstancias las experiencias traumáticas habrían logrado inscribirse en el psiquismo, formando parte de las primeras huellas mnémicas, no pudiendo sin embargo ser articuladas con representaciones de palabra (Freud, 1920).

Estas últimas habrán de ser aportadas por el analista mediante las citadas construcciones, con el fin de que puedan ser incorporadas a la red representacional del analizando y ayudar al analizando a que pueda conferirle significado a estas etapas y situaciones de su existencia. Así

éste lograría acceder al gobierno de esos traumas, en el intento de impedir que, en su demoníaca repetición, los mismos sigan marcando su destino.

E. Rappoport de Aisemberg señala que la convicción que en el paciente puede seguir a la formulación de una construcción se ve confirmada con, por lo menos, dos fuentes:

Una, la vivencia de la repetición en la transferencia-contratransferencia, que el analista con sus hipótesis tratará de transformar en una representación; otra, la emergencia de sueños indicadores de la transformación de las huellas traumáticas en un intento de realización de deseo, como señala Freud en 1933 en la Conferencia 29 (Aisemberg, 2008).

Volviendo al problema de la repetición: la presencia del trauma psíquico temprano puede ser inferida en diversas manifestaciones del analizando, como por ejemplo dentro de sus relaciones con los demás, de modo especial en el *agieren* del campo transferencial y en las actuaciones (en estas patologías se registra una mayor tendencia hacia el pasaje al acto), así como también en los rasgos patológicos -y defensivos- de carácter.

Por lo que vamos viendo, el campo de la transferencia-contratransferencia sigue teniendo una importancia central para detectar la repetición, siendo ante ello objeto de las interpretaciones, que harán que el acto advenga representación; la transferencia, escenario tanto de la expresión de la estructura edípica como de la narcisista (recordemos la escisión del yo como herramienta conceptual), permitirá a través de la repetición -especialmente en quien padece un trastorno narcisista- que el analizando reviva en algún momento el desvalimiento de aquellos primeros estadios infantiles, sintiéndose abandonado por el analista; asimismo, en su compulsión a repetir “más allá del principio de placer”, el analizando podrá provocar que los demás, incluido el propio analista, lo rechacen o abandonen; o abandonará antes,

defensivamente, al analista para evitar ser -o sentirse- abandonado por él. Nos dice Freud:

Se repiten injurias narcisistas... los enfermos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad. Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirle palabras duras (Freud, 1920).

En resumidas cuentas, además de la repetición edípica (neurosis de transferencia), hallamos en la transferencia analítica una repetición de la prehistoria edípica (neurosis de destino). Sin embargo, fácilmente tendemos aún a pensar que el paciente o es Edipo o es Narciso... Y nos responde Marucco: “ocurre que no es tan simple. El paciente es Edipo y es Narciso”. (1999).

Dentro de este contexto conviene recordar algunas reflexiones de Nacht, quien advertía acerca de los riesgos de poner el analista un excesivo empeño en mantener una actitud neutral en el caso de pacientes “fuertemente traumatizados durante el período preedípico por circunstancias objetivamente crueles”. Recomendaba en cambio una actitud gratificadora, de “entrega auténtica” -pero exenta de gratificaciones concretas-, entrega sin la cual los pacientes, señalaba Nacht, no podrán renunciar a “destruirse y destruir todo lo que los rodea” (Nacht, 1966).

A las palabras que nombran esta historia, traumática y sin palabras (construcciones), las más de las veces -siempre con la ayuda de la contratransferencia y autoanálisis mediante- las acaba poniendo el analista. Por eso hay quienes señalan que el analista ha de asumir en estos tratamientos un papel más activo que en el psicoanálisis clásico. El psicoanálisis de lo irrepresentable requiere, en suma, de un imaginativo trabajo de figuración por parte del analista.

Con la reelaboración se intenta otorgar representabilidad a lo irrepresentable, posibilitar la discriminación entre pasado y presente y frenar la demoníaca compulsión

de repetición de la prehistoria del Edipo, sin duda una de las resistencias más refractarias, condicionada por la fijación al trauma. La reelaboración implica la neutralización de los efectos desorganizantes del trauma y la integración de lo traumático al -como decía Freud- “comercio asociativo”.

Y dicho sea de paso: el trabajo elaborativo continúa siendo el que mejor identifica al proceso psicoanalítico, el que permite aspirar al cambio psíquico estructural, a la profunda reestructuración metapsicológica que pretendemos acontezca en el analizando; por lo tanto, aún cuando esta elaboración demande “tiempo y trabajo” (Freud, 1914), necesarios para el vencimiento de las resistencias, y que por lo mismo genere cuestionamientos y descontentos en la posmodernidad, regida por un ritmo vertiginoso, nuestra posición, nuestra insobornable posición como psicoanalistas será la de mantenernos fieles a la premisa de respetarla como condición esencial para el logro de los fines terapéuticos del método psicoanalítico.

A todo esto deberá añadirse un miramiento por: a) la acción desidentificatoria que la labor psicoanalítica ha de traer aparejada, en lo que atañe a aquellas identificaciones patógenas, especialmente las estructurantes, que suelen operar como prótesis ante el déficit de identificaciones normogénicas (García Badaracco, 1985) y que han dado lugar a rasgos patológicos del carácter (Braier, 1989); y b) la reestructuración identificatoria del analizando (Braier, 1989 a), tratándose a menudo de ayudar a construir un yo antes que de corregir sus alteraciones.

A través de un breve relato acerca de un paciente pretendo ilustrar algunos aspectos del tratamiento de los trastornos narcisistas no psicóticos.

Analiqué a Jorge durante un par de años. Acudió a la consulta porque tenía graves desavenencias con su esposa, a la que engañaba con diferentes mujeres; temía acabar destruyendo la relación con ella, tal como le había sucedido con sus parejas anteriores (neurosis de destino).

Jorge evidenció durante el análisis tendencias maníacas, psicopáticas y perversas que se traducían en frecuentes actuaciones. Además consumía cocaína los fines de semana. Era lo que podría considerarse una persona de acción y transgresora (desmentida de la castración; predominio del yo ideal).

Pertenecía a una familia de la alta burguesía. Su padre era un profesional destacado, excesivamente consagrado al trabajo y a la vida social, que había delegado en su esposa el cuidado de los hijos.

El paciente valoraba que yo le resultara una persona cálida. Esta parecía ser una condición indispensable para la marcha del tratamiento y se relacionaba con sus profundas -aunque negadas- carencias afectivas respecto de las figuras parentales. En efecto, su madre frisaba los cuarenta años cuando él nació. Era el hijo menor de una prole numerosa y todo hacía pensar que no fue deseado. Por otra parte, sabía que su madre se había sometido a un aborto provocado poco antes de que él naciera y que junto a un hermano suyo eran los únicos a los que no les había dado el pecho. (Al parecer, no tendría suficiente leche).

Tras la idealización de las figuras de ambos progenitores Jorge intentaba ocultar su desamparo. Su crianza fue confiada a un ama de llaves, a quien recordaría siempre con gran devoción.

Fui construyendo la hipótesis de que, atenuadas por los cuidados del ama de llaves, habría experimentado tempranas y graves heridas narcisistas en relación con el desamparo padecido, lo cual reforzaría además el vínculo con uno de sus hermanos, al que se sentía afectivamente muy próximo y con el que intentaría desmentir y compensar dicho desamparo. Estaba claro que aún se esforzaba por desmentir esta parte de su historia. Insistía en que había vivido “una infancia feliz”.

La construcción se formularía aproximadamente del siguiente modo:

“Tal vez usted se sintió tempranamente desamparado respecto de su madre y

también de su padre. Entonces, además del ama de llaves halló refugio en la relación con su hermano, con el que se hicieron inseparables. Al menos se tenían el uno al otro, y él se fue convirtiendo en el ser más amado por usted en su vida.”

Su arrogancia como rasgo caracteropático, así como otros rasgos, sobre todo maníacos, que lo llevaban con facilidad a protagonizar actuaciones de diversos tipos, se evidenciaron en relación con probables traumas tempranos, obrando como defensas frente a éstos (Freud, 1939 [1934-38]). El consumo de cocaína tenía la misma secreta finalidad. Jorge no recordaba haberse deprimido jamás.

Las injurias narcisistas se repetían en la relación transferencial. Entonces Jorge “me abandonaba” con frecuencia no asistiendo a las sesiones (alegaba razones laborales), para así no sentirse abandonado por mí. (Al igual que en el rasgo de carácter, lo que se repite, tanto en la transferencia analítica como en las extraanalíticas, no es sólo el trauma sino toda una estructura psíquica, en la que en este caso priman defensas primitivas, pre-represivas, que son esgrimidas para no volver a pasar por la vivencia de desamparo; aquí Jorge reproducía desde una posición activa lo sufrido pasivamente en su temprana infancia² .

El trauma temprano no alcanzaría representabilidad (como no fuera en el sentido teatral de representación escénica, en el campo de la transferencia y/o del *acting out*). Sin embargo, a cierta altura del tratamiento Jorge aportó un sueño

cuyo contenido manifiesto, a manera de un recuerdo encubridor, parecía dar testimonio de aquello que hasta entonces no habría podido ser recordado ni simbolizado:

Una mujer apoyaba sus senos en el rostro de Jorge. Durante el sueño él se sentía sumamente conmovido, experimentando “una especie de nostalgia”, pero no sabía de quién o por qué, sentimiento que en definitiva no podía explicarse ni traducir suficientemente en palabras. Asoció a la mujer con su madre. ¿Nostalgia del pecho materno? Freud (1940[1938]) nos dice que la mayor nostalgia que puede tener un niño es la del pecho que no tuvo. El sueño enmascara aquí con cierto éxito la situación traumática (Garma, 1940; 1970), embelleciendo y encubriendo el vacío, mientras es el pecho el que se apoya en el rostro -adulto- de Jorge y no al revés.

No podría descartar en este acceso a la figuración onírica que se registra en el paciente una incidencia de la palabra oída del analista, perteneciente a mis interpretaciones o construcciones, aportando representaciones a la situación traumática básica de desamparo. Además, algo de lo que he transcribo renglones atrás que nos recuerda E. Rappoport de Aisemberg acerca de la validez de la construcción del analista, podría estar presente en este sueño, soñado después de la misma, como probable indicio de que fuera acertada. (Vislumbramos en el sueño un intento de realización de deseos).

En síntesis, el psicoanálisis actual excede, por necesidades clínicas ante los pacientes de hoy y también por su desarrollo interno, el encuadre de la relación que caracteriza el tratamiento de las neurosis de transferencia. Nos encontramos con pacientes que a menudo no desarrollan una neurosis de transferencia, su aparato mental se expresa, en parte, fuera de la representación, las angustias predominantes son de intrusión, vacío o aniquilación, en lugar de la de castración y entre las defensas la desmentida ocupa un lugar de importancia primordial, tanta o mayor que la represión. Otro mundo, otro psicoanálisis.

² Se repiten las defensas (ej.: la desmentida, la transformación en lo contrario), a los fines de evitar experimentar el dolor psíquico producido por las injurias narcisistas. Así, al ser reactivada la situación traumática y ante el peligro de vivenciar una angustia desgarradora, la respuesta puede ser de línte maníaco, con el consiguiente sentimiento de omnipotencia narcisista. Estas defensas pueden incluso dar lugar a una alteración permanente del yo, tal como lo describe Freud en Moisés y la religión monoteísta, alteración que habrá de traducirse en rasgos patológicos de carácter, como la arrogancia (E. Nicolini, 1992), el desprecio y la prepotencia, con los que se intenta neutralizar las angustias ocasionadas por el desvalimiento. Algunas caracteropatías maníacas responden a este origen.

Señala con acierto María Elena Sammartino:

La cura psicoanalítica deja de estar exclusivamente centrada en la tarea de levantar la represión y de acceder a las representaciones inconscientes (neurosis) para incluir el trabajo de creación de representaciones, es decir, de transformación del ello pulsional en representaciones aptas para sentir, pensar y soñar. En ciertos pacientes (fronterizos, psicósomáticos, actuadores, etc.), la función de representar ocupa un lugar central dentro del trabajo psicoanalítico (Sammartino, 2006).

Cabe pensar que los trastornos narcisistas, que se hallan “más allá del principio de placer”, de la psiconeurosis y de la representación, afortunadamente, no están más allá del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

BOTELLA, C. Y.S. (1997).

Más allá de la representación. España: Promolibro.

_____. (1999). “El trauma psíquico de ayer a hoy. Nuevas modalidades de abordaje en la práctica psicoanalítica”, conferencia en Jornadas: Gradiva. Associació d’Estudis Psicoanalítics. 6 de octubre de 1999. España.

BRAIER, E. (1989).

“La acción desidentificatoria del psicoanálisis”. Trabajo Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

_____. (1989 a). “La reestructuración identificatoria del analizando”. Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

EISSLER, K.R. (1953).

“The effect of the structure of the ego on psychoanalytic technique”, J. Amer. Psychoanalytic Association, N° 1.

Freud, S. (1914). “Recordar, repetir y reelaborar”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XII.

_____. (1914a), “Introducción del narcisismo”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XIV.

_____. (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”), en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, XVII.

_____. (1919). “Lo ominoso”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XVII.

_____. (1920). “Más allá del principio de placer”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XVIII.

_____. (1927). “Fetichismo”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XXI.

_____. (1933 [1932]). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, Vol. XXII.

_____. (1937). “Construcciones en el análisis”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XXIII.

_____. (1939 [1934-38]). “Moisés y la religión monoteísta en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XXIII.

_____. (1940[1938]). “Esquema del psicoanálisis”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XXIII.

_____. (1940a[1938]). “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en Obras Completas, Argentina: Amorrortu Editores, vol. XXIII.

GARCÍA BADARACCO, J.

(1985). “Identificación y sus vicisitudes en las psicosis: la importancia del concepto de ‘objeto enloquecedor’”, Revista de Psicoanálisis, XLII, 3. Argentina.

Garma, A. (1940). Psicoanálisis de los sueños. Argentina: Paidós.

_____. (1970). Nuevas aportaciones al psicoanálisis de los sueños. Argentina: Paidós.

GREEN, A. (1990).

De locuras privadas. Argentina: Amorrortu Editores.

- _____ (1990a). La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada. Argentina: Amorrortu Editores.
- _____ (1999). “ ‘El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico’, veinticinco años después”. Coloquio con el Dr. André Green, en: Revista de Psicoanálisis, LVI, 2. Argentina.
- KERNBERG, O. (1975).**
Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Argentina: Paidós.
- _____ (1978). Técnicas de tratamiento de estructuras de personalidad de tipo limítrofe. Conferencia pronunciada en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 05-11-78. Argentina.
- _____ (1983). Psicoterapia psicoanalítica con pacientes fronterizos y narcisistas. Conferencia pronunciada en la Asociación Psicoanalítica Argentina, 07-11-83. Argentina.
- Leclaire, S. (1975). Matan a un niño. Ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte. Argentina: Amorrortu Editores.
- MAYER, H. (1997).**
Adicciones: un mal de la posmodernidad. Argentina: Ediciones Corregidor.
- MARUCCO, N. (1978).**
“Narcisismo, escisión del yo y Edipo”, en: Revista de Psicoanálisis, XXXV, 2. Argentina.
- _____ (1980), “Introducción de [lo siniestro] en el Yo”, en: Revista de Psicoanálisis, XXXVII, 2. Argentina.
- _____ (1985). “Acerca de Narciso y Edipo en la teoría y la práctica analítica. Lectura desde la inclusión en la cultura”, en: Revista de Psicoanálisis, XLII, 1. Argentina.
- _____ (1999). Cura analítica y transferencia. Argentina: Amorrortu Editores.
- _____ (2007). “Entre el recuerdo y el destino : la repetición”, en: 45° Congreso Psicoanalítico Internacional de la I. P. A.: “Recordar, Repetir, Elaborar en el Psicoanálisis y en la Cultura Hoy”, del 25-07-07 al 28-07-07. Alemania.
- NACHT, S. (1966).**
“Sobre las variantes técnicas”, en: La presencia del psicoanalista. Argentina: Proteo.
- NICOLINI, E. (1992).**
“Trauma infantil, complejo de castración y carácter”, en: E. Nicolini y J. Schust, El carácter y sus perturbaciones. Argentina: Paidós.
- RAPPOPORT DE AISEMBERG, E. (2008).**
“La sombra de la herencia en el psicoanálisis contemporáneo”, en: Encuentro en conmemoración del centenario de la creación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Panel de la European Psychoanalytic Federation: E. R. de Aisemberg, A. Potamianu y M. Aisenstein. Viena.
- RASCOVSKY, A. (1970).**
“La matanza de los hijos”, en: A. Rascovsky, La matanza de los hijos y otros ensayos. Argentina: Kargieman.
- SAMMARTINO, M. E. (2006).**
“Homenaje a Freud en el 150° aniversario de su nacimiento. La pulsión y el objeto”, en: Revista Intercambios. Papeles de psicoanálisis, Junio, No. 16. España.
- ZUKERFELD, R. (1992).**
Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica. Vergara.
- _____ (1998). “Psicoanálisis actual: tercera tópica, interdisciplina y contexto social”, en: III Congreso Argentino de Psicoanálisis y II Jornada Interdisciplinaria, 22 al 25 de mayo. Argentina.
- _____ y Z. de Zukerfeld, R. (1990), “Acerca del inconsciente: la tercera tópica freudiana”, en: VII Encuentro y Simposio anual AEAPG. Argentina.
- _____ (1999). Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad somática. Argentina: Lugar.
- _____ (2005). Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia. Argentina: Lugar.

De tin marín de do pingüé... no me importa con quien fue

¿Nuevas sexualidades o sexualidades arcaicas?
Las dificultades para relacionarse.

Adriana Lira Ramírez

*Nada teme más el hombre
que ser tocado por lo desconocido...
Masa y poder,
E. Canetti*

*Ven conmigo, donde yo estoy en ti mismo,
y te daré la llave de la existencia.
Allá donde estoy, allá eternamente
está el secreto de tu origen...
LA MESSE LA-BAS (Allí la misa),
Paul Claudel*

¡Ay!, esta época virtual del desvanecimiento de fronteras y dificultades para pensar los imposibles, época de democracia neoliberal, de inclusiones, de lucha por los derechos y por la no discriminación, época del sujeto "liberado", época en que el tiempo y la distancia han perdido su antigua dimensión: la velocidad se mide en megabytes -lo cual ha disminuido el tiempo de espera- y las dimensiones se miden en nanomilímetros -por lo que podemos acceder tecnológicamente a lugares anteriormente impensables-. ¡Ay!, esta época de tolerancia, o ¿debo decir intolerancia?

¿Cómo han incidido todos estos cambios tecnológicos y sociales en la subjetividad? ¿Cómo pensar las presentaciones fenomenológicas de la sexualidad en ésta época? ¿Qué lugar queda para las relaciones libidinales?, o ¿debo decir mortíferas?

Leer las noticias hoy en día implica enfrentarse a ser informado sobre el caos, la violencia y el desborde de una sociedad que clama por las igualdades, por la no discriminación y la libertad de elección; implica saber acerca de cómo ahora se legitiman o se practican sexualidades que en la época victoriana, o aún en el siglo pasado, eran impensables o reprimidas; conlleva a descubrir cómo los individuos buscan relaciones sin relación, relaciones ocasionales fuera del compromiso: adolescentes que en lugar de un noviazgo prefieren relaciones free, reuniones sexuales swingers o acoples polígamos, "encuentros sexuales" a través de las imágenes de una pantalla con "parejas" del otro lado del mundo; o reparar en aquellas agendadas por Internet o el messenger del dispositivo móvil, encuentros fugaces en centros comerciales, sin que nunca se conozca ni el nombre o se vean siquiera a la cara, relaciones fortuitas con totales desconocidos que nunca cambian ese status, evadiendo el proceso de "ligarse" a la otra persona.

En el presente artículo expondré algunas reflexiones sobre el vínculo libidinal en la actualidad, no pretendo hacer referencia a la manera en que se institucionaliza o legitima la sexualidad, sino repensar sobre las formas de libidinización que encontramos en la actualidad a partir del entendimiento de la construcción de la subjetividad; pensar el

cómo y el porqué se están dando relaciones sin relación.

Para ello, como dice Piera Aulagnier, para entender el presente volvamos a los orígenes. El planteamiento freudiano parte de la concepción del origen del individuo desde un narcisismo primario -cerrado sobre sí mismo- y una paulatina apertura al mundo y a los otros. Sin olvidar que desde el "Proyecto" conceptualiza la primera experiencia de satisfacción en conexión a un "otro auxiliador" sin cuya "acción específica" no sería posible sobrevivir, dejando por sentado cómo el exterior hace marca -imprescindible e inevitable- en la vida psíquica desde el comienzo.

Este planteamiento es seguido en varios textos, como en el de Psicología de las masas y análisis del Yo, en el cual se detalla cómo se constituye el primer enlace erótico:

La identificación es conocida en psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona... el niño manifiesta un importante interés por su padre, quisiera ser como él y reemplazarlo en todo... Simultáneamente a esta identificación con el padre, o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos. Muestra pues dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes. Uno francamente sexual, a la madre, y una identificación al padre (Freud, 1921)

Siguiendo estas líneas nos encontramos con que la carga sexual objetual se lleva a cabo "algo más tarde", posterior a aquélla que es coartada en su fin: la identificación con el padre. "Ser como" es pues anterior a "tener". Mas en estas dos ligazones ya encontramos un re-conocer a los otros, tomarlos en cuenta como diferentes, es ya una cuestión edípica; estos vínculos con objetos diferenciados no nos ayudan a entender nuestras relaciones-no relaciones motivo de indagación en este texto.

Tendremos entonces que hacer una regresión más profunda, ahora bien, en el artículo antes citado, y revisando lo que

Freud dice sobre identificación en Duelo y Melancolía y en Introducción al narcisismo, encontramos que el autor señala otros modos de identificación que no involucran un lazo libidinal con la persona objeto de la identificación. Nos interesa la identificación que no parte de la elección de objeto, es decir, aquélla que se da en la indiscriminación con otro; sería una identificación con raíces en la relación materna, en el momento de la constitución del sujeto, con el otro como igual o como parte de sí mismo.

Para entender mejor lo anterior revisemos los postulados de Lacan en la fase del espejo (1949), donde el encuentro con el otro del espejo supone un momento de reconocimiento y de identificación, variedad peculiar de identificación donde el otro del espejo se devela como igual y como enemigo a la vez, dice Lacan "El yo es eso en lo que el sujeto sólo puede reconocerse primero alienándose. Sólo puede pues encontrarse suprimiendo el alter ego" (Lacan, 2005: 36, en Mirza, 2011)

Entonces, la relación con el otro-semejante es correlativa de la pasión narcisista y de la alienación especular. Es aquí donde se requiere de la entrada del Padre-ley-diferente para evitar la fusión mortífera, el drama del espejo sólo puede diluirse a través de la dimensión simbólica, que hace mediadora de la tensión agresiva entre los hombres (Mirza, 2011); y es aquí, precisamente, en donde encontramos la fisura que da pie a la comprensión de las relaciones fugaces.

¿Por qué llevar los estoy llevando al momento de la identificación primaria, al momento de inicio de la relación imaginaria, de indiferenciación; ese punto que le hace decir a Freud que al objeto se le reconoce en el odio? Mi supuesto es que, aunque para Freud Eros son las pulsiones sexuales vueltas hacia el objeto, las relaciones efímeras se apoyan en un peldaño anterior a ésta diferenciación, en el vértice justo: el punto de partida es el narcisismo primario, más pegado *al goce* que al placer y al deseo, un peldaño que tenemos que subir en el

devenir sujeto de acuerdo a Lacan. Si no nos apresuramos a encuadrar en alguna patología (perversión o psicosis) podemos deshebrar finamente las singularidades del deseo y del goce (Labraga, 2011).

Este sujeto “cerrado-enajenado”, al plantearse al diferente se “descoloca”, se “descentra”. Al tener que aceptar los contrastes, se enfrenta a la angustia pues tiene que aceptar su “incompletud”, misma que le remueve su estado recién superado de despedazamiento, de no integración; debe hacer frente a la angustia ante la intimidad, necesaria y temida; de aquí la angustia a ser “tocado”, toque mágico que integra en sí, el placer de la satisfacción y la constitución y el horror de la pérdida y la intrusión.

Es decir, frente al precipicio de la salida de lo imaginario que lo constituye, el sujeto puede encontrar varias soluciones, entre ellas: lo simbólico, el síntoma neurótico -sea éste histérico u obsesivo-, pero también la indiferenciación como mecanismo de defensa, con ella se evade el temor a la fusión que transforma la unión en infierno y desesperanza, y la soledad con su insatisfacción y desmoronamiento. Con la indiferencia se logra exorcizar el encuentro-desencuentro erótico. Es un seguro de supervivencia ante los fallos subjetivos de constitución de un Yo con fronteras definidas, de aquellos casos borders que André Green ha descrito tan clara y minuciosamente.

Cuando las formas de las fantasías narcisistas fallecen, es decir, lo imaginario no da sostén, y no se ha podido atravesar a lo simbólico sin poder renunciar al goce para acceder al placer y al deseo, surge ese “más allá” donde lo familiar del encuentro con alguien semejante o igual a uno se vuelve extraño, y justo allí para no caer de ningún lado (satisfacción-deseo; plenitud-locura), como por un artilugio que evita la no satisfacción y el surgimiento de lo ominoso, aparece el movimiento del armado erótico sin triangularidad, sin doble, que en lugar de crear algo nuevo, retrocede a la sexualidad arcaica; aquella asentada casi en lo biológico, que limita, por un lado, el goce

autoerótico masturbatorio, pues existe una relación-sin relación; y, por otro lado, limita el surgimiento del sujeto-otro deseado, ya que no existe otro a considerar.

Recapitulando, el individuo ha optado por una solución como los puercoespines de Schopenhauer, que requieren en invierno acercarse entre ellos hasta encontrar el punto medio entre morir de frío o sufrir por las heridas debidas a la presencia cercana del otro. Optando por desaparecer al otro como sujeto, no tiene que reconocerlo ni reconocer los límites propios; la descarga no es autoerótica ya que tienen un objeto que está y no está, se relacionan pero no se relacionan, la simple vista del otro, conocer su nombre, tocar y ser tocado, provocaría el derrumbe de un Yo enclenque, con imposibilidad de hablar en primera persona por el terror que aparezca el tú, mantenido con palillos en una ilusión omnipotente, sólo le queda la huida con lazos libidinales no duraderos, relaciones que fusionan el self y el objeto.

Con un yo precario con dificultades de integrarse en sí mismo, es imposible permitir la regresión necesaria para la entrega y la relación con el otro, donde se desvanecen los límites, así el individuo actual se ve imposibilitado a la satisfacción oblativa, y es allí donde las defensas actúan, evadiendo el reconocimiento del otro y la identificación con él.

El lazo que se establece en las relaciones efímeras, es con la parte heredera del narcisismo primitivo, el yo ideal, constituido antes de cualquier relación objetal en la cual el yo se bastaba a sí mismo, vínculo anterior a la identificación y que a su vez la posibilita, pero que sigue siendo un lazo libidinal. Éste depende del narcisismo originario en que el objeto de deseo es el propio yo.

Freud en su introducción al narcisismo, denomina a esta formación psíquica “Yo ideal”, y la circunscribe a “la idea de una carga libidinosa primitiva del yo, de la cual parte de ella se destinará a cargar los objetos... Cuanto mayor es la libido objetal menor será la libido del yo”. Con el artificio,

se fuerza a concordar el proceso primario y el secundario, la carga no queda propiamente en el yo, pero tampoco se ama, no sale de sí, se evita enfermar pendiendo de un hilo, muy pegado al principio de placer, evadiendo y no la realidad, es una relación que deviene de un tiempo arcaico, “en el sentido en que arché significa origen, fuente, pero también principio determinante... Relación, sin relación donde coinciden sujeto y objeto en dos niveles: como coincidencia con el cuerpo de la madre en que se es sujeto y como indivisibilidad en la alucinación o interiorización sin distancia del objeto” (Sucksdorf, 2011).

Es entonces de esa experiencia arcaica de donde el sujeto toma su lazo libidinal, más allá del narcisismo, más allá de sujeto y del objeto. Es una prolongación del yo en el otro, con una membrana protectora, si ésta falla, aparecen la intrusión y el odio; el individuo está así agotando sus oportunidades y sólo le queda un último grito atragantado, de aquí lo que sigue es el derrumbe o el asesinato del objeto. En palabras de Hegell, “Es una lucha, puesto que yo no puedo saberme como mí mismo en el otro, hasta que el otro es para mí otra existencia inmediata; yo soy dirigido por esto a suprimir esta su inmediatez” (Hegell, citado en Sucksdorf, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

APU (2011).

“Lazo erótico”, en: Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 112. Uruguay: APU.

BRAUNSTEIN, Nestor (2006).

El Goce. Un concepto lacaniano. Argentina: Siglo XXI editores.

FREUD, Sigmund (1895).

“Proyecto de psicología”, en: Obras Completas (2007). Argentina: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1914).

“Introducción al narcisismo”, en: Obras Completas (2007). Argentina: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1917).

“Duelo y Melancolía”, en: Obras Completas (2007). Argentina: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1920).

“Más allá del principio del placer”, en: Obras Completas (2007). Argentina: Amorrortu.

FREUD, Sigmund (1921).

“Psicología de las masas y análisis del Yo”, en: Obras Completas (2007). Argentina: Amorrortu.

LACAN, Jacques (1949).

“El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en: Escritos I (2008). Argentina: Siglo XXI editores.

PESKIN, Leonardo (2003).

Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica. Argentina: Paidós.

SUCKSDORF, Cristián (2011).

Del temor a ser tocado: Masa y subjetividad. Argentina: Topía Editorial.

Caminando sobre un hilo de vida: la neo-sexualidad de Miguel

Cristina Oetling

Las neo-sexualidades son también una neo-realidad, ya que lo que en otro tiempo podría haberse considerado como una perversión, ahora se ha transformado en una elección de objeto diferente. Y aunque a través de los tiempos la verdad como principio ha subtenido valores distintos, dentro de la ética psicoanalítica esta búsqueda de la verdad no se cuestiona, ya que remite a una verdad psíquica, una verdad más allá de los tiempos que es propia de cada individuo.

Lo que anteriormente podría considerarse como una perversión en “Tres ensayos para una teoría sexual”, actualmente toma un giro diferente, no sólo en cuanto a la concepción del objeto y su fin, sino en cuanto al sujeto mismo y su sufrimiento, y el mutuo consentimiento tanto del sujeto como del objeto, ya que es éste, a diferencia del perverso, lo que lo lleva a una búsqueda alterna del objeto sexual. El ideal freudiano que subtendía que el individuo amara y trabajara sin coacciones, en la actualidad se ha ampliado a aquél en que el individuo tenga primeramente una existencia psíquica.

Sin embargo, el surgimiento de las neo-sexualidades que Joyce McDougall plantea, tomando de Melanie Klein y Wilfred Bion los procesos de proyección-incorporación-introyección así como la

búsqueda de la verdad con el afecto como el núcleo del sentido, no son del todo opuestos a lo que Freud ya planteaba en “Tres ensayos para una teoría sexual”, ya que la génesis de la sexualidad, aceptada o no, residía desde entonces en mecanismos psíquicos primitivos como la elección narcisista del objeto y la fijación sexual en etapas pregenitales.

El neo-sexual no sólo trata de contener la angustia de castración excesiva, sino que también intenta conciliarse con un cuerpo frágil y dañado, y un yo desquebrajado. La realidad reconocida por cada individuo constituye una construcción creada desde la infancia, tanto por el discurso parental como por la sociedad en la que cada individuo se inscribe. Así entonces tendríamos que pensar, al trabajar psicoanalíticamente con nuestro paciente, cuál es la realidad y la búsqueda de la verdad a la que nos estamos refiriendo y en qué criterios nos estamos basando. Habría que dejar que el paciente descubriera su propio sistema axiológico y decidiera si quiere asumirlo o modificarlo.

Miguel, de 31 años, acude a tratamiento por segunda ocasión, debido a padecimientos de diversos ataques de pánico y una sensación de estar cayendo

suelto en el vacío. Con un trabajo e ingresos estables posteriores a sus excelentes estudios, y con mucha exigencia propia, se quejaba de temblores, sudoraciones y sensaciones de no saber quién era.

Miguel es hijo único, fruto de una relación conflictiva entre sus padres: el padre con frecuencia perdía el trabajo, por lo que él tuvo que pagar sus estudios de preparatoria y licenciatura.

Constantemente se quedaba solo con la madre, quien le pedía que se acostara junto a ella para consentirlo, lo que despertaba en Miguel un odio hacia ella pero a la vez placer. Tenía una actitud de victimizarse para que le pasaran cosas, y se ponía furioso cuando algo no salía como él esperaba diciéndolo que prefería morir.

Cuando Miguel se sentía muy solo y frustrado acudía a sesión con un oso de peluche al que abrazaba, y me decía: “es que lo traigo porque cuando me siento muy solo y triste, él me acompaña, con él me siento como completo, sin soledad. Lo tengo desde chiquito”; y al terminar la sesión decía: “mejor lo voy a meter en esta bolsa de plástico para que no sepan qué traigo, qué tal que al salir alguien me ve”. Con su oso no enfrentaba la desilusión de su fracaso, de sentirse rechazado, no querido por su madre más allá de su propia necesidad, de su propia completud.

Sus conductas se manifestaban como las de una histeria, rindiendo un sacrificio sin condiciones, poniéndose al servicio del otro, como cuando en una boda sus amigos lo mantearon como al novio y lo dejaron caer, y mostrando su supuesto brillo haciendo valer incesantemente un deseo que creía que era suyo, mostrándose gustosamente abnegado ante cualquier circunstancia.

Pero este mecanismo era aparente, era lo que se veía, lo que Miguel hacía creer, porque también se alcoholizaba con frecuencia al grado de no saber de él, y se exponía a morir al participar en carreras de coches estando alcoholizado. Empezó su sexualidad a los 29 años, por insistencia de sus amigos en un table dance, ante un

gran terror que se manifestaba siempre en su incapacidad de lograr el orgasmo, por lo que recurría a la masturbación a manera de evadir este terror.

Más allá de las manifestaciones histéricas de Miguel, se vislumbraba un derrumbe psíquico invisible y una fragmentación de su yo, que ante el terror del peligro de una desintegración narcisista, se escondía bajo toda esta sintomatología, mostrando conductas que pudieran también observarse como perversas y que sin embargo evitaban su sensación de caer en el vacío, de sentir que no era nada, de morir psíquicamente.

Viñeta P: “Me pasó algo muy fuerte, muy, muy fuerte que... no sé, y me da pena decírtelo, pero sé que te lo tengo que decir para que me ayudes. No sé ni cómo pasó, ni en qué momento fui a dar ahí. No sé si fue el vino o qué, pero ya ves que he ido a los tables, pero ahora me metí con un travesti. Afortunadamente no pasó nada, porque me robó, pero sí hubo sexo oral. Y en un momento sí me acuerdo que le dije que me penetrara. Y ahora, ¿qué tal si me da sida?, ¿qué tal si ya me contagié y me muero? Ahora me voy a tener que sacar análisis y me da miedo”. Y cuando en una segunda ocasión volvió a pasar por una situación similar, me dijo: “Pues sí, ya estaba más consciente que la vez pasada, pero de todos modos fui a dar ahí”.

McDougall habla de que la falta de diferenciación entre el sí mismo y el otro es lo que hace que el individuo tenga una predisposición a descompensaciones psicóticas, ya que en un momento de desborde no existe capacidad para enfrentar la realidad, encontrando entonces soluciones neo-sexuales que resultan complicadas en la vida psíquica del individuo, pero que son su única forma de subsistencia.

Para Miguel, no sólo representaba su único medio de expresión sexual, sino una dimensión en su vida que se iba mostrando vital para su equilibrio psíquico, tratando de protegerse de un fuerte sentimiento de muerte libidinal. Su limitada capacidad

para recurrir al fantasma, mostraba su carencia en la introyección del objeto bueno y consecuentemente en la posibilidad de adquisición de los fenómenos transicionales de los que habla Winnicott.

Miguel tenía la imposibilidad de crear una ilusión en ese espacio de separación entre el sujeto y el objeto, pudiendo utilizar fantasmas para soportar la ausencia y frustración, queriéndose mantener en el goce de una completud ilusoria que supera el desamparo de un cuerpo despedazado y la angustia que lo conlleva, dependencia extrema que se sitúa en el origen del psiquismo. Su madre, siempre presente, controladora y posesiva, se lo había impedido, por lo que su necesidad de fusión súbita y desinhibida estaba presente y la tenía que hacer manifiesta para sí mismo. "No sé cómo pude hacer eso" me decía, "es que yo la veía como una mujer, porque estaba muy guapa. Pero era un hombre, y eso me hace sentir muy mal, sé que está mal pero no me pude detener".

Tanto McDougall como Lacan, en otros términos, nos dicen que el falo, en cuanto símbolo, no pertenece ni a uno ni a otro sexo, sino que organiza toda la constelación introyectiva del individuo y los fantasmas fundamentales que constituyen los esquemas sexuales de la vida adulta para ambos sexos. Pero si éste es desinvertido de su valor simbólico, es posible que el mismo quede reducido al estatuto de objeto parcial y se divida en dos imágenes distintas para uno y otro sexo. Por un lado, una imagen persecutoria, desprendida de su objeto que hay que evitar y odiar, y por otro, la imagen de un objeto idealizado al que hay que buscar sin descanso.

Para Miguel, el guión neo-sexual representaba un triunfo sobre sus objetos internos libidinalmente mortíferos, objetos parciales que no habían podido pasar la fase depresiva, por lo que resultaban a la vez persecutorios e idealizados, y el travesti, con su pene oculto, era una forma de ello. Su sexualidad se estaba empezando a convertir en un modo compulsivo de

defender su propia imagen ante el peligro de su desintegración narcisista, borrando el terror que causaba la pérdida del sí mismo y de muerte interna.

Su madre, además de controladora y posesiva, era violenta y devaluatoria: "eres un bueno para nada", le decía, "no sirves para nada", o "sigue haciendo pendejadas y te voy a dar con esto", y le aventaba cualquier objeto que encontraba a su paso. Por otro lado, el padre tampoco fungía como figura importante, ni para Miguel ni para su madre, imposibilitando también así su identidad sexual. Ante esta imagen de sí mismo, desprovista de cualidades viriles, buscaba un refuerzo fálico de su imagen sexual en sus relaciones, a través de la absorción mágica del pene de otro hombre.

La introyección de un objeto bueno y la consecuente separación del mismo como objeto total diferenciado estaba ausente, impulsando a Miguel a llevar a cabo esfuerzos desesperados por dominar terrores arcaicos originados quizá en esos momentos de funcionamiento primitivo.

Su desafío a la muerte, mostrado tanto en sus alcoholizaciones como en sus encuentros con travestis y el riesgo consecuente de contraer sida, mostraban su miedo a perder no sólo su esquema corporal, sino también los límites de sí mismo, pero coqueteando abiertamente con ella demostraba que a pesar de sus accesos de odio hacia su madre y de sus deseos incestuosos inconscientes, él no moriría. No sólo triunfaría ante la muerte, sino que sus angustias se convertirían en sus placeres más intensos.

En lo anteriormente descrito, Miguel encontraba un triple triunfo al desafiar a la madre, al padre y a la muerte misma, triunfando, a la vez, sobre su angustia de castración y más allá de ella, sobre su angustia de muerte y de aniquilación. Su vida caminaba en un hilo. ¿Habría que ayudarlo con su angustia de castración?, o habría que dejarla de lado para ayudarlo a no desquebrajarse, a no fragmentarse psíquicamente y quedar en la muerte; porque con su invención neo-sexual, su angustia

de aniquilación así como la de castración, adquirirían un sentido, ya que con su actuar prevalecía un sentimiento de vitalidad sobre el de muerte interna.

Miguel había recurrido al psicoanálisis porque ya llevaba grandes intentos frustrados de luchar con la vida, de sobreponerse frágilmente a los traumas ineludibles de la vida humana, de enfrentarse angustiadamente a su propia realidad. Aunque con estabilidad económica, no había podido encontrar una pareja sexual, ni masculina ni femenina, y continuaba viviendo con sus padres. Sus soluciones pueden ser consideradas como patológicas o perversas, pero no le quita nada a su meta o intención positiva de sobrevivir, de no morir psíquicamente.

Parece que la búsqueda inexorable de medios psicológicos de supervivencia psíquica es uno de los mecanismos profundos de la naturaleza humana, tan fuerte como el instinto de supervivencia biológica, misma que puede estar en peligro cuando las técnicas de supervivencia psíquica son débiles o inexistentes, y Miguel salvaguardaba ambas al llevar a cabo sus invenciones.

A pesar de la compulsión y la ansiedad que estas invenciones conllevaban junto con las angustias inmensas y amenazas mortíferas, sus objetivos de autocuración ante los conflictos principalmente psicóticos, hacían que Tánatos y Eros se encadenaran y que, por lo menos hasta el momento, Eros triunfara sobre la muerte. ¿Cuál era la realidad de Miguel y la verdad que él estaba buscando?, su vida caminaba sobre un hilo, pero al menos estaba vivo; su cabeza y su cuerpo aún no se rendían: caminaban a su modo, como podían, tratando de sostenerse de aquello que les diera sostén, aunque fuera simplemente sobre un hilo, intentando hallar su verdad para no caer en el vacío.

Las vicisitudes del par pulsión - objeto en las neosexualidades

María Esther Guzmán y
Patricia Reyes

El acelerado desarrollo cultural e intelectual de los últimos tiempos ha impactado no sólo al universo industrial y tecnológico sino también al psíquico, lo que ha venido a modificar la estructura y dinámica familiar al transformar normas, costumbres, convenciones, etcétera.

En pleno inicio del siglo XXI no podemos permanecer indiferentes ante los cambios culturales ocurridos. Estos cambios los podemos percibir, entre otras cosas, en las nuevas configuraciones familiares, que en estos momentos se erigen en el centro de las polémicas en distintos ámbitos tales como el legal, el social y el moral.

Las modificaciones de la estructura familiar se están caracterizando por la ausencia de la referencia paterna, la transformación de la condición social de la mujer, la legalización del aborto, la aparición de la anticoncepción, la reproducción asistida, el matrimonio homosexual, etcétera.

Éstas modificaciones, sin lugar a dudas, están transformando considerablemente las relaciones entre varón y mujer, mismas que van mostrando características diferentes a las que veíamos en un pasado inmediato; sin embargo, el hecho capital a rescatar en la sexualidad humana es siempre la permanencia del empuje pulsional sexual, poderoso factor de elaboración

imaginaria que, justamente aquí, funge como el motor que nos mueve a intentar explicar las turbulentas manifestaciones de la sexualidad conocidas hoy como neosexualidades. Desde aquí, centraremos particularmente nuestro interés en el conflicto psíquico que subyace a éstas y en el uso que se da al objeto.

En este punto es llamativo notar que el papel de la sexualidad en la teoría psicoanalítica contemporánea (pilar de la teoría psicoanalítica freudiana) ha sido dejado de lado, por lo cual la teoría de las pulsiones también ha sido ignorada.

En tanto la sexualidad es el soporte sobre la que se edifica el psiquismo (y misma que encuentra, a su vez, su base en la pulsión) creemos que se debe hablar más de psicosexualidad que de sexualidad, pues cada vez es más necesario considerar las relaciones del par pulsión-objeto y lo que es atribuible tanto a la una como al otro.

Abordaremos las neosexualidades a partir de la relación entre la sexualidad arcaica y su coexistencia con la problemática edípica. Estos trastornos neo-sexuales ponen de manifiesto fallas en la estructuración psíquica, un narcisismo patológico que evidencia aspectos destructivos del sujeto y alteraciones en la simbolización debido a la presencia de la desmentida y escisiones

en el yo; ya en 1924 Freud fue claro al mencionar que los procesos defensivos que alteran al yo, tales como la escisión, la intrusión y las fisuras, son las responsables de las extravagancias y locuras que habitan al hombre.

En la clínica se hace evidente la manifestación de teorías sexuales infantiles ancladas en el inconsciente, que influyen en la actividad psíquica del sujeto, las cuales están sostenidas sobre la sexualidad concerniente a la de los padres, ya sea percibida, adivinada y/o fantaseada. Estos hechos, posteriormente, inclinan en determinada dirección la sexualidad del adulto.

La sexualidad infantil se inicia en las primeras relaciones del niño con la madre. Freud decía que la madre es la primera seductora y menciona que para que se estructure la unidad narcisista se requiere de un nuevo acto psíquico del objeto consistente en libidinizar e investir al bebé, lo cual permite dar lugar al pasaje entre el autoerotismo y el narcisismo, lo que engendra el sentimiento de existencia.

La sexualidad arcaica, de acuerdo a Green, no alude a lo cronológico sino a la estructuración del aparato psíquico; implica una sexualidad resultante de un ello-yo poco diferenciados y con una intrincación mal realizada entre pulsiones sexuales y pulsiones destructivas.

Green dice que, si el amor materno no hizo otra cosa que favorecer el afloramiento de la vida pulsional, también tiene que tener como fin el volver tolerable esta vida pulsional para el hijo, impidiendo que sobrepase las posibilidades de elaboración del yo mediante una actividad de ligazón. Cuando esto no sucede, nos enfrentamos con lo que Joyce McDougall denomina como neosexualidades, término que evoca a las neorealidades que ciertos sujetos crean para solucionar conflictos psíquicos tan dolorosos como insoportables y no por que aluda a una nueva forma de sexualidad.

Los guiones eróticos característicos de estas neosexualidades no sólo contribuyen a asegurar el sentimiento de identidad

sexual, sino que, además operan como técnicas de supervivencia psíquica en cuanto salvaguardan, al mismo tiempo, el sentimiento de identidad subjetiva.

Ante el peligro de la desintegración narcisista la relación sexual tiene como fin defender a la propia imagen, representando un triunfo sobre los objetos internos vividos como libidinalmente mortíferos. La intención es borrar el terror ante la amenaza de una pérdida del sí mismo y el sentimiento de muerte interna.

La creación de los guiones y actos sexuales responden a la necesidad de preservar la homeostasis narcisista y la homeostasis libidinal, impidiendo la elaboración de la angustia de castración, que queda sin la posibilidad de tramitarse.

Ramón, en los momentos de mayor caos psíquico, recurría a masturbarse compulsivamente en un lugar donde podía ser fácilmente visto, tratando con ello de deshacerse de la angustia de muerte que lo invadía sin tomar en cuenta el riesgo en que incurría. La sexualidad perversa viene a satisfacer múltiples necesidades, y es una manifestación de un estado psíquico en el que la ansiedad, la depresión, la inhibición y las perturbaciones narcisistas desempeñan un papel importante, dando así a las neosexualidades un carácter y actividad compulsiva donde vínculos incestuosos se mantienen camuflados, ocultos y negados junto a los deseos de la sexualidad primaria infantil, las frustraciones arcaicas y los respectivos conflictos entre ambos niveles.

En este escenario se pone de manifiesto aquello a lo que Green denomina función desobjetalizante, y cuya actividad se manifiesta como una poderosa desligazón en varias áreas: desligazón respecto a lo erótico ("la vida no tiene sentido"), desligazón respecto de lo objetal ("el objeto no me importa en lo más mínimo") y desligazón respecto a los aspectos positivos del narcisismo ("el yo es nada"), desligazones que llevan a la nadificación del sujeto, quien, además, es incapaz de transformar las funciones psíquicas en objetos que puedan

pasar a ser patrimonio del yo, recurriendo a la formación de objetos transitorios más que transicionales.

En estos casos se trata, más que de una sexualidad dirigida a la obtención de placer, de una necesidad imperiosa de dominación del objeto, al que se le coloca toda la destructividad. Jaime, tratando de huir de ansiedades insoportables, buscaba tener relaciones sexuales con travestis, situación que lo hacía sentir seguro, aliviándolo de la angustia mortífera que lo invadía.

Joyce McDougall afirma que "las invenciones neosexuales son en determinado nivel un intento de cortocircuitar los múltiples efectos de la angustia de castración y mantener camuflados dentro del mismo drama sexual los ocultos vínculos incestuosos juntos con los deseos sexuales infantiles" (McDougall, 2004).

La hipótesis de Green es que se traslada al objeto lo que es del yo, siendo éste el espejo al que se le coloca todo. El objeto está pero no es reconocido como tal, mostrando dificultad para investirlo. Estos sujetos, amurallados en su fortaleza narcisista, realizan una utilización del objeto sin reciprocidad, donde reinan la destructividad, la violencia, la desafectivización y la incapacidad para relacionarse con el objeto, reconociendo su alteridad y reduciendo el ejercicio sexual a un mero acto de descarga donde predomina la necesidad. Tal es lo que le sucede a Juan, quien ante la cercanía del objeto, con el que se confunde, sufre un estado de despersonalización con sensaciones de borramiento y desaparición del yo, y así recurre a un acto masturbatorio compulsivo intentando así recuperar la homeostasis libidinal y narcisista.

Leclair menciona que objeto de la necesidad y objeto de la pulsión son diferentes. El objeto de la necesidad es específico y tiende al empuje de la necesidad. El objeto de la pulsión, por su parte, es variable y puede ser remplazado, y sólo se articula con la pulsión en función de su aptitud para posibilitar la satisfacción, permitiendo con ello que cese la tensión pulsional.

El camino de la pulsión es perverso en tanto se relaciona con el goce incestuoso. Si no se renuncia a éste no hay placer, sino sufrimiento y muerte psíquica. En las soluciones neosexuales estamos en el terreno de la falla en la simbolización, en el narcisismo de muerte con aspectos destructivos del sujeto sobre un trasfondo de caos psicótico.

Sabemos que muchos hilos que confluyen en estas complejas manifestaciones no han sido abordados, tales como el papel que juega la elaboración del fantasma, el papel de la triangulación edípica, el de la falla en la función paterna, el de la ley del padre, el de la madre fálica, etcétera.

Finalizamos este trabajo reconociendo que este primer abordaje, más que proporcionarnos respuestas y conclusiones, da lugar a una serie de interrogantes en espera de ser abordadas en la tarea de enriquecer nuestro saber actual sobre el tema de las neosexualidades.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANGER, WILLY Y OTROS (1992).
Acerca de la estructura perversa. Revista de A.P.A.
- BONNET, GÉRARD (1992).
¿Qué sé? Las Perversiones Sexuales. Publicaciones Cruz O: México.
- Botella, Sara & Botella, César (1997) Más allá de la representación. Promolibro: Valencia.
- GREEN, ANDRÉ (1993).
Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Amorrortu: Buenos Aires.
- GREEN, ANDRÉ (1998).
Las Cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual. Amorrortu: Buenos Aires.
- LACAN, JAQUES (1999).
El deseo y el goce. El seminario V. Las formaciones del inconsciente. Paidós: Barcelona

LECLAIRE, SERGE (1954-1993).

Escritos para el psicoanálisis I. Moradas de otra parte. Amorrortu: Buenos Aires.

MCDUGALL, JOYCE (1994).

Teatros de la mente. Julián Yebenes: Barcelona.

McDougall, Joyce (2004). Alegato por una cierta anormalidad. Paidós: Buenos Aires.

MCDUGALL, JOYCE (2005).

Las mil y una caras de Eros. Ed. Paidós: Buenos Aires.

ROTENBERG, EVA Y AGREST, BEATRIZ (2007).

Homoparentalidades. Nuevas Familias

En busca de un equilibrio, creaciones sexuales

Laura Mejorada de la Mora

"Ninguna perversión es concebible sin la instauración de las prohibiciones que gobiernan las sociedades, por eso se vuelve deseable, no solo es una trasgresión sino una manifestación del odio a uno mismo y la fascinación por la muerte que representa el goce ilimitado del cuerpo de la madre.

Elizabeth Roudinesco

La idea de una bisexualidad potencial siempre habitó en el ser humano, expresada en varias culturas, religiones, arte y mitos, ha sido un concepto central para Freud y el psicoanálisis concerniente a la disposición psíquica inconsciente, propia de toda subjetividad humana. Esta bisexualidad formulada ya en el mito del andrógino nos presenta a "seres de la edad antigua esféricos y dobles que reunían en su cuerpo los dos sexos, llenos de sí mismos, sin falta, no amaban, se miraban en otro andrógino y se veían a sí mismos sin defecto, redondeados, fascinados con su propia imagen,¹ reflejo del narcisismo en donde surge el odio a lo extraño, a lo extranjero, a lo diferente, espacio en que se anidan los prejuicios que quieren conservar lo igual y matar lo diferente, no aceptando la realidad

de la diversidad sexual, y elevando la heterosexualidad

a un ideal que todos debiéramos alcanzar.

Sin embargo, al nacer el ser humano, sólo posee en germen su identidad sexuada, la anatomía con la cual se viene al mundo no garantiza su destino, construirse como ser humano es muy complejo y frente a los conflictos inconscientes, emprendemos mil caminos en busca de un equilibrio, aun cuando sea tan quebrantable como un barco en medio de una tempestad amenazado con el naufragio, "en esa lucha por sobrevivir nos vemos obligados a edificar soluciones que tienden a perdurar en la vida".²

Sabemos que la indefensión del bebé precisa de los cuidados maternos, sostén indispensable que tamiza ansiedades primitivas, suscitando la sexualidad, la sensualidad, el amor y la ternura, así como la capacidad para la frustración y la diferencia, cuando todo marcha bien. Y conocemos los riesgos de esta fusión inicial, de la que Winnicott dice, no se puede hablar del bebé sin su madre y que juntos

¹ Kristeva J. (1999) en *Historias de amor*. Editorial Siglo XXI 7ª. Edición México

² McDougall Joyce. *Las mil y una caras de Eros. La sexualidad humana en busca de soluciones*. Paidós, Argentina 1998

forman una unidad, Joyce McDougall la designa un cuerpo para dos, y Julia Kristeva asocia lo semiótico, que pertenece a lo pre-lingüístico, preedípico, ligado a lo instintivo y a la ilusión de estar fundido con el cuerpo de la madre que existe con él de manera unitaria, continuum natural y social, que permanece subyacente designando lo inconsciente, lo impulsivo, lo transversal y, junto a esto, lo atemporal.

También Laplanche consideró como fundamental lo originario de la relación madre-hijo, anclada más en lo biológico que el Edipo, y más en lo pulsional, puesto que la madre provocó y despertó por primera vez sensaciones de placer, inscritas en la erogeneidad del cuerpo, donde el inconsciente de la madre está en juego, proponiendo al niño significantes no-verbales, impregnados de significaciones sexuales y enigmáticas, de esta forma el pecho brindado puede ser considerado o no como perverso y sospechado por el lactante como fuente de un oscuro cuestionamiento: ¿qué pretende de mí, más allá de amamantarme? y, después de todo ¿por qué me quiere amamantar?, siendo esta sexualidad arcaica traumatizante debe ser reprimida, pero permanecen sus marcas en estado salvaje, en las zona erógenas que fueron los lugares de tránsito, de intercambio y puntos de focalización de los cuidados maternos.³

Tal vez por eso Lacan nos reveló el Edipo temprano y la necesidad de la interdicción paterna para separar esta unidad madre-bebé, y justo la falta y la ausencia que ambos viven como frustración hará nacer el deseo.

Estos primeros encuentros imprescindibles y fundantes, cuando no son propicios dejan estragos, por lo que algunos, pacientes, tratando de concordar con el inconsciente de sus padres esas fantasías terroríficas, arcaicas, pre-genitales y bisexuales, que se fraguan inevitablemente en la vida sexual y amorosa, se ven obligados a crear formas que transformen en juegos erotizados las angustias de castración y aniquilamiento, para protegerse, aún a

costa de su integridad psíquica, atenuando así "su confusa identidad sexual, su vacío y la muerte interna que experimentan"⁴. Por esto, las nuevas sexualidades "constituyen tentativas de las sexualidades llamadas perversas, de reinventar el acto sexual en infinitas escenas, en las homosexualidades, en las supuestas heterosexualidades y en las sexualidades autoeróticas, formas desviadas de masturbación"⁵ Desplegadas en la soledad por fetichistas, travestis y sadomasoquistas.

Mi interés al desarrollar este trabajo es profundizar en algunos casos clínicos cuyo común denominador son estas neosexualidades y neonecesidades que Joyce McDougall considera soluciones infantiles destinadas a huir del dolor psíquico, sexualidad sintomática en cuyo fondo he encontrado esa imposibilidad de separarse de su objeto primario pasional, calca del goce que recrean en la falta que intentan eludir ejerciendo y poniendo en acto esta sexualidad arcaica para evitar la desintegración, ceguera psíquica de encuentros destructivos.

Elías tiene 36 años, quiere ir a tratamiento nunca se ha dado la oportunidad porque le da pena, desde niño le gusta vestir como mujer nadie lo sabe, y quiere entender porqué lo hace, sus padres se separaron cuando lo concibieron y desde entonces quedo fundido a su madre; a los 8 años fue sorprendido por ella usando la ropa de su hermana y como en su familia había bastantes mujeres, se le facilitó recrear la escena autoerótica dirigida a ocultar la castración materna, usando a hurtadillas la ropa de sus tías: "ahorita, pues, tengo un poco más de valor, cuando era chico, lo que quería usar lo tenía que tomar prestado o hasta robarlo y ya no, yo compro, antes no me animaba a salir a la

³ Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis: La Seducción Originaria. Jean Laplanche. Amorrortu, Buenos Aires Argentina 1989

⁴ Op cit McDougall Joyce

⁵ Ibid

calle y horita si, arriesgándome a que me vea la gente que me conoce”.

Su madre murió cuando él tenía 13 años a consecuencia de un cáncer, por lo que tuvieron que separarlo de sus hermanos, vivió en casa de una tía por tres años y a los 16 se mudó a un departamento, ahí se agudizó el impulso de vestir como mujer. Al hablar de su padre menciona: “papá, pues nunca tuve, murió hace como dos años. Lo mataron, amaneció muerto en su casa”. Intentando luchar contra este impulso, se casó dos veces a los 23 y a los 29 años, incluso procreó dos hijos, uno con cada esposa, pero ninguno de estos matrimonios funcionó, su última esposa conoce la situación y no le importa: “me quiere, pero no es así, decir ‘solúcionalo’, porque no es una enfermedad que me tomo una pastilla y ya, lo hice una vez, no funciona, y dije ‘no, ya le voy a echar ganas, me voy a olvidar de eso’, lo intenté y no pude, todo el tiempo estoy pensando en eso, y hay rachitas en las que hasta me desespero, que ya es cuando me salgo a la calle, porque siento ganas de vestirme, me salgo y me gusta ser visto, no como Elías, sino como mujer”

Elías necesita el secreto, siente culpa, y miedo de que lo reconozcan, vive la escena en que se transforma en mujer, en el anonimato como un desahogo, considera que no lo excita ni quiere prostituirse, ni exhibirse. Pero en realidad sí quiere, anhela ser descubierto y provocar sorpresa ante la revelación del pene, momento de goce que explota renegando de la castración, al demostrar que una mujer puede aparecer con pene. La identidad sexual de Elías no se sostiene sino es con la mirada del tercero, invitado a la escena de su creación sexual, solución que encuentra ante su fragilidad, para que le asegure que conserva el falo que falta a la madre, y así no perder su identidad subjetiva tambaleante y surja el desmembramiento, y la muerte interna.

“Salí a un bar, dos veces se me acerco un hombre y me invitaba, ‘vente vamos acá’, pero me da miedo, no me da miedo el sexo, me da miedo que me maten,

porque hay mucho asesinato por la misma discriminación, me da miedo a que me cambie mi vida, a lo mejor voy a ser más feliz, o más infeliz, no lo sé, pero esto descompone muchas cosas”.

La imperiosa necesidad de Elías de travestirse concierne al insaciable deseo de su madre de completud narcisista, él mismo es el falo que le falta a ella, lo esconde y lo protege bajo la ropa de mujer que porta, no renuncia al objeto primitivo de necesidad.

Isabel tiene 28 años, sin embargo, su apariencia es de 17, sumamente delgada y bajita, pareciera que es la marihuana la que la consume a ella, siente una gran atracción por el arte y la música, al grado de fantasear con llegar a producirlo. Le gusta hacer visuales, está muy conectada a las imágenes que percibe como si necesitara conservarlas para no vaciar su psiquismo. La relación con los padres es muy distante, desde los trece años ha probado de todo, alcohol drogas, relaciones sexuales con hombres, y con mujeres.

Solicitó tratamiento en un momento de desesperación al sentir una intensa ansiedad después de la fiesta, en donde se perdía entre la disco, los bares, el alcohol y las drogas, que en ocasiones podía llegar al consumo de tachas, coca y ácidos, terminando involucrada en relaciones sexuales con chicos con los que no deseaba y a los que obligaba a custodiarla al día siguiente para calmar su ansiedad.

No dormía y cuando lograba hacerlo, en las mañanas al despertar después de la fiesta, aparecía una inquietante extrañeza, había mojado la silla de su dormitorio con orines o bien destrozado el carro sin darse cuenta, viviendo momentos de intensa angustia ante estos vacíos de recuerdo de lo ocurrido.

Pienso que la sexualidad de Isabel funciona como la actividad anaclítica que describe McDougall, obligada por sus impulsos utiliza parejas, no importa el sexo para satisfacer su hambre y necesidad de objetos que colmen su desamparo, no puede “cuidar de sí misma” abundan los espacios mentales vacíos sin objetos internos

aseguradores, su sexualidad se convierte en una droga destinada a dispersar su violencia íntima y su sentimiento de muerte interior; sólo desea liberarse del profundo malestar tapando huecos, puesto que la privación en el mundo de las representaciones, sólo puede ser remediada por las sustancias o los objetos del mundo externo, sustitutos adictivos que realizaran la función materna faltante.

Mary es una mujer de 50 años, en su juventud se practicó todas las cirugías estéticas posibles, y su vida sexual estuvo llena de parejas ocasionales, su segundo hijo fue producto de una de estas relaciones de infidelidad en su matrimonio, llegando a escenas pasionales donde el marido fue apuñalado por una de sus parejas. Cuando logra una estabilización se va a vivir a otra ciudad, sin embargo se vuelve adicta a los medicamentos e ingresa a un grupo cristiano donde ayuda a los adictos, el nuevo marido comete un fraude por lo que sale huyendo de esa ciudad, ella permanece allá y regresa después de estar separados por dos años.

Mary se presenta sin previa cita para solicitar tratamiento en un estado casi psicótico: medicada, deshecha, desmembrada. Al punto del divorcio el odio hacia el marido se filtra por cada poro de su cuerpo, la envidia con las hermanas quienes conservan una relación con sus parejas la llevó a representar un drama violento de celos en el cumpleaños de su madre, que al verla en ese estado decidió internarla en una clínica de adicciones donde permaneció atada a una cama sin su consentimiento todo el fin de semana, hasta que su hijo la encontró.

La relación sexual, para Mary, es una forma compulsiva de defender la propia imagen ante la desintegración narcisista, impidiendo que esa violencia se vuelva contra ella; el propósito es borrar el terror que le causa la amenaza de pérdida de sí misma y la muerte interna que experimenta, así la pareja que apuñala al esposo y las numerosas parejas sexuales,

actúan como contenedoras del odio que derrama, se alimenta de otros como objetos de necesidad, ante esa depresión narcisista que no es capaz de contener ni resolver, buscando contactos sexuales compulsivos, las parejas son múltiples, así como los afectos incontenibles e inelaborables que necesita dispersar en un reencuentro originario de fusión con la madre, se pierde en esa sexualidad compulsiva, condición de su existir.

Lo que impera en estos tres casos es la necesidad de fundirse en un cuerpo, en las drogas o el alcohol, para atenuar la angustia psicótica que experimentan, el miedo a la fragmentación y el terror al vacío, puesto que su sentimiento de identidad amenaza con el naufragio. Contemplación y encarcelamiento de su objeto primario que los imposibilita a renunciar, sólo buscan estabilizarse, haciendo un uso perverso del objeto.

Green considera que cuando el objeto se encuentra en una situación de exceso de presencia por el mismo hecho de su falta, hace intolerable la pulsión, y al no lograr que lo olviden perversea su función, volviéndose absolutamente necesario y único, por lo tanto el deseo perverso en estos tres casos, se transforma en un tsunami que arrasa lo que se interponga a su satisfacción que no tiene límite, obligados por su necesidad someten al objeto y lo dominan, sin importar las consecuencias. Isabel, Mary y Elías sortean esta falta, puesto que acercarse a ella es ser engullidos por un agujero negro. Ellas con numerosas parejas, medicamentos, alcohol, drogas; para Isabel no importa el sexo, y Elías travistiéndose con ropa de mujer.

El fantasma fundamental del que habla Lacan es un recurso frente al deseo del Otro, lugar desde donde se constituye el sujeto, desde el cual se desea, siendo también un remedio contra la angustia y contra un goce inconmensurable la completud y la fusión con la madre. Una de sus funciones originarias es realizar imaginariamente lo que se experimenta

como prohibido e imposible. Pero este fantasma al ser insuficiente en Elias, Isabel y Mary, los obliga a dramatizar sus escenas para soportar la ausencia, la espera y la frustración proveniente del otro, debido a una carencia de los fenómenos transicionales que les impide crear esa ilusión en el espacio que separa a un ser del otro.

McDougall considera que las neosexualidades en ese intento de autocuración, pusieron en marcha estas escenas eróticas, no sólo para contener la angustia excesiva frente a la castración, sino para tratar de conciliarse con la imagen de un cuerpo y un psiquismo frágil y dañado, así, estos pacientes se protegen del sentimiento de muerte libidinal, del miedo a la pérdida de la representación corporal, y del desmoronamiento de la identidad subjetiva.

El lugar del grafismo en la clínica infantil

73

En esta presentación las autoras plantean el lugar que, según sus opiniones, tiene el grafismo en la clínica infantil.

Las cuestiones que se irán desarrollando alrededor de esta temática son incentivadas desde el trabajo clínico, donde el grafismo se ha presentado como la vía regia para el desciframiento de los contenidos inconscientes: deseos, fantasías, emociones; para observar el trabajo de lo inconsciente desde el empuje pulsional en interjuego con el objeto, el cuerpo, la realidad, movimientos de estructuración de las instancias psíquicas; para analizar los conflictos de su presente existencial, las vivencias traumáticas pasadas y presentes, los tiempos psíquicos y cronológicos que se entrecruzan en su devenir existencial.

En el proceso analítico con el adulto, la palabra es portadora de significantes y significados que se irán desanudando en transferencia. En el niño el dibujo es un lenguaje de imágenes a ser descifradas y, como en el sueño, la condensación,

Clara G. Benseñor
Cristina Falise
Carmen M. Garma
Alicia García
María I. Iribarren
Liliana Revuelta
Cora A. Wainstein

el desplazamiento, la figurabilidad, la simbolización; se plasman en singulares y únicas representaciones gráficas que cada pequeño creador nos ofrecerá para su análisis e interpretación.

Ahora bien, a diferencia del sueño, la imagen en el dibujo no nos es relatada y por lo tanto transformada, el trazo dejado en la hoja de papel es el soporte físico que hace tangible la representación inconsciente y nos remite a un lenguaje que necesita ser leído como un pictograma, en el que cada elemento se significa en relación con el resto de los elementos que componen la producción gráfica.

La hoja en blanco es el escenario donde la subjetividad en constitución queda espontáneamente plasmada en imágenes, funciona "como un espejo que refleja la imagen del sujeto mismo", nos dice Sami Ali (Ali, 1979) y busca ser descifrada con el analista, en transferencia.

El grafismo es pues una invitación que nos obliga a afinar nuestra observación y

escucha para no someter cada producción a un simbolismo universal, sino a analizar el dibujo como en los sueños: deconstruyendo, decodificando, cada elemento en relación a una historia personal, a los movimientos que se generan entre la pulsión, el objeto y la realidad, a la producción simbólica, a los efectos que sobre el niño ejercen los otros significativos de los que depende. La atención flotante nos permitirá contratransferencia mediante comprender y descubrir con el niño el sentido de su producción gráfica, y así sus deseos, sufrimientos, alegrías, ideas, tristezas nos son transmitidas en las imágenes más allá de las palabras.

Las ideas hasta aquí planteadas serán enriquecidas con la presentación de viñetas clínicas, con la intención de abrir un espacio de intercambio y discusión entre colegas.

El grafismo en el proceso terapéutico

El proceso terapéutico infantil se va desarrollando con un sujeto en estructuración, el niño, sujetado a las constantes transformaciones de su funcionamiento psíquico y a la influencia que el medio ambiente ejerce sobre él, situación que se impone en el proceso y le da una característica particular.

Ya habíamos planteado que en el proceso analítico, el dibujo es una de las herramientas que nos permite el acceso al inconsciente, las imágenes que quedan plasmadas en él nos informan del momento de constitución subjetiva que se está operando y cuáles son sus perturbaciones.

Del garabato a la representación de la figura humana de la más simple a la más compleja se producen movimientos psíquicos de organización y reorganización como así también cambios y modificaciones en el funcionamiento neurobiológico, que necesariamente tendremos que tener en cuenta.

El niño preedípico dibuja de una manera libre y colorida preocupado poco por los bordes, no intenta mejorar su normal torpeza motriz, no tiene intención figurativa sino el placer de la descarga

motora a través del garabato, el niño adípico comienza a contornear figuras al principio sin diferencias sexuales que luego se irán incorporando.

La intencionalidad simbólica se intensifica creando historias con personajes que representan los avatares edípicos o sus teorías sexuales, el despertar puberal en la niña se expresa mediante flores, árboles con frutos, vestimenta con botones, bolsillos, en el varón púber predominan las escenas bélicas entre autos, coches, aviones, con el fin de explorar, exponer sus fantasías de poder intrusivo. Tanto las niñas como los niños vuelcan en sus dibujos los padeceres somáticos mostrando sus inhabilidades físicas o enfermedades crónicas.

En la sesión analítica el dibujo es la presentación que de sí mismo hace el niño, en el encuentro con el analista, la transferencia, la contratransferencia, la asociación, y elaboración al lado y del lado de la producción gráfica producen el proceso terapéutico, en donde el centro es el niño que dibuja y no el dibujo en sí mismo.

Viñeta clínica

La siguiente viñeta clínica es la de una niña que al momento de la consulta tenía 8 años, y que durante el proceso terapéutico, el grafismo fue lo que privilegió para representar sus conflictos, deseos, fantasías, que dieron lugar a la variedad sintomática que presentaba.

Mariana

Los padres de Mariana deciden consultar cuando tuvieron que internarla por un episodio agudo de broncoespasmos, hasta ese momento pensaban que estos iban a desaparecer solos, tenía también síntomas enuréticos, y episodios de incontinencias fecal esporádica.

Mariana vivía con su mamá, que era Lic. en Relaciones públicas, su trabajo le llevaba muchas horas por día y le exigía realizar viajes al interior del país o a otros países. El padre trabajaba en informática y

hacia trabajos esporádicos que le conseguía su esposa, así el mayor sustento económico lo aportaba ella, situación que producía confusiones en los roles parentales. Tenía una hermanita de 6 años, de quien decía que era la preferida de mamá y la mucama, que tenía un lugar muy importante en el cuidado de las niñas.

Los padres relatan que los problemas de pareja comienzan cuando nace la niña, a la madre le había sido muy difícil acomodarse a las exigencias de la maternidad, así que el que más se ocupaba de la niña era el padre.

Cuando ella tenía 3 años emigran a Canadá, a los 5 años nace la hermanita y a los 6 años vuelven a la Argentina. La enuresis comienza cuando emigran a Canadá. De vuelta a la Argentina estos síntomas se intensifican y aparece el broncoespasmo y la incontinenia fecal esporádica, tiene muchos problemas de adaptación en la escuela.

En la hora de juego psicodiagnóstica se pone de manifiesto su demanda de ayuda, así como también su analizabilidad. Durante la realización de dibujos relata los viajes de la madre y sus dificultades para dormir cuando se va, habla de la internación que tuvo por el broncoespasmo, el miedo que tenía por tener que estar internada durante tres días... cuando pide ir al baño dice "este es uno de los problemas que tengo", se acuerda de su vida en Canadá, de la escuela y los amigos que dejó allá, la transferencia positiva se instala desde las primeras sesiones.

Los gráficos que presentaremos corresponden al primer y segundo año de tratamiento.

Durante el primer año de tratamiento se despliegan los temas que enuncia en las primeras horas de juego, los síntomas se recrudecen pero al mismo tiempo su producción simbólica se intensifica. En los primeros meses construye minuciosamente un plano de la casa donde habita, señalando los lugares que cada miembro de la familia ocupa en la casa. Aparecen recuerdos de su vida en Canadá que le permiten ir elaborando las emigraciones, el tema de su

enuresis siempre estuvo presente, es así que comienza la realización de un dibujo al que llama "Fantasma Pichin" cuya ejecución le lleva varias sesiones. Este dibujo la va a acompañar en diferentes momentos de su tratamiento.

A finales de este primer año los padres se separan, y se vuelven a unir a fines del segundo año de tratamiento.

Los dibujos que presentaremos a continuación corresponden a cinco sesiones seguidas de este segundo año, tiempo en el que estaba muy ocupada por saber cómo funcionaba su cuerpo, las transformaciones que se iban a producir en él y cuáles eran las diferencias entre el hombre y la mujer.

Ira sesión

Esta es la sesión anterior a la producción de los dibujos, mientras hace abanicos de papel dice:

M: Hoy no pude hacer gimnasia, porque me había hecho pis y no me quise sacar el guardapolvo, le dije a mi profesora de gimnasia y le conté lo que me pasaba.

T: ¿Qué le contaste?

M: que no puedo controlar el pis y que mis papás se separaron, estoy preocupada por lo que me pasa pero no es tan grave.

T: Te estás haciendo muchas preguntas ¿que será más importante, ocuparte de tus papás o de tu cuerpo?, te voy a ayudar a entender qué te pasa, vamos a pensarlas juntas.

M: (sigue con los abanicos) el pis se me escapa no lo puedo controlar el fantasma Pichin algo me quiere decir... ¿vos sabes hacer cuadros sinópticos?, me lo pidieron en la escuela, mi mamá no está y hoy voy a la casa de mi papá pero no quiero que me ayude, acá tengo un libro y estos son fotocopias del aparato digestivo, ¿me lo explicas?

La terapeuta recorre con ella el dibujo ayudándola a registrar los nombres de los órganos y las funciones, pide que se le haga

un dibujo del cuerpo humano y cuando se llega a los intestinos pregunta:

M: *¿cómo se llaman los órganos del hombre y la mujer, ¿genitales?, y el de la mujer ¿cómo es? Ya sé, acá esta el agujerito del pis y de la caca y este de la vagina, en la biblioteca estoy estudiando cómo se hacen los bebés. (Luego ella hace un cuerpo de mujer pero en el lugar de los genitales dibuja un pene y testículos).*

T: ¿Dibujaste un hombre o una mujer?

M: *¡Ay, que pregunta me haces! ... (mientras garabatea, dice) mira, ya se me ocurrió cómo se hace un cuadro sinóptico, ya sé, adentro de cada uno pongo las ideas.*

En este tiempo el síntoma enurético estaba remitiendo, el broncoespasmo y la incontinencia fecal habían desaparecido, la mamá estaba pasando por un cuadro depresivo importante, motivo por el cual el padre vuelve a la casa.

2da sesión

Antes de comenzar a realizar, la muestra a la terapeuta un cuaderno donde anota todos sus secretos, en primer lugar dice conseguir novio.

T: ¿Por qué es tan importante conseguir novio?

M: *Porque tengo ganas, pero todavía no hay ningún chico que me guste... quiero hacer un dibujo, dame tus marcadores no tengo ganas de sacarlos de mi caja (el pedido de los marcadores es un pedido de sostén y acompañamiento).*

La realización del dibujo le lleva toda la sesión mientras lo realiza dice:

M: *voy a hacer un lugar cálido, porque es un valle, las montañas tienen vegetación... ahora al lado el río voy a hacer árboles... acá hay mas vegetación, es un lugar virgen porque acá no hay hombres hay solo naturaleza... ahora voy a hacer el sol*

pero está anocheciendo, por eso lo hago de color amarillo, rojo, azul, vos dame los marcadores mientras yo te los pido, ¡qué lindo que está quedando!, me gustaría vivir acá.

Contratransferencialmente despierta sensaciones de paz, tranquilidad, placer y ternura.

3ra sesión

Decide terminar con el dibujo anterior y pide que se la ayude a terminar de pintarlo

M: *¡Qué lindo que está quedando!, ¿te gusta?*

T: Es lindo y placentero para vos descubrir que acá conmigo puedes imaginar cómo es tu cuerpo y cómo va a ser, sin exigencias, acercarte a tus fantasías sin miedos.

P: Sí, el fantasmita Pichin hace mucho que no aparece, lo vencí, busca en su caja el dibujo y escribe lo que dijo.

En la misma sesión dibuja este otro dibujo, que le lleva el resto de la sesión en donde no dice nada.

T: *Este barquito se parece a vos que navega hacia un rumbo desconocido, como navegan tus pensamientos, fantasías alrededor de tu cuerpo, te están sucediendo muchas cosas desconocidas, pero ahora no te sentís tan sola como antes y lo podés expresar en tus dibujos.*

4ta sesión

Entra a sesión y dice

M: *Tengo ganas de seguir dibujando, préstame tus marcadores, a ver por donde empiezo (Hace una fila de árboles). Quiero ponerles flores (las dibuja y queda un árbol sin flores) Y ¿qué forma le puedo hacer?, ¿me ayudas a pensar una en esta hoja? (lo hago y luego ella dibuja varias hasta que se queda con éstas que pone en el árbol) Es la que más me gusta.*

T: Te gusta porque se parece mucho a la forma que tienen los genitales de la mujer y que en vos se están formando.

M: ah, ¿sí?, y ¿cómo se llaman?

T: para vos no es tan desconocido, ya sabes el nombre, cuando tocas tu cuerpo las descubris, te producen sensaciones lindas y te despierta curiosidad.
Sigue dibujando las flores y dice

M: hace cuatro días que no me hago pis, si mañana no me hago cumpla 5 días, mi mamá ya se fue pero no la extraño tanto como antes... (sigue dibujando) ...me quedó un espacio vacío entre los árboles, ¡ah! ya sé lo que voy a hacer (y dibuja una hamaca y una chica acostada)

T: ¿está desnuda?

M: ¡cómo me haces esa pregunta!

T: porque es natural que vos te sientas curiosa por recorrer tu cuerpo y conocerlo cuando estas desnuda y acá podemos pensar juntas y libremente en tus fantasías y sensaciones.

5ta sesión

M: Vos que sabes tanto de los dibujos voy a hacer otro, a ver qué hago, hice el monte, el barco, el mar los árboles... ¡ya sé!, voy a hacer una chica.

Primero la hace de frente, no le gusta, la hace de espalda, no le sale el cuerpo, la borra varias veces y me pide que la ayude a hacer la cola mientras dice:

M: mi mamá me llamó por teléfono pero yo no la extraño como antes y no sabe que hace 5 días que no me hago más pis.
Sigue haciendo el dibujo mientras cuenta lo siguiente:

M: el otro día vi por T.V. una película en que un perrito era sacado de la casa del dueño porque corría peligro y lo llevaba a una isla y se quedaba solo con comida, y a mí me hizo llorar mucho al verlo solito, y le dije a mi papá que sacara el canal que no podía verlo sufrir tanto, era un perrito chiquito.

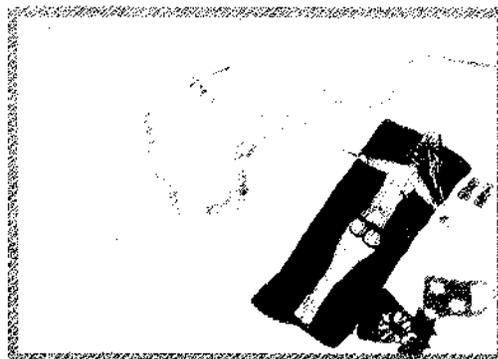
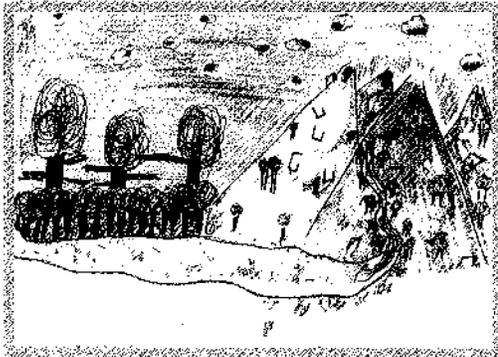
T: que sufría como vos cuando eras mas chiquita y tu mamá se iba, te sentías sola, o cuando volviste de Canadá y en la escuela te sentías sola, el pis fue una forma de expresar a través de tu cuerpo todo el sufrimiento, nosotras acá le dimos un espacio a tu tristeza la pudimos conocer y darle un nombre.

M: ya sé, el fantasma Pichin... (sigue dibujando mientras dice) ..con mi mamá no lo puedo hacer porque no tiene tiempo o no tiene ganas, los sábados en casa tampoco tiene ganas... mi mamá tiene problemas pero ¿yo qué hice que no quiere dibujar o jugar conmigo?

T: nada, tu mamá tiene problemas de señora que le pertenecen a ella, así como vos tenés los tuyos de nena curiosa por tu cuerpo que cambia.

Mariana nos ha llevado a incluirnos en el campo psicoanalítico, para mostrarnos como en la clínica infantil el grafismo ocupa el lugar del representante psíquico, a ser develado, descifrado en el encuentro con el analista durante el proceso terapéutico, que se irá construyendo mediante la elaboración transferencial y constratransferencial.

DIBUJOS



BIBLIOGRAFÍA

ABERASTURI, A (1971).

Aportaciones al Psicoanálisis de niños,
Cap XV Argentina: Editorial Paidós.

Aberastury, A (1978). Teoría y Técnica
del Psicoanálisis de niños. Argentina:
Editorial Paidós.

ALI, S. (1979).

Cuerpo real cuerpo imaginario.
Argentina: Editorial Paidós. Dolto, F.
(1986). La imagen inconsciente del
cuerpo. Cap1 y 2. Argentina: Editorial
Paidós.

Dolto, F (1984). Seminario de
Psicoanálisis de niños. México: Siglo
XXI.

DILEO, J H (1987).

Los dibujos de los niños como ayuda
diagnostica. Argentina: Editorial Paidós.

Machover, K (1954). Diferencias
sexuales en el patrón del desarrollo
infantil en el dibujo de la figura humana,
Capitulo XIV: "Técnicas Proyectivas"
Argentina: Editorial Paidós.

RODOLFO. M (1992).

El niño del dibujo. Argentina: Editorial
Paidós.

Winnicott, D (1954). Escritos de pediatría
y psicoanálisis, Argentina: Editorial Paidós.

**NOTA:* Este trabajo fue presentado
en el Congreso Latinoamericano de Lima,
Perú.

Los caminos de la elaboración psíquica

Introducción

Como parte de mi formación analítica y por el compromiso con la escritura que conlleva la misma, me he propuesto integrar algunas reflexiones acerca de la elaboración psíquica como proceso y la participación de algunos de sus factores constitutivos, a través de un recorrido por autores que me han permitido pensar, a partir de sus conceptualizaciones teóricas, la clínica.

El esquema planteado es el siguiente:

- 1- El concepto de elaboración en la obra de Freud
- 2- Algunas consideraciones acerca del funcionamiento del aparato psíquico en Freud
- 3- Configuraciones - El campo analítico: los aportes de A. Green y M. y W. Baranger
- 4- Volviendo a pensar la elaboración psíquica: los aportes de C. Castoriadis y R. Roussillon.

1- El concepto de elaboración en la obra de Freud

El objetivo de esta primera parte del trabajo es introducir un ordenamiento que permita clarificar cómo ha trabajado Freud el concepto de elaboración a partir de diferentes textos en los cuales hace referencia a elaboraciones oníricas, asociativas, secundarias, consientes,

Luz Ma. Abatángelo

inconscientes, normales, patológicas, etc.

En su sentido lexicográfico original

(Augé y otros, 1961:861) el verbo elaborar tiene al menos dos acepciones, que son aquellas que recoge Freud para construir su concepto: elaborar como trabajar (en este sentido la elaboración es un trabajo que realiza el aparato psíquico), y elaborar como asimilar o hacer digerible, aquí la elaboración supone transformar representaciones y ligar excitaciones.

Señala Székely (2000) al respecto que esta tarea, llamada elaboración psíquica, se aplica al trabajo efectuado por el aparato psíquico a fin de poner bajo su dominio el flujo indiferenciado y progresivo de excitaciones, cuya acumulación puede desencadenar patologías, tal trabajo integra y conecta asociativamente las excitaciones en el aparato psíquico.

1.1 Elaborar como procesamiento de vivencias patógenas (1890-1900)

En sus primeros artículos de fines del siglo XIX, Freud entendía elaboración como el acto de rescatar el recuerdo y la vivencia patógena de los hechos traumáticos a través de las defensas, y luego hacer ingresar el recuerdo patógeno vivenciándolo y abreaccionándolo, en la gran cadena de

asociaciones. Freud señala dos diferencias clave entre las neurosis actuales (neurosis de angustia y neurastenia) y las psiconeurosis (histeria, fobias, obsesiones, etcétera); en primer lugar el momento del conflicto sexual: actual o infantil, y en segundo lugar, en las neurosis actuales no hay elaboración psíquica y en las psiconeurosis sí la hay. Así lo expresa cuando señala que

“dentro de los límites de esta descripción del proceso sexual podemos integrar la etiología, tanto de la neurastenia auténtica como de la neurosis de angustia. La neurastenia surge siempre que la descarga adecuada -el acto adecuado- es sustituida por otra menos adecuada, esto es, siempre que el coito normal en condiciones favorables queda sustituido por la masturbación o la polución espontánea. A la neurosis de angustia llevan todos aquellos factores que impiden la elaboración psíquica de la excitación sexual somática” (Freud, 1894a: 194).

Freud agrega que en las psiconeurosis, como en la histeria, la elaboración psíquica existe siempre, consiste en un proceso patológico o también en un proceso curativo. Habría una elaboración en el proceso patógeno (patogenia) y otro ulterior en la etapa de curación. En los siguientes párrafos se aprecian sus afirmaciones de la elaboración como proceso patógeno en la histeria:

- Los dolores de Emma de N, señala Freud “pudieron tener alguna vez, primitivamente, una justificación orgánica, pero después fueron objeto de una elaboración que los adaptó a los fines de la neurosis” (Freud, 1895a: 81).

- “Otra peculiaridad del caso de Catalina, peculiaridad que, por otra parte, ya nos era conocida, es que la conversión, o sea, la creación de los fenómenos histéricos, no se desarrolla inmediatamente después del trauma, sino después de un intervalo de incubación. Charcot daba a este intervalo el nombre de «época de elaboración psíquica»” (Freud, 1895c : 107).

Asimismo podemos señalar afirmaciones de la elaboración como proceso curativo en la histeria:

- *En el caso de Catalina, “la causa del aislamiento no es, como en el caso de miss Lucy, la voluntad del yo, sino su ignorancia, que le impide toda elaboración de las experiencias sexuales. En el análisis de toda histeria basada en traumas histéricos comprobamos que impresiones de la época presexual, cuyo efecto sobre la niña ha sido nulo, adquieren más tarde, como recuerdos, poder traumático, cuando la sujeto, adolescente o ya mujer, llega a la comprensión de la vida sexual. La disociación de grupos psíquicos es, por decirlo así, un proceso normal en el desarrollo de los adolescentes, y no puede parecer extraño que su ulterior incorporación al yo constituya una ocasión, frecuentemente aprovechada, de perturbaciones psíquicas” (Freud, 1895c: 107).*

- “En los casos de adquisición de la histeria es indispensable la existencia de una previa condición: la de que una representación sea expulsada voluntariamente de la conciencia (reprimida) y excluida de la elaboración asociativa” (Freud, 1895b: 95).

Cuando Freud hace referencia al mecanismo histérico señala que está constituido por la disociación producida en el momento traumático y la misma aumenta en otros momentos, a los que llama “momentos traumáticos auxiliares”, a punto tal que cuando se produce una impresión similar consigue aportar nuevo afecto a la representación debilitada y conformar un enlace asociativo entre los grupos psíquicos hasta el momento en que aparece nuevamente la conversión.

Puede concluirse que en esta etapa de su pensamiento la compulsión histérica es para Freud: “1) incomprensible; 2) refractaria a toda elaboración intelectual; 3) incongruente en su estructura” (Freud, 1895d: 248). En sus primeros escritos, describe la elaboración como un trabajo psíquico que acaece en la histeria, y que en un primer momento

es capaz de generar la enfermedad, el núcleo patógeno, y luego, capaz de curarlo cuando una nueva elaboración desmonte las conexiones asociativas falsas o patógenas.

1.2 Elaborar como procesamiento de ideas latentes en el sueño (1900).

De la elaboración del conflicto patógeno se trasladará Freud a conceptualizar la elaboración onírica, que es también un trabajo realizado por el aparato psíquico destinado a disfrazar las ideas latentes de manera tal que sean aceptables para la conciencia y poder realizarse alucinatoriamente el deseo.

En la elaboración onírica, Freud distingue tres etapas: “en primer lugar, el paso de los restos diurnos preconcientes a lo inconsciente, paso al que tendrán que coadyuvar las condiciones del reposo nocturno; en segundo, la elaboración del sueño propiamente dicha, en el inconsciente, y, por último, la regresión del material onírico así elaborado a la percepción en la que el sueño se hace consciente” (Freud, 1900: 516).

Por “elaboración onírica” Freud entiende al conjunto de procesos de transformación que han convertido las ideas latentes en el contenido manifiesto. De esta manera, surgen singularidades del fenómeno onírico que parecen extrañas. Así la elaboración onírica podemos entenderla como un conjunto de ideas perturbadoras construido durante el día que no ha llegado a resolverse, el resto diurno, que conserva durante la noche su interés y amenaza con perturbar el reposo nocturno. Es entonces cuando el proceso de elaboración lo transforma en un sueño, un fenómeno alucinatorio. El trabajo de elaboración supone ciertas operaciones concretas para disfrazar las ideas latentes, entre las cuales se destacan el desplazamiento y la condensación.

Una vez que el trabajo de la elaboración onírica ha producido un sueño, el aparato psíquico continúa luego este trabajo a través de la elaboración secundaria. Señala Freud al respecto: “aquello que la elaboración

onírica ha hecho de las ideas latentes ha pasado por un nuevo proceso -el llamado elaboración secundaria-, dirigido a desterrar la incoherencia resultante de la elaboración onírica y sustituirla por un nuevo sentido. Este nuevo sentido, establecido por la elaboración secundaria, no es ya el sentido de las ideas latentes” (Freud, 1912: 1807).

Durante el sueño se activa el polo perceptivo. Los estímulos producidos durante el reposo son objeto de elaboración, proceso que los convierte en una realización de deseos. Los restantes elementos se constituyen con los restos diurnos. Esta asociación no es obligada: se reacciona a un estímulo de distintos modos pero en todos los casos conseguimos hallar un material que constituye el contenido del sueño: la representación de dos clases de fuentes, onírica y la somática.

1.3 Elaboración secundaria

Una vez que el trabajo de elaboración onírica ha producido un sueño, el aparato psíquico continúa presentándolo a través de la elaboración secundaria. Señala Freud al respecto, que el trabajo que ha realizado la elaboración onírica con las ideas latentes ha pasado por un nuevo proceso llamado elaboración secundaria, dirigido a desterrar la incoherencia resultante de la elaboración onírica y sustituirla por un nuevo sentido.

Así entonces, “la elaboración secundaria es el mecanismo a través del cual las características absurdas, ilógicas y extrañas del sueño (los efectos distorsionantes del simbolismo, desplazamiento y condensación) adquieren la coherencia y racionalidad retenidas por el soñador. La elaboración secundaria utiliza procesos intelectuales parecidos a los procesos de pensamiento que dirigen los estados de conciencia” (Kaplan y Sadock, 1992: 79). O bien, en los términos de Laplanche, la elaboración secundaria es la “recomposición del sueño destinada a presentarlo en forma de un guión relativamente coherente y comprensible” (Laplanche, 1997:107),y “representa la

contribución de los procesos secundarios al texto del sueño”. (Rycroft, 1976: 40).

Freud distingue una elaboración onírica y luego otra secundaria del sueño. Laplanche propone llamar a la primera elaboración, primaria, para distinguirla de la elaboración secundaria. Respecto de las diferencias entre los primeros mecanismos, condensación, desplazamiento, etcétera, y el último, elaboración secundaria, Laplanche señala que los primeros ocurren mientras la persona está dormida y soñando, y constituyen un proceso primario, mientras que el segundo ocurre cuando la persona ya se despertó y relata su sueño, siendo este relato dirigido por un proceso secundario. En función de estas diferencias, proponemos denominar a los primeros mecanismos de “elaboración primaria”, para distinguirlos de los segundos, ya calificados como mecanismos de “elaboración secundaria” por la teoría clásica.

El relato manifiesto del sueño es breve en comparación con su contenido latente. Esto se debe al trabajo previo de la condensación.

“Sin embargo la condensación no debe considerarse sinónimo de resumen: así como cada elemento manifiesto viene determinado por varias significaciones latentes, también sucede a la inversa, es decir, que cada una de éstas puede encontrarse en varios elementos; por otra parte, el elemento manifiesto no representa bajo una misma relación cada una de las significaciones de que deriva, de forma que no las engloba como lo haría un concepto”. (Laplanche y Pontalis, 1981: 76).

Finalmente, siguiendo a Valls (2001), la elaboración secundaria es una forma de reacción del sistema percepción conciencia (PCe) perteneciente al yo, ante todas las imperfecciones, incongruencias y errores de las percepciones y hasta de las mismas actividades de pensamiento. Tiende a no percibir las contradicciones y a darle una forma coherente y lógica, adecuada al proceso secundario. En La interpretación

de los sueños, Freud considera que la elaboración secundaria es el cuarto factor del trabajo del sueño junto con la condensación, el sometimiento a una censura del sueño y el miramiento por la figurabilidad.

1.4 Elaborar como reelaboración durante la transferencia (1900-1917)

El proceso de elaboración supone derivar las excitaciones hacia otras representaciones en lugar de ser descargadas por abreacción dado que el proceso, al volcarse sobre objetos imaginarios (el analista), hace posible la elaboración a través de la transferencia.

En “Recuerdo, repetición y elaboración” Freud sostiene que en las diversas formas de las neurosis obsesivas, el olvido se limita a destruir conexiones, suprimir relaciones causales y aislar recuerdos enlazados entre sí. Resulta, por lo tanto imposible despertar el recuerdo de una clase especial de sucesos muy importantes correspondientes a épocas muy tempranas de la infancia y vividos entonces sin comprenderlos. Este conocimiento es procurado por los sueños. El curso del análisis se hace mucho más complicado: el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. Se lo reproduce como acto; lo repite sin saber que repite.

En síntesis, durante el análisis el paciente no puede recordar, y entonces manifiesta su resistencia repitiendo a través del acto (transferencia). A partir de aquí, la interpretación transferencial ofrecida por el analista será un disparador del proceso de elaboración del paciente, no sólo del núcleo patógeno de su neurosis, sino también de las resistencias que le impiden alcanzarlo. Hay entonces una elaboración transferencial que permite la instalación de esa neurosis artificial en la sesión llamada neurosis de transferencia, pero dicha elaboración deberá ser reelaborada para obtener la curación. Cabe entender la idea de ‘reelaboración’ como elaborar de nuevo algo que había sido elaborado patológicamente.

1.5 Elaborar como tarea al servicio de las pulsiones de vida (1917-1938)

El concepto de reelaboración se enriquecerá a partir de la teoría de las pulsiones de vida y muerte y de la segunda tópica freudiana. El mismo quedará así ligado al vencimiento de las resistencias del Ello, o sea de la atracción ejercida por lo reprimido originariamente. La reelaboración vuelve a aparecer como un trabajo psíquico que está al servicio de la cura. A través de la misma, guiada por el instinto de vida, el paciente será orientado hacia lo reprimido y lo resistido, trabajosa tarea que permitirá resignificar algo en el Yo, y al mismo tiempo dar nacimiento a lo nuevo que emerge del Ello, es decir aquellos aspectos pulsionales que aún no habían aparecido por efecto de la resistencia y la represión.

Cabe indicar el diferente abordaje que hacía Freud de la elaboración desde la primera tópica, cuando señalaba:

“Bajo el dominio del sistema inconsciente, los materiales preconcientes sufren una elaboración constituida por una condensación y un desplazamiento, elaboración que no suele observarse sino excepcionalmente en la vida psíquica normal, o sea en el sistema preconciente. Estas diferencias en el funcionamiento de los dos sistemas fue lo que nos sirvió para caracterizarlos, considerando únicamente como un indicio de la pertenencia de un proceso a uno u otro de ellos su relación con la conciencia, la cual no es sino una prolongación de lo preconciente” (Freud, 1915b: 2308).

En cambio, desde la segunda tópica, la elaboración es conceptualizada en el marco de las relaciones entre el Yo y el Ello, y desde la segunda teoría pulsional, como un trabajo del Yo motorizado por las pulsiones de vida destinado a vencer las resistencias del Ello. La resistencia del ello es la compulsión a la repetición. También menciona Freud las resistencias del Super-yo, la culpabilidad inconsciente y la necesidad de castigo y las

resistencias del yo, represión, resistencia de transferencia y el beneficio secundario de la enfermedad como igualmente importantes.

Para Freud el yo utiliza su carga experiencial y despierta con la angustia señal el automatismo placer-displacer. Puede suceder que el acceso de angustia se desarrolle plenamente y el yo se retire de la excitación rechazable o, en cambio, oponga a la carga experiencial una contraria, la que afluye por impulso de lo reprimido y produce el síntoma, o es incorporada al yo como producto reactivo, como intensificación de disposiciones del yo, o como modificación permanente del mismo. La angustia a la cual se refiere Freud, es la de castración, no la angustia de muerte dado que ésta no tiene representación. Según Valls (2001), no hay representación -cosa inconsciente de la muerte propia, pues no pudo haber vivencia de ella dado que las representaciones que surgen de las vivencias son huellas de éstas en última instancia. Tenemos teorías fantasías y representaciones exteriores creadas merced a las palabras que usamos para hablar de la muerte, por lo tanto, la elaboración de la muerte resulta una elaboración preconciente de la angustia.

Para concluir, Freud utiliza el concepto de elaboración psíquica relacionado con la idea de un trabajo que realiza el aparato psíquico en un sentido amplio, y en un sentido restringido también puede referirse a diferentes tipos de trabajo intrapsíquico como el sueño (elaboración onírica), el duelo, etc, a las diferentes maneras en que puede llevarse a cabo la elaboración desde la primera tópica freudiana como la elaboración inconsciente y la elaboración consciente.

En un comienzo (1890-1900), Freud entendía elaboración como el acto de rescatar el recuerdo y la vivencia patógena de los hechos traumáticos a través de las defensas, y luego hacer ingresar el recuerdo patógeno vivenciándolo y abreaccionándolo, en la gran cadena de asociaciones. Asimismo, en “La interpretación de los sueños” (1900) desarrolla extensamente el concepto de elaboración onírica, o trabajo que realiza

el aparato psíquico durante el sueño para transformar las ideas latentes en manifiestas, en el contexto de la primera tópica freudiana.

Más tarde (1900-1917) Freud hará referencia al trabajo de reelaboración que tiene lugar en la transferencia, la cual aprovecha la compulsión a la repetición pero no como una enfermedad histórica de la infancia sino como una enfermedad ('neurosis transferencial') que se manifiesta en el aquí y ahora con el analista. La reelaboración reemplaza a la abreacción.

Finalmente (1917-1938) el concepto de reelaboración se enriquecerá a partir de la teoría de las pulsiones de vida y muerte y de la segunda tópica freudiana. El concepto de reelaboración quedará así ligado al vencimiento de las resistencias del Ello, o sea de la atracción ejercida por lo reprimido originariamente. Aquí la reelaboración es un trabajo psíquico que está al servicio de la cura analítica. A través de dicha reelaboración, orientada por el instinto de vida, el paciente será guiado hacia el encuentro de lo reprimido y lo resistido, trabajosa tarea que permitirá resignificar algo en el Yo y al mismo tiempo dar nacimiento a lo nuevo que emerge del Ello.

2- Algunas consideraciones acerca del funcionamiento del aparato psíquico en Freud

El planteo freudiano.

Podemos observar en la metapsicología freudiana dos disposiciones: por una parte, aquella relacionada con la importancia de la energía, y por otra, una unida a la hermenéutica. La primera se vincula con la física y la segunda, con la filosofía, la literatura, las disciplinas que apuntan al sentido y que, de esta manera, empezaron a ofrecer un matiz dinámico, intentando capturar el sentido, lo propio y específico del psicoanálisis. Por lo tanto, entre la pugna y la complejidad nace la metapsicología.

Podemos pensar que bajo la influencia de la física el psicoanálisis se adscribe

a una ciencia natural como proyecto epistemológico, relacionado con la causalidad y la sobredeterminación mientras que otras disciplinas apuntan a la búsqueda del sentido. Freud parte en primer término del presupuesto de que hay cierta energía que se transforma, y luego va dando cuenta de principios: inercia neuronal, placer, y procesos: primario y secundario.

Freud desarrolló su concepción del aparato psíquico en dos etapas, que se conocen como la primera y segunda tópica. En la primera describe consciente, preconsciente e inconsciente como instancias que pasan a ser cualidades en la segunda tópica. A partir de estas inquietudes, Freud comenzó a esbozar la segunda tópica. Lo más relevante de la primera tópica fue la conceptualización y caracterización de los procesos primarios y secundarios, la importancia esencial de la satisfacción de los deseos, la tendencia a la regresión en situaciones de frustración y la existencia de un inconsciente dinámico.

En el marco de este planteo del aparato psíquico, Freud diferencia lo consciente, lo preconsciente y lo inconsciente como cualidades psíquicas.

Dice al respecto:

"No es necesario caracterizar lo que denominamos consciente, pues coincide con la conciencia de los filósofos y del habla cotidiana... Todo lo inconsciente que puede trocar tan fácilmente su estado inconsciente por el consciente, convendrá calificarlo como 'susceptible de conciencia' o preconsciente... Otros procesos y contenidos psíquicos no tienen acceso tan fácil a la concientización, sino que es preciso inferirlos, adivinarlos y traducirlos a la expresión consciente... Para estos procesos reservamos el calificativo de inconscientes" (Freud, 1938: 3388).

En la segunda teoría del aparato psíquico concibe al ello como la más antigua de las instancias cuyo contenido está constituido por lo heredado, lo innato,

lo constitucionalmente establecido, los instintos originados en la organización somática que alcanzan en el ello una primera expresión psíquica. Una parte de ello en contacto con el mundo exterior oficia de mediadora entre ambos dando lugar a la formación del yo. Finalmente aparece el superyó considerado el heredero del complejo de Edipo que se forma por interiorización de los mandatos parentales (exigencias y prohibiciones). Freud considera asimismo la conciencia moral, la auto-observación y la formación de ideales como funciones del superyó.

La primera tópica permite a Freud dar cuenta de los procesos psíquicos que conllevan transformación de energía. En el inconsciente la energía trata de descargarse masivamente y en el menor tiempo posible. En el preconscious la descarga es en pequeñas dosis y hay retardo en el proceso de desinvestidura. Podríamos atribuir cierto matiz impersonal, una epistemología basada más bien en la concepción mecánica del mundo, característica del positivismo del siglo XIX. Es así que Freud introduce en la segunda tópica un actor personalizado, que es el Yo: por ejemplo, en la primera tópica se hacía referencia a la represión como proceso psíquico; en la primera, aparece el agente de la represión, el Yo.

Siguiendo a Laplanche (1997), el principal motivo que se invoca para el pasaje de la primera a la segunda tópica es la consideración creciente de las defensas inconscientes, lo que impide hacer coincidir los polos del conflicto defensivo con los sistemas anteriormente establecidos: lo reprimido con el Inconsciente, y el Yo con el sistema Preconscious-consciente. Por otra parte, los pacientes demostraban con frecuencia una necesidad inconsciente de castigo. Sin embargo, según la primera tópica, la fuerza moral que hacía esta demanda estaba asociada con las fuerzas anti-instintivas accesibles al conocimiento en el preconscious.

Podríamos llegar a cierto grado de

simplificación si convenimos en llamar yo al consciente, y ello al inconsciente. En este caso el pasaje de la primera a la segunda tópica hubiera sido sólo un cambio en la terminología, no en las ideas. Pero las cosas se complejizan cuando se constata que hay ciertas percepciones y descargas motrices (funciones yoicas) que son inconscientes, por ejemplo, hay estímulos que están 'por debajo del umbral', y que demuestran haber sido percibidos sin haber sido jamás conscientes. Existe también una motilidad inconsciente, como sucede en el sonambulismo. Es así que el yo ya no puede ser homologado al consciente, y debe abarcar también capas más profundas, preconscious e inconscientes, con lo cual deja de haber una coincidencia entre yo y consciente. Otro ejemplo de actividad inconsciente del yo es el empleo de los mecanismos de defensa, ejemplo especialmente importante en la medida que es una de las principales razones que justificaron, como quedó dicho, el pasaje de la primera a la segunda tópica.

Freud elaboró ambas tópicas para dar cuenta de cuestiones diferentes. La primera parte de la obra freudiana y el estudio del síntoma como modo de satisfacción pulsional corresponden al modelo de la primera tópica. Por ejemplo, en la clínica de la histeria se concibe la angustia como transformación de la libido, y se estudian los síntomas siguiendo la idea de que el aparato psíquico busca el placer y evita el displacer. Sin embargo, Freud se dio cuenta de que la clínica no se agota en estos problemas, y formuló entonces las nociones de narcisismo, pulsión de muerte, más allá del principio del placer, una dimensión inconsciente del yo, etcétera; para dar cuenta de otra clínica: la vinculada con el masoquismo, el sentimiento inconsciente de culpa, la neurosis obsesiva, las neurosis narcisistas, las psicosis. Y así, tanto en la primera como en la segunda tópica, Freud considera al síntoma como 'sustituto de', pero en la primera no se encuentra ni con

la resistencia del Ello, ni con la compulsión repetitiva, ni con la participación del goce del Superyó para señalar los caminos de formación del síntoma.

3- Configuraciones - EL campo analítico: los aportes de A. Green y M. y W. Baranger

3.1 La terceridad

Según Green, el psicoanálisis freudiano se ocupó de las situaciones triangulares. Los desarrollos postfreudianos ahondaron en los vínculos duales. No obstante el autor encuentra nuevos sentidos y significaciones a las triangularidades, que llama terceridades.

Para Freud el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis. Si bien, por una parte, describió en detalle estructuras que prefiere llamar pre-genitales, en su pensamiento estaban implícitas que las mismas adquirirían sentido con relación al Edipo.

Tras su muerte, y en razón de influencias de diverso orden, la comunidad psicoanalítica pensó haber hecho un gran descubrimiento al atraer la atención sobre esas formas pregenitales insuficientemente estudiadas. Los post-freudianos reflexionaron sobre la importancia de las relaciones pregenitales, caracterizadas por ser duales. Así, con el correr del tiempo, la figura del padre fue debilitándose cada vez más hasta prácticamente ausentarse del cuadro clínico.

A partir de los aportes de Lacan, Green se dio cuenta de que las relaciones triangulares habían quedado restringidas al complejo de Edipo. Peirce aportó su teorización acerca de las relaciones triádicas al concepto de terceridad. En una relación hay siempre dos términos, dualidad fundamental que cimienta la posibilidad de un tercero y de la instauración de producción simbólica.

En 1975, Green define: "El objeto analítico no es ni interno (a uno o a otro), sino que está entre ellos... una frase de evidente inspiración winnicottiana" (Green, 2005: 259). En realidad, formuló la hipótesis de una triangulación primitiva

que incluso existe en el propio núcleo de los denominados intercambios duales entre madre e hijo. Se indicaba el lugar del padre, aunque no como persona distinta en los primeros momentos de vida. No obstante, éste existe según la forma que adquiriera en la fantasía materna.

Esta concepción está íntimamente ligada con la de simbolización, puesto que el símbolo incluye la idea de un objeto cortado en dos que es un signo de reconocimiento cuando los dos portadores se reúnen. De tal manera, tenemos entonces tres objetos: los dos trozos separados y el objeto correspondiente a su conjunción. En la sesión, el objeto analítico es como ese tercer objeto, producto de la reunión de aquellos constituidos por el analizante y el analista.

Por otra parte, Green subraya el papel de los procesos terciarios, cuya existencia postuló en calidad de procesos de ligazón entre los primarios y los secundarios. Si observamos el armado general de la teoría freudiana, vemos que todo se presenta de a dos: dualismo pulsional, pares contrastados, represión primaria y secundaria, *avant-coup* y *après-coup*, diferencia de sexos, diferencia de generaciones, etcétera. Estos pares van formando una malla de relaciones de sinergia y antagonismo entramadas en una dialéctica. A medida que el esquema se va complejizando, la dualidad ya no es suficiente para dar cuenta de las relaciones. Probablemente una relación triádica permite apreciar las combinaciones.

En 1923, con el yo y el ello, Freud propone un Complejo de Edipo completo, es decir, que encierra al mismo tiempo el Edipo positivo y el negativo. Posteriormente amplía esta concepción con la hipótesis de que el Edipo podría englobar todo lo concerniente a la relación del niño con sus padres y, por lo tanto, no queda limitado sólo en una fase de la sexualidad infantil. Asimismo al Edipo lo pensamos desde todo lo referido a la génesis del superyó por identificación y sus efectos en las relaciones intra e intersistémicas.

Green señala que este modelo se asemeja

más a un triángulo abierto. Es por esto que, si bien hay una relación completa entre los padres y una relación pulsional de meta inhibida entre madre e hijo, esta relación no tiene equivalente entre el padre y éste. Es importante tener en cuenta que de esta triangulación, la madre es la única que tiene una relación carnal con los otros dos, padre e hijo, aún cuando dicha relación difiera en su expresión. En este modelo se observa que el padre se interpone en la relación madre-hijo, modifica así la investidura directa que los une y favorece la separación. Asimismo, el hijo reacciona ante la ruptura, con el deseo de separación de los padres unidos en la escena primaria. Como consecuencia adviene la culpa, y con ella la génesis del superyó y del ideal del yo. El padre comienza a aparecer como agente separador e interdictor, e incluso como objeto de un segundo amor (el primero era la madre).

3.2 El campo dinámico

En su texto “La situación analítica como campo dinámico”, M. y W. Baranger plantean el campo analítico en términos bipersonales. Comienzan señalando que:

“la situación analítica tiene... que formularse no como situación de una persona frente a un personaje indefinido y neutral, -al final de una persona frente a sí misma- sino como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación, e involucradas en un mismo proceso dinámico. Ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro” (Baranger, 1993:129).

En cuanto a la organización del campo está dada por las coordenadas espacio-temporales y estructuradas con leyes evolutivas propias. La originalidad está dada por el hecho de que la observación del analista es a la vez observación del analizando y auto-observación correlativas.

La estructura espacial implica dos personas ubicadas en un espacio común modificado por la dinámica transferencia-

contratransferencia. Ambos indicadores espaciotemporales entre analista-analizando remiten a modificaciones más globales de la situación analítica. Es necesaria también la implementación de lo que los autores llaman configuración funcional básica: compromiso y trato inicial que espera cada uno del otro. La misma puede ser denominada asimismo “relación psicoterapéutica bipersonal” pero es difícil asegurar que son sólo dos personas, cada una de ellas se dividen vivencialmente en partes representando aspectos o instancias de las mismas. Esta situación es inevitable debido al clivaje de la situación regresiva del analizando y del clivaje en la regresión parcial del analista, asimismo, es una situación en permanente movimiento.

Los sucesos en el campo analítico se vivencian como un “como si”. Todo procedimiento es necesario que sea vivido como “otra cosa”, a fin de que se conserve la ambigüedad esencial sin la cual no hay análisis posible.

En cuanto a la temporalidad, en el análisis el tiempo se vivencia como pasado, presente y futuro al mismo tiempo. La situación nueva es la presente, una relación con una persona que actúa en forma distinta de cualquier otro objeto de su historia pero, a su vez, es historia pasada que permite repetir esas mismas situaciones de conflicto. Esta ambigüedad permite al paciente la modificación retroactiva. Revisar el pasado permite cuestionar el futuro llegando en un proceso dialéctico a la constitución del pasado y futuro a partir del presente.

Analista y analizando participan también de la ambigüedad del campo en la situación analítica misma: el cuerpo del analizado yace en el diván, lo cual permite la aparición de vivencias reprimidas o clivadas en la vida cotidiana sabiendo que va a recuperar su cuerpo real cuando se levante de la sesión. En la situación analítica encontramos dos estructuras superpuestas: la bipersonal de base y las estructuras multipersonales que la encubren, el contenido latente tras lo manifiesto, por lo tanto, las fantasías inconscientes son “expresión de un impulso

instintivo del sujeto, con su fuente, su objeto, la finalidad a realizar sobre ese objeto” (Baranger, 1993: 141) . Las mismas se crean entre dos en la sesión y pueden modificar el campo analítico provocando el alejamiento del contrato original.

En cuanto a la fantasía de campo, es una estructura que se constituye por el interjuego de procesos de identificación proyectiva e introyectiva y de las contraidentificaciones que actúan con sus límites, funciones y características de manera distinta en el analizando y en el analista. El analista participa contestando a la comunicación inconsciente de su analizando y elabora un lenguaje corporal que responde a lo vivenciado con su paciente en la situación de campo.

Referido a la dinámica del campo proponen ir más allá de la repetición que caracteriza a la situación analítica, el uso de la identificación proyectiva, unido a deseos, fantasías y angustias se presenta en el campo bipersonal. No obstante, la repetición no es literal. Subrayan que lo más importante es la movilidad del campo. El mismo, sin embargo puede inmovilizarse debido a la presencia del baluarte, aquello que el analizando considera refugio inconsciente de la fantasía de omnipotencia. Solo a través de la elaboración del mismo, vía interpretación, permitirá al analizando reubicarse respecto de su historia, pasar de un proceso de clivaje a uno de integración.

El proceso de elaboración de la interpretación es descrito como “comunicación de inconsciente a inconsciente” en atención flotante, la cual permite que surjan los elementos inconscientes en la conciencia y su posterior formulación en palabras. El analizado está inmerso en el campo bipersonal, el analista regresa parcialmente, mantiene presente el contrato, la estructuraciones conscientes e inconscientes, la fantasía inconsciente, la neurosis de transferencia-contratransferencia y por lo tanto puede intervenir interpretando. Si la interpretación es adecuada se produce una modificación

recíproca de las estructuras conscientes e inconscientes. Es entonces cuando el material manifiesto se relaciona a la fantasía inconsciente y cobra un nuevo significado ampliando el campo representacional. En el análisis se hace consciente la ubicación de una determinada parte del self o de los objetos internos del analizando y se produce una reintroyección de esa parte clivada. Así, analista y analizando realizan un nuevo paso en el proceso de elaboración psíquica.

4- Volviendo a pensar la elaboración psíquica...

4.1 Trabajo psíquico

Freud utilizó la palabra Arbeit, que significa trabajo para varias expresiones: Traumarbeit, trabajo de los sueños; Trauerarbeit, trabajo de duelo; Durcharbeiten, trabajo elaborativo, y algunos otros términos igualmente traducidos como elaboración, por ejemplo: Aufarbeitung, Verarbeitung. La noción utilizada aquí de trabajo se refiere a operaciones intrapsíquicas, lo que nos muestra un aparato psíquico que transforma y transmite la energía que recibe, por lo tanto la pulsión es entendida como la cantidad de trabajo exigido al psiquismo. En un sentido más estricto, Freud piensa que la elaboración psíquica consiste en “una transformación de la cantidad de energía que permite controlarla, derivándola o ligándola” (Laplanche 1981: 106).

Freud utilizó el término per-elaboración para dar cuenta de los procesos que llevan al cambio psíquico. El prefijo “per” nos transmite la idea de “tránsito” entre dos términos, por lo tanto implica la noción de cambio. Entendemos por cambio psíquico en principio un desplazamiento, una variación en la posición en el Edipo, pensadas como neosubestructuras del yo y del ideal. Si esto es posible, estamos en el campo de lo inédito, por lo tanto habría una transferencia que no es reedición sino edición. Ese cambio de posición, lo podemos apreciar cuando el proceso analítico está muy avanzado.

Nuestro trabajo está centrado en la

urdimbres que se va construyendo paso a paso. Asimismo tampoco podemos definir previamente cómo se va a ubicar el paciente en ese desplazamiento: esa es su creación absoluta. Podríamos entonces preguntarnos por qué la elaboración es prolongada. Por efecto de las resistencias que deberán ser desmanteladas, a decir de Freud, “pieza por pieza”.

Las resistencias actúan potente y conjuntamente en el síntoma, lo vemos en la transferencia. El paciente repite y esa repetición va más allá de la relación con el analista ya que abarca la totalidad de la vida del mismo. Esta posición en el complejo de Edipo está sostenida por el Ello, a través de la compulsión a la repetición; por el Yo, a través de la represión, el beneficio secundario; y por el Superyó, con la necesidad de castigo. Todos estos elementos fijan al paciente en una posición en el Complejo de Edipo que necesita elaboración psíquica.

En este punto elaborar supone “interpretar la transferencia”, no sólo con el analista sino también con otros personajes del mundo externo del paciente. Ahora bien, si están en la escena todos los personajes del Complejo de Edipo, es imposible que veamos la totalidad de la obra. Sesión tras sesión, a lo largo del proceso, vamos construyendo lentamente pequeñas imágenes de un aspecto de la transferencia. Si todas las resistencias del paciente se condensan en la transferencia, las del analista lo hacen en la contratransferencia. Aquí nos encontramos con un punto de intersección relativamente estable entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista: “el baluarte”, considerado por M. y W. Baranger como refugio inconsciente de la fantasía de omnipotencia.

Cabe preguntarnos, ¿cuáles son los aspectos que entran en colusión? Aquellos escindidos del yo, del superyó, el muro narcisista, la parte escindida del yo que cae en la zona más cerca de la perversión y la psicosis. Freud denomina a este fenómeno escisión del yo y lo presenta

como estructurante. Esta escisión no es una defensa del yo sino más bien una forma de obtener la coexistencia de dos procedimientos de defensa: uno va dirigido a la realidad, llamado renegación y otro a la pulsión, pudiendo este último llevar a la formación del síntoma.

Al describir una escisión del yo (intrasistémica) y no una entre instancias, Freud puso en evidencia un proceso nuevo distinto de la represión y del retorno de lo reprimido. El mismo no lleva a la formación de compromiso entre dos actitudes presentes, las mantiene simultáneamente sin que se establezca entre ellas una relación. Esta escisión implica narcisismo, ser fetiche del objeto, se-ría lo opuesto a la simbolización.

Encontramos un aspecto escindido del yo que trabaja en términos narcisistas y opuesto a todo proceso de simbolización, en tanto ésta se caracteriza por la pérdida. Los padres eligen al hijo como sostén narcisístico pero también como elección objetal. Respetar el deseo del otro, no ejercer violencia sobre el objeto, a modo de arrasamiento, permite la construcción de la subjetividad, una alteridad del otro. Ambos aspectos, el fetiche y el sostén narcisista están presentes y dan origen a la escisión del yo. La parte más neurótica se instala siempre en un sistema de diferencias mientras que la parte más narcisista postula lo contrario.

4.2 La pulsión de sanar

Nosotros, en la labor analítica tenemos un “aliado”: la pulsión de sanar. Éste es un concepto que aparece una sola vez en la obra de Freud en “Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”, Conferencia 32, a partir del cual Freud va a tomar nuevamente una metáfora proveniente de las ciencias naturales:

“Cabe suponer que en el momento mismo en que uno de los estados, ya alcanzado sufre una perturbación, nace una pulsión a recrearlo y produce fenómenos que podemos designar como compulsión de repetición;

por un vasto ámbito del reino animal se extiende una capacidad para formar de nuevo órganos perdidos y la pulsión de sanar, a la cual debemos nuestra curación, unida a nuestros auxilios terapéuticos” (Freud, A.E. XXII: 98), aquí podemos desentrañar otro concepto: todo lo pulsional es repetitivo, no solo repite Tánatos, también repite Eros.

Comprendemos que la pulsión de sanar es un resultado de Eros que va en busca de la síntesis. Si nuestra labor en el proceso de elaboración implica deshacer escisiones verticales referidas esquemáticamente al yo y horizontales como la represión, el trabajo permanente de Eros es la tendencia a ligar. La pulsión de sanar se relaciona con esta tendencia a buscar integración y es así, por lo tanto, que se convierte en auxiliar de la tarea terapéutica.

4.3 La palabra, el sentido

¿Qué herramienta prínceps utilizamos para superar las escisiones? La palabra, que da un sentido. Si la elaboración es redistribución de cargas en representaciones, esto da cuenta de un sentido. Por una parte, el sentido; por otra, la carga pura, el puro trauma es apres-coup: una representación no da sentido pero como ésta forma parte de una malla de representaciones, el sentido cobra un valor posicional.

En el sentido buscamos un ansia totalizante, es siempre un intento de cierre. El paciente llega con una pregunta, con una simbolización fallida y nos interroga por el sentido. Es importante recordar que el aparato psíquico elabora en forma permanente espontáneamente. Lo que nosotros hacemos a través del análisis es generar un espacio de co-construcción que habilita a la generación de mayor síntesis y mayor grado de complejización.

La terceridad de Green, con la ligazón entre proceso primario y secundario que postula la presencia de uno terciario y la aparición del objeto analítico como reunión de dos, con sus objetos, su pulsionalidad, sus instancias, en un espacio intermedio, habilita la producción simbólica y la ampliación del campo representacional.

El paciente toma la interpretación, cree algunas veces que ha encontrado en ella ilusoriamente el sentido de su padecer, es ahí donde intenta la clausura dando cuenta nuevamente de la resistencia, aquí estamos en presencia de lo paradójico. El yo necesita dar sentido porque se maneja con las leyes preconscientes. Esta exigencia de dar sentido es captada por el Superyó, de manera tal que siempre se convierte en una exigencia.

Uno de los obstáculos de la tarea analítica es la demanda implícita del paciente de nuestro decir. La mente del analista intenta entender y dar un sentido mientras que de lo que se trata es de construir un sentido a partir de lo que porta el paciente. Es inevitable armar una conjetura, en las interpretaciones nuestras algo de este orden aparece. Podemos pensar que analizar es deconstrucción sentidos (pieza por pieza). El análisis bordea los límites entre la deconstrucción de sentidos y la exigencia de dar uno nuevo. Solo la deconstrucción nos permite relanzar la pregunta, el deseo, buscando que sea el paciente quien “haga la interpretación”.

La versión clásica de la elaboración podríamos pensarla como la posibilidad de ir provocando cierto cambio en el paciente en su posición edípica. Buscamos de alguna manera un cambio de cliché, pero esto supone una posición inédita: allí donde estaba el Ello, el Yo debe advenir. La misma implica la posibilidad de una creación. Entonces podemos convenir que la elaboración desde una perspectiva clínica es el cambio de la posición del Edipo y desde una metapsicológica el advenimiento del Yo donde estaba el Ello, esto implica asimismo cambio de la relación entre instancias. La concepción de la cura tiene implícito una noción de creación.

4.4 Imaginación y creación

En el pensamiento freudiano siempre han pugnado dos posturas: la científico positivista y la humanística, hay una tensión permanente entre un modelo más relacionado con lo energético y otro, con lo

hermenéutico. La única forma de resolver esta tensión es la creación. Probablemente la parte más positivista científica del modelo, la más energética, es la que va a operar como resistencia epistemológica a la posibilidad de desplegar la creación.

El ombligo del sueño: podríamos pensar que esta metáfora aplicada al síntoma o a la cura. En el ombligo del sueño hay algo importante que se nos escapa, una zona de indeterminación. Podemos interpretar los distintos elementos que aparecen en un sueño pero en algún punto vamos a alcanzar una zona de indeterminación. La creación implica la aparición de algo / otro, que es distinto de algo diferente, en el sentido de que, en este último caso, existen reglas de transformación preestablecidas entre a y b; pensemos en los axiomas y las deducciones de la matemática: la demostración de un teorema es algo diferente de las premisas de su punto de partida, pero no tiene alteridad radical porque puede deducirse o inferirse a partir de estos elementos.

La otredad, la emergencia, implica la producción de un salto de manera tal que el elemento que yo generé va a ser inexplicable. Ese salto es la creación. Dice Castoriadis:

“hablar de emergencia sirve nada más que para ocultar el dato ontológico fundamental, que en el ser hay creación o más exactamente, que el ser es creación, vis formandi: no creación materialenergía sino creación de formas. Para esa creación hay siempre condiciones necesarias pero no suficientes, en cuanto al eidos (forma) la creación es siempre ex-nihilo, nunca in nihilo ni cum nihil... ¿Por qué utilizar este término?... o hay creación o hay historia del ser... es interminable repetición o eterno retorno” (Castoriadis, 1995: 252-253).

El surgimiento de lo otro supone la creación de nuevas determinaciones hasta un umbral: surge la creación y aparecen otras determinaciones. La idea de creación es opuesta al determinismo exhaustivo pero de ninguna manera implica que

no hay determinismo local. La creación no es creación de cualquier cosa sino siempre de una forma que requiere una relación determinada. En cada caso, a su propia manera, entre los sucesivos estados de esa forma y, a su vez, en cada forma, encontramos una multiplicidad con relaciones determinadas también a su propia manera entre sus componentes. Para llevarlo al plano concreto, nadie puede decir porqué en un sueño se utilizó un desplazamiento y no otro que también estaba disponible, nunca llegaremos a ese punto de análisis pero en teoría al menos sabemos que hay una zona irreductible de indeterminación que es el ombligo del sueño.

Freud no tenía categorías para pensar lo que él mismo generaba. Si tomamos el concepto de pulsión de muerte: toda pulsión de muerte es una transposición al campo psíquico del segundo principio de termodinámica, por lo tanto siempre va a haber una degradación energética. Este principio es sólo válido para un sistema cerrado. En toda transformación física se va ganando entropía y un sistema cerrado tiende a evolucionar hacia un sistema de mayor orden. Esto formaba parte de las visiones entrópicas del universo en ese momento. Mientras se realizaban estos procesos había una pérdida irrecuperable de energía. Se avanzaba hacia la muerte térmica. Algo cambió en la evolución de la ciencia, el psicoanálisis no puede quedar ajeno a la subjetividad de la época. Si caemos en este error generaríamos una paralización del pensamiento psicoanalítico.

La producción de conocimiento, se mueve en categorías polares, a la simplicidad opone lo complejo; a la permanencia, el cambio, y al determinismo, el indeterminismo. También aparece la noción de caos, que en griego significa vacío y abertura. Este concepto fue desarrollado en la física por Prygogine, no se trata del desorden sino de la creación de un nuevo orden. No obstante en las ciencias actuales se sigue hablando de Parméndies y Heráclito: permanencia y cambio.

Si tomamos el aparato psíquico, coexisten

en él legalidades distintas y sistemas de determinación diferentes: el preconscious, el Inconsciente, los aspectos del Yo, del Ello, del Superyó, todos coexisten en una multiplicidad que no llega a una síntesis dialéctica. Esto es lo caótico y complejo.

Nos hemos referido a la elaboración como el elemento de la creación, al ombligo del sueño que hacía límite a la pretensión determinista de Freud cuando hay tensión entre lo hermeneútico y lo energético. Pensemos ahora en Más allá del principio del placer, cómo podía predecirse que el niño iba a jugar. Sólo cuando el juego está creado lo podemos interpretar. Ese juego supuso en sí mismo una propia indeterminación. Y aquí nos encontramos con cierto aspecto de la cura, basado en el juego.

4.5- Elaboración, juego y paradoja

La elaboración conlleva la noción de paradoja y su aceptación. En el diccionario de la Real Academia Española leemos "Aserción inverosímil o absurda que se presenta con apariencia de verdadera". Siguiendo a Rousillon (Rousillon-1995), aceptar la paradoja nos permite aceptar la pérdida y nos abre el camino elaborativo hacia lo nuevo. El inconsciente por su propia naturaleza es paradójico, contradictorio, no responde a leyes lógicas. La paradoja, por lo tanto puede proponerse como modo de unión mientras que, por otra parte, es impensable porque se presenta bajo la modalidad de pulsión de muerte y escisión. Refiere por lo tanto dos tipos de paradojas: las que siguen el sentido de la continuidad psíquica y hacen aceptables las rupturas, y aquellas patógenas que exacerban las oposiciones y las constituyen en dilemas, bloqueando la elaboración de situaciones de ruptura y duelo.

En 1920 Freud muestra la analogía entre la relación de transferencia con el juego a través de la compulsión a la repetición que permite descargas de excitación en pequeñas cantidades, pulsión de dominio e inversión del control. Lo paradójico del juego es que nos remite a otra escena (no-juego), utiliza

signos de otro acontecimiento que están en relación de ausencia para que el juego pueda continuar. Asimismo encontramos aquí una analogía con el análisis: la transferencia se diferencia del amor y del odio reales por el campo que se crea en el análisis, que es el que permite en transferencia alcanzar plena intensidad. Recordemos que para Winnicott, el carácter paradójico del juego hace de él su prototipo del análisis. El ejemplo que nos ofrece Rousillon es el del juego del carretel. Freud propone una interpretación del juego. El niño representa en el juego el espacio de la presencia-ausencia de la madre a la que se encuentra sometido. De tal forma, nos muestra con esta interpretación el sentido latente del juego, la otra escena anterior que el juego representa y oculta. Las dos escenas, la del no juego en donde la madre impone al niño sus ausencias o sus presencias, y otra escena diferente, la del juego. Lo que conecta a ambas es la interpretación. Podemos pensar que el hilo del carretel asegura su enlace, el niño había tenido suficiente presencia de su madre, condición psíquica que le permite usar el dispositivo. El hilo permite el enlace, modelo para la capacidad de enlazamiento del Yo.

Por otra parte, el juego requiere ciertas convenciones que le permitan el desenvolvimiento en el proceso del mismo y su valor simbolizante. Cada repetición en el juego implica una diferencia, aceptar la diferencia con el Ideal, establecer nuevas relaciones con un pasado prehistórico pero también aceptar la pérdida.

5- Conclusiones

Podríamos intentar una aproximación al concepto de elaboración psíquica. Hemos visto la elaboración psíquica como un proceso, entendemos por proceso "un fenómeno que presenta modificaciones a través del tiempo" (De Fleur, 1995). Las modificaciones de éste conforman el cambio psíquico, que implica, en un sentido clásico, el desplazamiento de la posición edípica.

Atravesado el concepto por los paradigmas relacionados con las teorías del cambio y la indeterminación, da cuenta de la creación y edición de lo nuevo, vía la imaginación. Cuando nos referimos a la imaginación lo hacemos en dos sentidos, según lo plantea Castoriadis (1995): en un sentido más amplio, la conexión con la imagen, es decir con la forma; y, en otro, la idea de invención o de creación. Utiliza el término radical para establecer la diferencia con la imaginación meramente reproductiva y/o combinatoria.

Es asimismo radical porque se crea "ex nihilo". La elaboración psíquica nos remite a la terceridad en toda su amplitud, la misma la encontramos en los procesos, en las instancias, en el lenguaje y es una co-construcción que reúne dos términos analista-analizando con sus objetos, su pulsionalidad y sus instancias en un tercer objeto analítico que permite la instauración de la producción simbólica.

Asimismo la elaboración se da en un campo analítico que le otorga un matiz cuali-cuantitativo único y singular que permite el despliegue transferencia-contratransferencia, que muestra no sólo a un paciente con todo su ser sino también a un analista con una singularidad real (Marucco y col., 1995) con su mente trabajando, sus vivencias, sentimientos, afectos y pasiones. Finalmente podemos trazar una analogía entre análisis, elaboración y juego a partir del carácter paradójico de la elaboración psíquica en estos procesos.

He llegado al fin de este trabajo y, sin embargo, tengo la sensación de que estoy aún en el principio. Les pido por lo tanto, que me permitan instalarme, por un momento, en uno de mis mundos preferidos, el de la literatura: "Cierta vez, Zeus quiso construir un templo cercano a Corinto, en un lugar que denominó el ombligo del mundo. Para ello, lanzó dos águilas en vuelo y sentenció que allí donde ambas se unieran se construiría. Así lo hizo. El punto de unión fue Delfos. Entonces, reunió a los siete sabios y le entregó a uno

de ellos una leyenda para fundir a fuego en el frontispicio. Decía: 'Busca el conocimiento'. Cuentan que entonces, Sócrates, mientras leía la sentencia, miró al cielo, cerró los ojos y expresó: 'Sólo sé que no sé nada'.

Quizás esa búsqueda lleva toda nuestra vida, pero hay siempre uno o varios momentos, como aquel, en el que el protagonista del cuento de Borges, observa a través de la pequeña esfera tornasolada de intolerable fulgor, en un instante, el Universo. Aún así pienso que era solo uno y mil ojos desde uno y mil puntos de ese Universo: "En ese instante gigantesco, he visto millones de actos... ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré, sucesivo, porque el lenguaje lo es, ¿Existe el Aleph en lo íntimo de una piedra?".

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ Y OTROS:

Nuevo pequeño Larrouse Ilustrado, Larrouse, París, 1961.

BARANGER, M. Y W.: (1961) CAP. VII "

La situación analítica como campo dinámico", en Problemas del campo psicoanalítico, Kargierman, Buenos Aires, 1993.

BORGES, J.L., (1949)

"El Aleph", en El Aleph, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2007.

CASTORIADIS, C.,

Hecho y por hacer, pensar la imaginación, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

FENICHEL O.:

Teoría psicoanalítica de las neurosis, Buenos Aires, Paidós, 1966.

FREUD S. (1893):

"El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos" (Comunicación Preliminar) (Breuer y Freud), O.C., I Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

_____ (1894a): "Sobre la

- justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas a título de "neurosis de angustia", O.C., I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1894b): "Las neuropsicosis de defensa. Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias", O.C., I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1895a): "Historiales clínicos. La señora Emmy de N.", O.C., I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1895b): "Historiales clínicos. Miss Lucy R.", O.C., I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1895c) "Historiales clínicos. Catalina", O.C., I Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1895d): "Proyecto de una psicología para neurólogos", O.C., I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1900): "La interpretación de los sueños", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1905): "El Chiste y su relación con lo inconsciente", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1912): "Tótem y tabú", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1913): "Un sueño como testimonio", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1914a): "Introducción al narcisismo", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1914b): "Recuerdo, repetición y reelaboración", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1915a) : "Lección XV Incertidumbres y críticas", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1915b): "Lección XIX. Resistencia y represión", O.C., II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1920): "Más allá del principio del placer", O.C., III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1926a): "Inhibición, síntoma y angustia", O.C., III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.
- _____ (1926c): "Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial", O.C., III, Biblioteca Nueva, 1981.
- _____ (1927): "El porvenir de una ilusión". O.C., III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1983.
- _____ (1932): "CLXVII Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", O.C., III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1983.
- _____ (1938): "Compendio de Psicoanálisis", O.C., III, biblioteca Nueva, Madrid, 1983.
- _____ (1933 [1932]): "32 Conferencia: Angustia y vida pulsional", Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- GREEN, A.,*
Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003.
- KAPLAN, H. Y SADOCK, B.,*
Compendio de Psiquiatría, México: Salvat, 1992.
- LAPLANCHE, J Y PONTALIS, J.B.,*
Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Labor, 1981.
- MARUCCO, N, KOROL, L., MARCHIONNI, H. ROZITCHNER, E., VERTZNER DE MARUCCO, A.,*
"La función analítica y [la presencia de] el analista", en Revista de Psicoanálisis, Tomo LII, Nro. 3, julio-septiembre 1995.
- ROUSSILLON, R.,*
Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995
- RYCROFT, CH.*
Diccionario de Psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós. 1976.
- SZÉKELY B.*
Diccionario de Psicología, Editorial Claridad, buenos Aires, 2000.
- Valls, J.L., Diccionario freudiano, Yebenes Julián, Buenos Aires, 2001.

El bosque de Macedapa Acercas de la (re)actualización de los traumatismos precoces.

Stella Yardino

Este trabajo continúa una línea de reflexión personal de varios años, compartida por primera vez en las "Historias de desamparo" que escribí en 1997. Me guiaba en aquel momento el interés de pensar los efectos del impacto traumático de las pérdidas tempranas en el psiquismo infantil.

Decía entonces que pensar el desamparo nos aproxima al terreno esencialmente narcisista de la relación dual, al momento inaugural donde historia y prehistoria se anudan en una identidad primaria propuesta por la madre -o los padres- aún antes del nacimiento biológico. Momento singular de los orígenes del sujeto humano en el cual, del encuentro con el otro, dependerá su nacimiento como sujeto psíquico.

Este otro de los tiempos primordiales se constituye así en la presencia omnipotente y salvadora, capaz de rescatar al niño de la indefensión. Omnipotencia necesaria y peligrosa, ya que sabemos cómo las posibles fallas de este juego de dos pueden dar origen a la psicosis, las personalidades fronterizas o los trastornos narcisistas.

En el après-coup del análisis de adultos estamos habituados a intentar indagar transferencia(s) mediante el momento crucial de la historia donde se produjo la fractura nunca abarcable en su totalidad y, a la que

nos aproximamos en general a través de la construcción con cierta aspiración de verdad.

En aquel texto de 1997 proponía una aproximación a la vivencia de desvalimiento, equiparada a una situación traumática precoz que no pudo ser simbolizada, tal como aparece en la infancia temprana. Intentando comprender de qué modo puede operar la presencia de lo traumático en la frescura de un psiquismo aún en proceso de estructuración, los pensaba como acontecimientos que, excluidos del entramado psíquico permanecerían, traducidos o no en una manifestación sintomática a modo de marca, de cicatriz en espera de adquirir sentido.

La expresión clínica oscilaría entre un lenguaje somático y un lenguaje de acción, modalidades facilitadoras de la evitación del contacto con la realidad psíquica, lo cual dificultaría su elaboración.

El desamparo, resguardado en la infancia por la plena vigencia del pensamiento mágico se oculta con frecuencia bajo una máscara narcisista cuyo despliegue convoca al analista al espacio de la relación dual, exigiéndole una especial disponibilidad para sostener la ilusión hasta el límite exacto y desarticular a la vez progresivamente la omnipotencia. Si la transitoriedad de este necesario refugio inicial se torna

permanencia, implicará el riesgo de una evolución patológica del narcisismo normal. Difícil borde a transitar, diferenciando su imprescindible función estructurante de una defensa extrema que obture el acceso al dolor de la pérdida.

Siguiendo ideas de Myrta Casas, el desmentir o “la desmentida” – que es siempre el desmentir de una ausencia; ya sea del otro, es decir de la muerte, o de la ausencia del pene materno- se constituye en un mecanismo defensivo básico en toda la estructuración saludable. Sin embargo, la excesiva persistencia de la omnipotencia y el pensamiento mágico que subordinan la realidad a la necesidad, útiles para conjugar el temido fantasma del desamparo, pueden funcionar a modo de pantalla llegando a veces a impedir tanto el procesamiento de los duelos como la necesaria superación de modos de funcionamiento arcaicos propios del narcisismo infantil.

De allí mi interés por reflexionar acerca de la evolución patológica del narcisismo normal que incluiría la dimensión patogénica de la desmentida. Más aún en aquellos casos -como el que elegí para trabajar estas ideas- en los cuales se trataba de la muerte de uno de los padres, figuras no solo necesarias como modelo identificatorio sino imprescindibles como soporte narcisista en el proceso de estructuración.

Propongo ahora un segundo tiempo de aquella reflexión, dando un paso más en el despliegue de nuevas interrogantes: ¿Cómo pensar los límites de la tarea analítica cuando se trata de restaurar un profundo desequilibrio narcisista?, ¿Qué decir del destino de estas pérdidas una vez que han accedido al proceso de simbolización?, ¿Es posible afirmar que los duelos tempranos logran ser elaborados en su totalidad?

Al concluir el trabajo anterior decía que, tal vez a través del “como si” del juego, la palabra y la re-significación transferencial, las huellas traumáticas liberadas de su enquistamiento se irían haciendo lugar en el psiquismo y encontrando sentido a través del trabajo analítico de historización.

Pretendo indagar, sin embargo, sobre aquello que permanece como remanente del duelo cuya elaboración es siempre incompleta en una trama pasible de ser (re) construida solo parcialmente.

La intención de este trabajo es sostener que, aún cuando medie un proceso analítico, las pérdidas tempranas, concebidas como traumatismos precoces, dejarían siempre en el psiquismo marcas o restos susceptibles de ser (re)activados en momentos vitales de profundo cambio, en los cuales se afecta la dinámica pulsional y se instauran defensas más arcaicas, comprometido la trama identificatoria en la que se sostienen los recursos yoicos, como ocurre en la adolescencia. Será siempre, sin embargo, en la singularidad del encuentro de un determinado analista con un paciente en particular donde se jugará la posibilidad de generar el cambio psíquico.

Sabemos que la adolescencia es, por definición, un tiempo de reestructuración durante el cual se actualizan, en un nuevo escenario, tanto el drama narcisista como la peripecia edípica, resignificando los fantasmas de la infancia. Pero aún la crisis adolescente más normal impone una serie de pérdidas y duelos en el tránsito hacia la madurez: duelo por el cuerpo infantil, por la bisexualidad a la que hay que renunciar, pérdida del lugar de niño y sus privilegios y duelo por los padres de infancia que sirven al adolescente de refugio y protección frente a lo desconocido.

Tal como lo pienso, estos duelos enlazarían siempre pérdidas anteriores, tanto en relación a las imprescindibles renunciadas que pautan todo proceso de crecimiento, como a aquellas vinculadas a verdaderos traumatismos que han marcado la historia del sujeto con huellas indelebles. Es mi intención postular que, en tanto las primeras pueden ser resignificadas y tramitadas en el tránsito adolescente, estas últimas, en cambio, persisten de algún modo dentro del círculo de la repetición, resistiendo la elaboración.

Sin desconocer otros posicionamientos teóricos que sostienen el carácter traumático de toda inscripción, habría, en mi visión, una diferencia entre las pérdidas que podemos considerar estructurantes y por lo tanto, saludables para el psiquismo infantil (como el nacimiento, la separación de la madre, etc.) y aquellas que, como la muerte de un progenitor en etapas tempranas, promueven más bien efectos de desestructuración.

Historia de una ausencia Del cuerpo a la palabra

Tomás fue mi paciente desde los 3 años 6 meses hasta los 8. Esta extensa y profunda peripecia analítica nos llevó de un temprano hipotónico, que no se sostenía, se caía, vomitaba y padecía constantes dolores, enfermedades y accidentes, dramatizando en el cuerpo la pérdida de la madre (fallecida a los 10 meses del niño) de la cual nada “sabía”,¹ a un latente curioso, brillante y cuestionador que sufría por la falta de su madre, pero podía poner palabras a este dolor, ya no más encarnado.

Para dar cuenta de esta peripecia elegí mostrar algo de los comienzos, un momento donde el duelo inicia su despliegue en la escena analítica, y un recorte del tramo final, en el cual su elaboración parece posible. Seleccioné estas situaciones clínicas ya que veremos luego cómo lo esencial de las mismas reaparecerá en la actualización de la etapa adolescente.

En la sesión que sigue, aparece por primera vez la angustia en el escenario analítico y el dolor encarnado parece evolucionar hacia el dolor psíquico.

(*NOTA: “T” se refiere a Tomás, mientras que “A” enuncia al analista)

T: entra con Mara, la esposa del padre, Noto su marcha sumamente inestable.
Al entrar me muestra un algodón en su oído y me dice: ¡Mira!, me empezó a doler el sábado.
(Se sienta y mira.)

¹ Según el Padre por consejo de un psicólogo amigo no le hablaron nunca de la madre hasta el momento de la consulta porque “era mejor que la olvidara”

T: Sí, ¿que habrá escuchado? Mara estaba escuchando música muy fuerte el sábado.
(Abre la caja)

A: ¿Hubo algo muy fuerte con Mara que te dolió?

Mara: Estábamos hablando del cuento de...

T: (Interrumpiendo) ¡Blancanieves! (revuelve la caja) ¿Dónde esta mi puzzle? No está...Acá...Pero le faltan piezas, así el tren no se puede armar (no intenta hacerlo a pesar de que están todas las piezas).

Mara: Cuando lo fui a buscar lo noté inestable y cuando llegamos a casa se desparramó, parecía un flan, yo no sabía qué hacer con él. Quedó tirado sin probar bocado y después se durmió como 14 horas.

T: (Toma otro puzzle, pregunta a Mara) No tiene forma esto... ¿qué es?, ¿mariposo o mariposa?

Mara: ¡Ah! No tengo idea, no es mío, no lo conozco, pregúntale a Stella.

T: Stella, en el cuento había un espejito mágico, ¿no?, ¿qué pasó?, ¿se perdió?

A: Parece que sentís que perdiste cosas, como el tren. A lo mejor falta una mamá que te ayude a armarte, que te muestre como sos, como un espejito mágico.

T: Mara me dijo que la mamá de Blancanieves se murió y por eso la madrastra mala la echó del castillo. ¿Qué es morir? Yo no entiendo...y ¿por qué el padre no hizo nada? (Mientras habla saca letras de plástico y la ansiedad va creciendo)

T: Haz algo Stella, búscame la “T”...ahora la “M” (Lo ayudo y une letras hasta formar TOMASMAMA. Me mira y pregunta: “¿Es así?” Mueve las letras tratando de separar las dos palabras y las letras se caen)

T: ¿Qué dice, Mara?

Mara: Dice: "TOMAS MAMA", tú ya sabes leer...

T: ¿Qué dice, Stella?

A: Me parece que querés decir que no entendés qué pasó con mamá que se separó de golpe de "T".

Mara: Anoche hubo farra corrida (fastidiada). Primero el oído y luego después los vómitos y si voy yo es peor... grita que no me quiere ver.

T: (Se le caen las piezas) El mariposo se desarmó, perdí una pieza, Stella, ¿dónde está?, ¿se perdió?

A: Mamá se murió como la mamá de Blancanieves, no entendés cómo la perdiste y mostrás en tu cuerpo que así no podés sostenerte, sentís que te desarmas.

T: (Se levanta, cae al suelo y llora angustiado). Stella, ¡bájame la paloma!, ¡devolvémela! (se refiere a un adorno de madera que está en la pared).

A: ¿Querés que te devuelva a mamá? ¿Pensás que está por algún lado?

T: Y... a lo mejor está en una nube, o en el sol. Yo creo que si me hago chiquito de nuevo, R (el nombre de la madre) va a volver (sigue tirado en el suelo, llorando mucho). El mariposo se desarmó todo, ya ni existe, ¿qué hacemos?

A: Buscamos la pieza y lo armamos de nuevo (hago esto mientras verbalizo). Duele mucho entender que mamá no está y no va a volver, pero T igual existe y está entero.

T: ¡Ah!, ¡quedó armado ahora! (Se levanta y vuelve a la silla, retoma el puzzle). Mara, ¿me ayudás a pegarlo? (toma la cascola).

Mara: ¿Yo? ¿Se puede pegar el puzzle con cascola? (dirigiéndose a mí).

A: Creo que T está pidiendo que sea Mara, que ocupando el lugar de una mamá lo ayude

a sentirse más firme para no desarmarse.

Comienzan a pegar entre los dos. En un momento Mara le pregunta cómo hacer y él le responde: "¿Por qué no le pedís a Stella que te enseñe?, ella es una mamá".

Me dice luego: "¿Me puedo llevar tu cascola? Porque la preciso hasta el jueves. Decime Stella.... ¿de verdad es un mariposo o qué?"

A: Yo creo que es un papagayo así como tú sos un niño pero todavía no podés reconocerte solo, por eso precisás sentirte tan pegadito a mí.

T: ¡Cierto!, ¡papagayo! Y puede hablar, ¿no? (Lo hace "volar" mientras emite sonidos).

A: Parece que ahora le pusimos nombre por fin puede moverse y hablar.

T: ¿Sabés qué?, el cuento me gustó... es muy triste... ¡Ah!, ya no me duele mi oído (se saca el algodón y se mueve con soltura por la sala de juego).

A: Es muy triste que mamá no esté pero si hablas de lo que te pone triste el cuerpiño ya no duele y tampoco te caes.

T: Yo lo voy a cambiar al cuento, Stella... escribí... El cuento tenía dos partes: en la primera la mamá se murió y Blancanieves se fue con los enanitos para que la cuiden; en la segunda parte la mamá se había ido a la luna y Blancanieves se quedaba esperando, durmiendo. Después la bruja, que era buena, hacía una magia y la traía de vuelta. ¿Qué te parece?

A: Me parece que hay dos partes en Tomás como en este cuento: una parte sabe que mamá se murió pero hay otros que pueden cuidarlo; y otra parte que se pone muy triste y no puede pensar eso, entonces espera que yo, como la bruja buena, haga una magia para traerla de vuelta, pero no se puede.

T: ¡Calláte!, calláte y escribí... ¿Y la manzana?, ¿dónde la ponemos? Voy a vomitar (hace arcadas).

Mara: *Eso hace últimamente... anoche me pidió leche, y ni bien se la tomó, la vomitó. Yo creo que lo hace a propósito.*

T: (Sigue con las arcadas) *No me gustó la leche, estaba fea... Dale Stella, ¿qué hacemos con la manzana envenenada?*

A: *¿Qué hacemos con la leche-manzana que tú sentís como envenenada porque no es la de mamá? Vomitas lo que no te gusta, como ahora cuando te digo que no podemos traer de nuevo a mamá y haces arcadas.*

T: *Calláte... Voy a hacer una torta de plastilina con mucha cascola que quede bien pegoteada. Y no me ayude nadie, ¡yo puedo!*

Comentarios

Este material muestra, a mi entender, al cuerpo como portador de "marcas" de elementos coagulados en él, que son actuados en el espacio del análisis. El dolor del oído, presencia intrusiva que lastima, se anuda rápidamente—por la referencia al cuento—a la falta de la madre. T es el tren que "no puede armarse" porque falta una mamá que ejerza su función de una manera estable y adecuada. Mara confirma esa hipótesis hablando de un Tomás "flan" que se "desparramó" sin que ella supiera qué hacer porque fue incapaz de oficiar de madre continente.

Él me dice luego de su confusión, de su falta de identidad proyectada en el mariposo/a sin forma que trasciende la alternativa masculino-femenino. El espejito mágico del cuento, elemento significativo del narcisismo tanático, de una madre-bruja que no refleja más que la imagen grandiosa de sí misma, nos introduce de lleno en la carencia. No hay espejo que devuelva su imagen, no hay reconocimiento posible (y de ello es testimonio explícito la respuesta de Mara) a menos que busquemos "palabras" para significar la separación-abandono de la madre. Ruptura violenta de la fusión que lo marcó sin que lo lograra "saber" de ello, constituyéndose en un agujero inabismable.

No puedo evitar evocar las palabras

del padre "él era todo para la madre... ella se aferró a él", evocación que refuerza la interrogante acerca de las características de este vínculo inicial y el lugar que ocupó el hijo en la fantasmática de una madre que "sabía" de su riesgo de muerte.

Siguiendo a Winnicott, madre suficientemente buena quiere decir ni omnipresente ni demasiado distante. Una madre que invade al bebé no permite que éste funde su espacio personal; si se trata en cambio, de una madre muy distante no posibilitará que éste devenga persona. La función materna en este caso parece haber oscilado violentamente de la intrusión a la distancia absoluta y definitiva, extremos que probablemente hayan dificultado la adecuada individuación de T.

Del lado de la función paterna, este papá que al decir Tomás "no hizo nada" ¿no coincide acaso con el discurso del padre "que mucho no pudo hacer" para aflojar la apretada (y quieta) relación dual? El desamparo se desencadena luego en toda su intensidad: Tomás se cae dramatizando la falta de sostén; trata de aferrarse a la creencia de que la madre está en alguna parte y va a volver, mientras el síntoma parece revertirse de un matiz de omnipotencia: si no crece, si vuelve atrás, él puede hacer que la madre regrese.

Mientras pongo en palabras su negativa a aceptar la muerte de la madre, podría decirse que, simultáneamente, pongo en acto lo que siento que me pide. Esta intervención se sustenta con la convicción de que Tomás necesita realmente este espacio de ilusión para apoyarse en tanto logra armar su forma-identidad. En su proceso de estructuración marcado por el quiebre de la pérdida materna, el uso de la desmentida se vuelve un recurso fundamental.

Ayudando a recrear, desde el lugar de madre-analista, la dialéctica del encuentro-desencuentro, del "está-no está", de la ilusión-desilusión, será necesario transitar gradualmente la salida del refugio en el vínculo dual. Salida imprescindible para que el niño se sustente como sujeto fuera de la unión simbiótica del narcisismo fusional.

No obstante, aún hace falta mi función contenedora y cohesiva materializada en objetos externos que efectivamente necesita, porque no los dispone aún en su interior y que lo ubican a nivel de la ecuación simbólica. Entiendo, sin embargo, que la “puesta en juego” de estas fantasías da cuenta de un progreso en la simbolización. No es ya solamente el dolor encarnado en el cuerpo o la caída como falla en el sostén que no pueden ser mentalizadas, se trata ahora de la muerte que “no entiende”, de lo que “no sabe” pero busca a través de formas y palabras que lo ayuden a pensar lo impensable. Es así como apela al cuento para acercarse a su tristeza, aunque intente enseguida borrarla a través de la nueva versión en la cual concreta el poder mágico de su deseo.

La presencia de Mara equivale a la ausencia de la madre y entonces la rechaza, valiéndose del vómito expulsa el vacío que no ha sido aún puesto en palabras y a la vez, lo repite. Me pregunto si este “acto-vómito”, por momentos casi voluntario, podría tener un significado similar al de un “FORT-DA”, juego de presencia-ausencia del objeto que Tomás intenta controlar una vez más a través de su cuerpo.

El “yo puedo”, defensa omnipotente que reaparece al final de la sesión me hizo pensar, una vez más, en la relevancia de las vicisitudes del vínculo madre-bebé presentes en la evolución hacia patologías del narcisismo.

Del proceso de historización

(Sesión correspondiente a los 3 años de análisis)²

Tomás no manifiesta en este momento ninguna conducta que pueda denominarse como sintomática. El protagonismo del cuerpo se ha ido atenuando dejando atrás enfermedades y dolores. En las sesiones de los últimos meses el juego predominante es el fútbol, que lo apasiona. Parece llamativa,

² La Madre de Tomás hizo un primer accidente vascular a los 3 m de su nacimiento momento en que la lactancia se suspendió de golpe y la Madre, aún padeciendo la secuela de una hemiparesia, insistió en ocuparse ella sola del cuidado del bebé. El Padre comentó en la entrevista inicial que “aunque era todo muy quieto, él mucho no pudo hacer”.

sin embargo, la resistencia a hablar de la madre. Mis interpretaciones al respecto no resultan efectivas y tengo la impresión de que hay aún aspectos silenciados del duelo a los que no hemos logrado acceder.

La sesión que transcribo marca un cambio importante luego del cual se desplegó el tramo final del proceso analítico.

T: *Hoy fútbol no... ¿sabés qué?, vamos a hacer una cámara fotográfica, ¿cómo funciona una cámara?, ¿tú sabés?, ¿de dónde sale la foto?*

A: *¿Qué te imaginás?*

T: *Ayúdame (recortamos juntos según el dibujo que él traza de una cámara). No sé... yo no entiendo... Decime.*

A: *Este “no sé”, “no entiendo”, me hace acordar a cuando recién viniste y me pedías que te explicara lo de la muerte de mamá.*

T: *Pegá ahí... yo pienso que las personas se meten dentro de la cámara... así, ¿ves? (Señala) Y después sale la foto... ¿por acá? ¿Están o no dentro?*

A: *Te preguntás si mamá está dentro tuyo o, a pesar de que murió, a lo mejor necesitás saber como sería si pudieras verla, las fotos muestran imágenes de las personas y de las cosas.*

T: *Pero yo nunca vi una foto de R... (nombre de la madre), de mi mamá.*

A: *¿En tu casa no hay ninguna? (me sorprende, pienso que realmente es como si el “olvido” de la madre, impuesto desde el inicio, hubiera borrado toda traza de su presencia. Me pregunto también como debo escuchar este “nunca vi” de Tomás).*

T: *Ahora vamos a hacer las fotos... como fotos de verdad no tenemos... hacemos dibujos, ¿vale? Dale, dibuja.*

A: *¿Y qué dibujo?*

T: *La tía O (hermana de la madre) tiene un*

bebé en la panza, ¿sabes? Va a salir dentro de tres meses... y entonces ella no va a tener más barriga, pero ahora tiene una barrigota como un globo.

A: Estás pensando en la tía O con panza. ¿Querrás saber como era mamá cuando tenía a T en la panza?

T: Dibuja una mamá con panza... dale, pero no a la tía O... diferente... dibujá.

A: Querés que dibuje a mamá R (Asistente).

T: (Angustiado, rompe la hoja donde yo había esbozado algunas líneas). Pero tú no sabés... yo la dibujo... (Intenta y borra, hasta que finalmente arruga la hoja). Me hace falta más lápices grandes... este no sirve, ¿ves? Está muy chiquito... así no puedo... (tira los lápices enojado).

A: No podés dibujar a mamá porque tú eras muy chiquito cuando ella murió, y no sabés como era. Te hace falta más ayuda de los grandes y te enojás porque yo tampoco sé. ¿Por qué no le pedís a papá una foto de mamá?

T: (Lagrimando) Porque Mara se va a enojar... Papá tiene una foto de Mara en la billetera... yo la vi... y en mi cuarto hay una de ellos conmigo... pero de mamá ninguna.

A: Parece que el lugar que ocupa Mara no dejara espacio para mamá.

(T recoge entretanto los lápices que había tirado y repite el gesto de sacar un lápiz de la caja y sacudirla luego hasta que los demás se acomodan).

A: ¿Qué pasa cuando falta uno?

T: Queda un lugar vacío... ¿ves? Pero los demás se corren, se vienen encima... ¿ves? ¡Es difícil!

A: Es difícil hablar del lugar vacío que dejo mamá, es difícil defenderlo para que los demás no se vengan encima. A lo mejor

para eso precisás las fotos-dibujos de ella.

Ya estamos al final de la hora y T pide para llevarse los lápices; algo inusual desde hace tiempo, que acepto sin interpretar nada al respecto. La sesión siguiente llega con la bolsa y un dibujo en la mano, sonriente. Trae también los lápices que se había llevado. El padre comenta sorprendido, al dejarlo, que trae fotos y cosas de la madre: “el sábado reclamó los recuerdos de la madre y le di una caja que tenía guardada”.

T: (Muestra el dibujo al entrar y comenta) Lo hice con los lápices tuyos... bueno, míos... bueno, los lápices de acá... Es una Señora tocando piano (el dibujo parece muy logrado para su edad).

A: Precisaste llevarte los lápices de acá para poder dibujar a mamá, para animarte a pedirle ayuda a papá para saber cómo era...

T: (Vacía la bolsa sobre la mesa, busca) Son las fotos de mamá... y hay una de mí en la panza, ¡mirá!

Miramos juntos, él propone “ordenarlas” y después hacer un álbum para ponerlas. Aparece la foto de una mujer joven, de perfil, tocando el piano. Le pregunto entonces si es la del dibujo y responde:

T: Sí... papá me contó que a mamá le gustaba mucho tocar el piano... y yo la copié. Después le pregunté a la abuela y me contó que mamá de chiquita ya iba a la Escuela de Música... (ordena las fotos mientras habla). A mí me gusta la música y la abuela tiene un piano, yo podría aprender, ¿no? ¿Que te parece?

A: Ahora que aparecieron los recuerdos, querés tener cosas parecidas a mamá.

T: La abuela me dio el domingo unas cosas... ¿cómo se llaman?, esos chirimbolos que se ponen acá (señala el cuello), que eran de mamá... los tengo en mi mesa de luz.

Este material resulta elocuente para dar cuenta de la posibilidad de historización

y elaboración del duelo que parecería, parafraseando a Baranger, ir culminando en identificaciones y recuerdos. Nuestro trabajo analítico terminó aproximadamente un año más tarde y podría afirmar que fue un buen final.

El bosque mágico: La actualización adolescente

Tres años más tarde recibí una llamada de Tomás pidiendo verme. Me encontré con un púber de 11 años que declinó rápidamente el ofrecimiento de usar la sala de juego y se ubicó, en cambio, cómodamente en el consultorio de adultos para “charlar”. Desplegó en esa entrevista -y en otras que acordamos a demanda suya- inquietudes que, pese a su apariencia claramente adolescente, me interpelaron.

“Me siento raro” dijo, por ejemplo, “como que de repente está todo bien y de golpe me bajoneo, me pongo malhumorado, triste, mala onda, qué sé yo”. Así como esos imprevisibles cambios de humor, expresa también disconformidades con su cuerpo: “Me veo gordo... y no me gusta”.

Le digo algo al respecto de la diferencia entre cómo se veía y se sentía de niño, de cómo se ve ahora, crecido, y cómo el cambio lo hace sentir raro e inestable. Me responde: *“¿Vos decís que no me reconozco?, y... puede ser... porque me gusta comer... también gasto energía... hago mucho deporte... es todo diferente. Hay días que el rompecabezas logro armarlo y otros no ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? (angustiado) Me afecta que las chiquilinas que me gustan no me den bola... me siento inseguro... me angustio... por eso quería que me vieras... (corrige) verte...”* Le digo en esto del rompecabezas, que tal vez como de chiquito sentía por momentos que faltaba una pieza: la mamá que lo reconocza a pesar de los cambios y le de seguridad de seguir siendo el mismo

T: *¿Te acordás de mi manía con los rompecabezas? (sonríe, con cierta sorpresa) ¡También! Fueron años viniendo contigo... y parecía que estaba todo bien, pero*

ahora... Te traje un cuento que escribí para un concurso en el Colegio... me parece que puede servir para entender como me siento... (me lo da). Con mis amigos nada está bien, peleamos, pero no esa pelea a trompadas... a eso le sigo escapando; pero no es la pelea... es la distancia, lo diferente... como que yo soy diferente a todos.

A: *¿Diferente a todos?*

T: *Y... sí... porque son muy distintos a mí... no logro conectarme... ellos son negro y yo soy blanco. En realidad... a vos no te voy a engañar... no tengo amigos... Me siento muy aislado, muy solo...*

Este reencuentro con Tomás y el cuento (ver la última página de este artículo) que trabajamos juntos como el texto de un sueño, me impulsaron a volver al cuestionamiento acerca de los límites de su análisis en cuanto a la posibilidad de restaurar un profundo quiebre narcisista. Pensaba que en el proceso de análisis habíamos logrado abrir realmente la cripta que encerraba las representaciones de la madre muerta (Abraham y Torok, 1972) dentro del aparato psíquico.

Consideraba que al otorgar sentido a los fantasmas mediante el acceso a las palabras que juntos fuimos encontrando para llenar el vacío de su historia, habíamos transitado un proceso de simbolización de la ausencia -ya no más capturada en el cuerpo- y de elaboración de la misma. Sin embargo, Tomás vuelve a reclamar de mí la mirada que le de continuidad, que lo (re)conozca en sus cambios porque él siente que no puede hacerlo, se pierde y se confunde. Recurre entonces -creación mediante- una vez más a la desmentida de la alteridad en la cual so “otro yo”, sería un desdoblamiento de sí mismo, compañía ilusoria que evoca al “compañero imaginario” de la infancia.

En términos de estructuración psíquica, estaríamos lejos de aquel tiempo de máxima indefensión en la cual el traumatismo de la pérdida amenazaba al yo con la desintegración. ¿Cómo entender entonces la vuelta al pensamiento mágico,

a la omnipotencia, al registro dual que parece insistir a lo largo de todo el relato? ¿Alcanzaría con pensar que en este "reordenamiento de capital fantasmático" propio de la adolescencia, las defensas narcisistas se vuelven ineludibles? (Aulagnier, 1991).

Freud propone que "el doble fue en su origen una seguridad contra el hundimiento del yo, una enérgica desmentida del poder de la muerte" (Lo Ominoso, 1919). M. Casas, refiriéndose al compañero imaginario, sostiene que éste comparte con el objeto transicional una defensa básica como es la desmentida de la ausencia. El compañero imaginario, como el doble, como lo espectacular, acompaña y ayuda a desmentir muerte y castración.

Este fenómeno es entendido como normal en el niño aproximadamente hasta los 8 años, edad que resalta en una doble significación en este caso: es la edad en la cual Tomás se ubica en la fantasía del cuento que escribió, y también, desde la realidad fáctica, los años que él tenía cuando nos separamos. El nombre elegido para este "doble" parece también sugestivo: lo llama "Mer", denominación portadora de múltiples sentidos en un chico para quién el francés es la segunda lengua de expresión.

A: *¿Y este encuentro con Mer? -indago- ¿cómo se te ocurrió ese nombre?*

T: *No sé... me pareció que pegaba con el nombre del niño... el de la ciudad... También significa "mar", en francés...*

A: *También suena como "madre", ¿no?*

T: *No me había dado cuenta, pero tenés razón... aunque le falta algo... una "e" y también el tilde, ¿no?*

A: *También le faltó algo a tu mamá, acompañarte por toda tu vida... ¿Será que sentís que necesitarías haberla conocido más para poder conocerte ahora tú, crecido, cambiado?*

T: *Capaz que sí... no sé, yo necesité venir y quise que leyeras el cuento porque vos sos la que más me conoce...*

Volviendo al cuento, aunque el contenido del texto deje en evidencia recursos primitivos, posee el valor de creación por lo que inevitablemente involucra la puesta en juego de mecanismos más evolucionados tales como la represión y en especial, la sublimación. Importa recordar aquí que el trabajo de sublimación es inseparable del trabajo de duelo porque implica el compromiso con la pérdida, su marca y asimilación, derivando hacia la creatividad.

Desde esta perspectiva, creo posible pensar en "Mer" también como en un mestizo entre el recuerdo de la madre ausente y el de la analista presente en el escenario de la transferencia. Si así fuera, representaría una recreación del objeto perdido, ahora integrado a su sí mismo en una función benéfica de compañía y sabiduría, ya que es capaz de ayudarlo a elegir "lo mejor" en su camino hacia el futuro.

Tomás se siente especial, diferente a todos, aún marcado, según lo entendido, por el traumatismo de la muerte en su primerísima infancia. El "vacío" del bosque me recuerda aquél otro, que dramatizaba de pequeño en la conducta sintomática del vómito. Considero, no obstante, que el preadolescente que logra volver a buscarme y dispone de recursos simbólicos para decidir su angustia, se encuentra ubicado en un lugar muy diferente del espectro psicopatológico que evocaba aquel niño del comienzo, que sólo podía mostrar la ausencia encarnada en su cuerpo sufriente.

Parecería que este cuento-sueño, pleno de condensaciones y desplazamientos, enlazara las huellas del duelo temprano en un doble movimiento de repetición y creación, en busca de la elaboración. Posibilidad de nueva vida, surgida desde el entramado de la transferencia, movimiento de neogénesis -como plantea S. Bleichmar- que habilitará nuevos sentidos.

El bosque de Mecedapa.

Una mañana, casi a las ocho y media,

me escapé de mi casa. Tomé mi bicicleta y salí rumbo a un safari por el bosque de Mecedapa, ubicado a trece kilómetros de mi casa. Como iba a ser un largo safari me llevé provisiones: dos emparedados que tenían milanesa, huevo, tomate y mayonesa; también me llevé dos manzanas verdes y un litro y medio de agua.

Cuando llegué a la ruta me di cuenta que tenía una rueda pinchada. Volví a mi casa la cambié y regresé a la ruta, mi papá ni se enteró.³

Hacia bastante calor, pedaleé media hora sin parar pero no pude seguir. Descansé cinco minutos, tomé agua y seguí pedaleando un rato más. Más o menos una hora después, llegué al bosque. Tenía mucho calor, estaba cansado y para recuperar energías me acosté bajo un árbol. Al rato recordé los emparedados y comí uno. Como postre comí una manzana y para bajar la comida tomé un poco de agua. Cerré los ojos y quedé dormido.

Al rato un pequeño conejo me comenzó a caminar por sobre mi cabeza, luego se acercó a mi oreja y me dijo: "Tú deberías estar en tu casa, no aquí...". Yo no entendía nada, un conejo que hablaba y que me dijo donde debía estar, imposible... Un rato después me di cuenta que, en ese bosque, era normal que los animales hablaran. Caminé por el bosque y cada animal que me veía me decía: "¡Hola!, ¿cómo te va?", o cosas por el estilo.

Encontré un sendero, me subí a la bicicleta y comencé a pedalear. Al rato pené y miré hacia atrás para ver todo lo que había recorrido y *vi que todo lo que había a mis espaldas era un gran vacío*, no había árboles ni animales, pero lo que más me sorprendió es que ni siquiera estaba el sendero. No entendía nada. Para ver si se me aclaraban las ideas me senté bajo un árbol y me puse a pensar: *¿Será que este vacío quiere decir que no hay vuelta atrás y que siempre hay que mirar hacia adelante?*

³ Los subrayados me pertenecen.

"Será" dijo una voz que me sonaba conocida.

"¿Pero cómo entonces cuando iba por la ruta y miraba hacia atrás veía casas y acá no?"

"Porque el bosque de Mecedapa es mágico. Pero no *aparecen ángeles, aparecen tus otros yo y yo soy uno de ellos*"

"¿No puede ser, yo soy yo y nadie más que yo puede ser yo!"

"Tú eres yo, y yo soy tú", contestó alegremente la voz.

"No lo entiendo"

"Claro, *tú eres yo de cuerpo y yo soy tu espíritu*, yo he tomado todas las decisiones que has tomado, incluso la de venir aquí".

"¿Cómo te llamas?"

"Llámame Mer".

"Explicame, Mer ¿qué estoy haciendo yo aquí?"

"Estás aprendiendo cosas que ni tus padres te pueden enseñar".

"¿Qué es lo que debo aprender?"

"¿Quién eres?"

"¡Pero yo sé quién soy!, me llamo Javier Betinúz, vivo en Páce, tengo ocho años, voy a..."

"¡Espera! Yo sé que sabes eso, lo que quiero decir es que no te conoces por dentro".

"¿Qué debo conocer?"

"A mí"

"¿A tí?"

"Sí, a mí; recuerda que soy tú"

"Entonces, ¿te estás refiriendo a que no me conozco lo suficiente?"

"Exacto"

"¿Y cómo debo hacer para conocerme?"

"*Acompáñame por toda tu vida*"

"¿Por toda mi vida?"

"Sí. Pero no va a ser un paseo, va a ser un largo viaje, al futuro"

"¿Al futuro?"

"Sí, al futuro, y cada vez que tomas una decisión equivocada te diré que no es lo mejor que pudiste haber hecho y si miras hacia atrás volverás a ver el mismo vacío que viste hoy..."

Tomás

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAHAM, N. y TOROK, M. (1972).
"Introjecter-Ubcroirer-deuil ou
melancolie", en: *Nouv. Rev. De Psycha
Gallimard*, No. 0.
- AULAGNIER, PIERA (1991). "Construir
un pasado", en: *Revista de APDEBA*,
Vol. 13, No. 3. Argentina.
- BLEICHMAR, S. (1984).
"Retención y temporalidad: una
historia bifronte", en: *Temporalidad,
determinación, azar*. Paidós.
- BLEICHMAR, S. (1986). En los orígenes
del sujeto psíquico. A.E.
- BLEICHMAR, S. (2001).
Clínica Psicoanalítica y Neogénesis. A.E.
- CASAS DE PEREDA, MYRTA. (1999). En
el camino de la simbolización, Paidós.
- FREUD, S,-
Inhibición, síntoma y angustia, O.C, A.E.
T. XX.
- GREEN, A.
-De locuras privadas, A.E. 1993.
- GREEN, A.
-El trabajo de lo negativo, A.E., 1990.
- KLEIN, M. (1983).
La importancia de la formación de
símbolos en el desarrollo del yo. O.C.
1.2 Paidós.
- KLEIN, M. (1983).
El duelo y su relación con los estados
manícodepresivos. O.C. T.2. Paidós.
- KOHUT, H. (1971).
Análisis del self. A.E.
- LICHTMANN, A. (1993).
"Hilflosigkeit, narcisismo e historicidad.
Acerca de la angustia de desvalimiento o
desamparo", en: *Revista de Psicoanálisis
de APA* Vol. 50, No. 6.
- MANNONI, M. (1973).
La primera entrevista con el psicoanalista.
Argentina: Granica.
- MANNONI, M. (1987).
El niño, su "enfermedad" y los otros. De
Nueva visión.
- URIARTE, C. (1991).
Cicatrices y lagunas dentro de lo
psíquico. RUP. 74.
- WINICOTT, D. (1971).
Realidad y juego. Gedisa.
- WINICOTT, D. (1991).
Exploraciones psicoanalíticas II. Paidós.
- WINICOTT, D.
Sostén e interpretación. Paidós.
- MARDINO, S. (1997).
He-Man y Blancanieves: historias de
desamparo (Inédito). Presentado en
Congreso de APU.

Comentario al trabajo de Stella Yardino Acerca de la (re)actualización de los traumatismos precoces

Reflexionando sobre el caso de Tomás, paciente de Stella Yardino y cuyo análisis fue publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, coincido con Winnicott al considerar que en determinados momentos se hace necesario que los analistas, a través de alta transferencia, ayudemos a tramitar las pérdidas que permitirán al niño crear y usar objetos transicionales, al modo de un puente que dé acceso a la separación del objeto al cual se hallan letalmente adheridos.

El trabajo de construcción propuesto por Freud, es el que tiene lugar con estos pacientes, puesto que posibilita la simbolización, como modo de recuperar lo existente, estableciendo un tejido, una historia donde los nexos temporales disueltos rompen la continuidad subjetiva y perpetúan el trauma que aparece no simbolizado.

El caso de Tomás, me pareció un material muy interesante que da cuenta de la labor del analista de niños, de la sensibilidad que se requiere, la cercanía, la presencia, siendo un trabajo clínico intenso; en estos casos tan conmovedores, es enternecedor ver esa transformación que transcurre desde el síntoma en el cuerpo: la hipotonía; hasta el síntoma psíquico: el pedido de análisis; no puede sostenerse, me parece un viaje en Pro de la simbolización, así también el viraje del

Laura Mejorada

espejo letal que no refleja, al analista como cámara fotográfica que le ayuda a crear representaciones.

Tomás, ahora un preadolescente, padecía enfermedades orgánicas, el cuerpo se colapsaba, desvalido, incapaz de sostenerse, ligado a la madre que murió, la recrea en su síntoma hipotónico, en tanto el se muestra como un deshecho, ¿daría su madre la vida por la de él? Pregunta impronunciable que lo ata a una deuda con ese objeto letal.

Tomás ocupó el lugar de objeto consolador de las faltas de sus padres, para su madre la inmortalidad fue posible, Tomás ocupa ese lugar, se constituye en sustituto que cubre y sella el lugar de la madre que no puede ser dejado vacante. La madre nunca faltó, él está impregnado hasta en el cuerpo de ella cuando llega a tratamiento.

Al escuchar el cuento de Blancanieves y la posibilidad de la muerte, el oído le duele, hay que tapanlo, es mejor concebir la muerte como un sueño, sin embargo, aunque lo repudie su madre está muerta, pero para él la muerte no existe, es un drama que escenifica cuando se desvanece y duerme, representando una muerte, tanto de sí mismo como de su madre.

El vómito aparece en una doble vertiente, un intento de vida de sacarse esa muerte de encima que no le permite vivir ni sostenerse,

y de echar fuera lo que es odiado de la realidad, porque siente que le hace daño. Si la madre murió ¿quién es él?, ¿qué es él?, ¿qué queda de él?

Caminando de la mano de Stella, su psicoanalista, Tomás emprende una aventura desde el espejo letal que no refleja a la cámara para tomar fotos, como si fueran representaciones que le ayudan a construir, a partir de las cenizas, una pista de lo que él es. ¿Cómo funciona una cámara?, ¿de dónde sale la foto? La cámara sostiene la imagen y el ojo humano la retiene en el cerebro. ¿Qué es lo que Tomás tiene adentro?, a su madre muerta, o quiere meterse adentro de su analista y ser anidado por ella para poder nacer y existir psíquicamente, recorrido que va desde el objeto muerto hasta el otro yo que tiene un proyecto de vida. Su analista: fábrica de representaciones, útero en donde meterse y desarrollarse emocionalmente, presencia esencial para estructurarse.

El duelo temprano que parecía inelaborable por la falta de objeto, lo pudo realizar con Stella pero la falta de estructura es lo que no le permitió sostenerse, aún necesita de ese otro yo que ahora es Stella, después vendrá la diferenciación, la separación, y podrá entonces tolerar la ausencia sin caerse.

Va dejando atrás la somatización, el fútbol ahora es lo que predomina, lo motor, la marcha, el control muscular, en contraste con la hipotonía. Se comprende que Tomás no pueda aceptar la muerte de su madre si en su casa un lugar que falta es un lugar a llenar; no hay vacío ni falta, como ocurrió con la mamá a la que se borro y en cuyo lugar apareció Mara.

La analista hace un espacio en medio del duelo de Tomás para que surja la ausencia ferozmente tapada de la muerte de su madre: Tomás puede dibujar y empezar a crear representaciones, tal vez no es aún lo plenamente simbólico, pero se va construyendo una estructura a través de los lápices del consultorio, que funcionan como objetos transicionales ayudándolo a soportar el duelo de la separación en cada sesión, así como las fotos de la madre, que

al mismo tiempo son pedazos que puede ir armando de sí mismo en su psiquismo; las archiva, las ordena. Me hace recordar lo que Freud describe en el capítulo VII de Los sueños, acerca de las huellas mnémicas que se clasifican por simultaneidad o por contigüidad; así Tomás va ordenando las fotos de su madre en su cabeza y aparece un futuro, en un proyecto de tocar el piano.

Tomás dejó su terapia y surge entonces una pregunta insistente: ¿Por qué se fue si él aún no podía sostenerse?, no había transitado de los objetos transicionales que empezaba a construir hacia el espacio transicional, lugar de la simbolización, donde surge la paradoja del como si el analista fuera la madre, para él Stella era su madre, y se fue a los ocho años, edad del personaje del cuento que él mismo escribió, que al igual que él se cae continuamente.

Tomás se siente raro, se deprime aunque todo esté bien, no se gusta, no se reconoce, no logra armarse ni integrarse totalmente, no sabe quién es ni dónde está, no puede conectarse, no tiene amigos, se siente aislado, solo. Esto lleva a recordar la pregunta frecuente de los padres de niños que se consultan: ¿Cuánto tiempo?, y creo que el tiempo no es el cronológico, es el afectivo, el estructurante y es un tiempo subjetivo: el que cada uno requiere para poder estar bien. ¿Sería acaso que para Tomás aún no era tiempo de aceptar totalmente la pérdida de su madre y sólo apartándose del tratamiento podría conservarla aunque fuera un poco más? Ver a Stella era darse cuenta de que su madre ya no está más.

Tomás y el otro yo de su cuento me recuerdan a los postulados de Green acerca de cómo se construye el yo a través del otro, de ese otro afuera en consonancia y resonancia con el otro que se edifica dentro, uno y otro a la vez, desdoblamiento sujeto-objeto. Esta disociación entre yo y otro puede aparecer en la experiencia del doble o de los compañeros imaginarios de la niñez, otros yo que, de acuerdo a Winnicott, son creaciones primitivas y mágicas que se emplean a modo de defensa, ya que dejan a un lado la angustia asociada a la incorporación,

digestión, retención y expulsión del objeto; situación que, me parece, queda clara con Tomás al recrear en el cuento El bosque de Macedapa, esta necesidad de Stella, su analista, de llevarla dentro, hacerla parte de él, hacerla otro yo que lo acompañe siempre, como una brújula que orienta su camino. Recordemos que es siempre valiosa, según Winnicott, la experiencia del niño de soñar algo y recordarlo, debido a la fractura de la disociación que representa y así poco a poco la creación del cuento, en este caso, va ocupando el lugar del sueño y los complementa.

Tomás, en su cuento, nos anuncia la desintegración del yo y el otro yo a través de la rueda pinchada, en el niño que pedalea sin parar pero no puede seguir y en los animales que se tornan semejantes, otros yo desintegrados, subjetividad, objetividad, adentro, afuera, separados y mezclados.

A sus espaldas un gran vacío, ni sendero, ¿cómo seguir por la vida con tal confusión?, sólo se le presentan otros yo, y ¿quién es él?, la voz conocida pareciera representar ese otro especular que ha sido su analista, puesto que él necesita que lo refleje, lo mire y lo ayude a integrar sus numerosos yo dispersos, para anclar el alma al cuerpo. Madre mar, el universo desde el que nos construimos, infinito e ilimitado, pero necesario para construir un yo, sentimiento oceánico del que Freud menciona: "Trataríase de un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenecía a la totalidad del mundo exterior".¹

Estoy convencida de que Stella le brindó a Tomás en su primer período de análisis la posibilidad de algo nuevo que lo situó en un lugar distinto al que le fue asignado, y muchas veces somos los analistas los que operamos desde la contratransferencia, sintiendo nuestra angustia como la señal de la angustia que el niño padece y así nos

convertimos en su otro yo, en tanto que el déficit en la simbolización dificulta la ficción del vínculo con el analista, puesto que el juego del cómo sí está inhibido y la construcción del espacio transicional es precaria porque la madre ha fracasado en su función de sostén, por esta razón Stella es mar, madre y mar, parte de él y de su universo.

Tomás se quedó suspendido en el tiempo de su personaje, los ocho años, momento en que al intentar salir del análisis caminando se cayó siempre hasta que, a través del cuento, encontró a Stella nuevamente, su otro yo que le dijo: "tú deberías estar en casa, en tu análisis, para que puedas aprender quién eres, te diferencias, y a través de la incorporación y delimitación de tus otros yo, puedas existir; solo así podrá haber temporalidad y por lo tanto futuro".

Tomás siente una necesidad de crear por medio del cuento, de plasmar imágenes, formas y personajes, dentro de su mundo patético, el recuerdo de su relación con Stella le permitió que los restos de libertad interior pudieran promover caminos creativos, conectando al yo con la locura de una manera diferente al delirio; recordemos que es el juego una conjunción entre fantasías y realidades, tanto exterior como psíquica, que hace soportable lo insoportable y crear un cuento también es jugar.

¹ Freud, S. (1929). El malestar en la cultura..

HOMENAJE PÓSTUMO A:
ANDRÉ GREEN

11

André Green: La historia de un pensamiento

113

André Green luchó constantemente por un psicoanálisis vivo con un discurso intelectual vasto y controvertido. Eligió como analista a Maurice Bouvet, a quien prefirió sobre Lacan por su inclinación hacia una clínica más acogedora y menos seductora. Green se encontró siempre entre dos tipos de pensamiento psicoanalítico, ambos opuestos al extremo: por una parte, la metáfora simbolizante y paterna de Jacques Lacan; y, por otra, la insistencia en el hecho empático, la relación y el entorno materno de Winnicott o de Bion.

Entre los años de 1961 y 1967 André Green asistió al seminario de Lacan, y a inicios de éste, en 1961, conoció a Winnicott, quien le causó una profunda impresión por su humanidad, su sentido de la clínica y la forma en la que hablaba de su contratransferencia.

Green optó por un espíritu abierto a diferentes formas de pensamiento aunque conservando siempre un rigor estricto tanto en el plano humano como en el ético, además de su fidelidad hacia Freud. Se opuso a los excesos del lacanismo y a los aspectos anti-psicoanalíticos y cientistas del pensamiento cognitivista originado mayormente en Estados Unidos. Fue un crítico que solía discernir contundentemente

Olga Varela Tello

entre lo que era psicoanálisis y lo que no, siguiendo siempre los lineamientos de la teoría freudiana.

Debido a que la obra de André Green es sumamente extensa, resulta imposible abarcarla toda en el presente artículo, por esta razón, este texto trata solo de la parte clínica que derivó en su último trabajo publicado en español. La historia de su pensamiento es la historia de una teoría construida a lo largo de los años. Al leer los primeros escritos de Green, ya es posible encontrar esbozos de sus futuras obras aún antes de ser terminadas; tal como hizo Sigmund Freud, pensando, compartiendo y construyendo hasta terminar en la Posición fóbica central (a la que se hará referencia más adelante), pero desde el inicio ya se pintaban líneas en esta dirección.

Green inició su recorrido teórico con la publicación del libro de los Afectos, seguido del de Narcisismo de vida y Narcisismo de muerte, y continuó analizando temas como: lenguaje, tiempo, fronterizos, metapsicología, objetalizaciones y desobjetalizaciones, lo negativo, pulsión de muerte, entre otros tantos.

La pasión de André Green por la teoría y por la práctica psicoanalítica no decayó en el transcurso su vida, cosa que no ocurre a

todos los psicoanalistas. La obra de Green es considerable por su importancia, por su volumen y por la diversidad de los temas abordados. François Duprec la divide en cinco rúbricas:

1- EL DISCURSO VIVO: que incluye el afecto, la teoría del lenguaje y sus implicaciones técnicas, el silencio y la interpretación.

2- DE LA CLÍNICA DEL VACÍO A LA TEORÍA DE LO NEGATIVO: con el narcisismo negativo, la psicosis blanca, lo irrepresentable y la pulsión de muerte.

3- DE LA MADRE EN TODOS LOS ESTADOS A LA TERCERIDAD: madre fálica, madre muerta, locura materna primaria y terceridad.

4- EL PSICOANÁLISIS APLICADO: al teatro, a la literatura, a la interpretación de obras de arte en general, a la creación y a la sublimación.

5- GRANDES DEBATES IDEOLÓGICOS: con Lacan, con los analistas infantiles, ciencia y cognitivismo en defensa de la pulsión y la metapsicología.

En su libro *El Pensamiento Clínico*, André Green sostuvo que pensamiento y clínica eran dos palabras difícilmente asociables. Para él, el pensamiento podía ser filosófico, científico, entre otros; mientras que a la clínica la definía como un corpus empírico dirigido a prescribir un tratamiento apropiado. Sin embargo sostenía que en el psicoanálisis existe no solo una teoría de la clínica, sino también un pensamiento clínico, es decir, un modo original y específico de racionalidad surgido de la experiencia práctica. Aunque el pensamiento clínico no refiera directamente a los pacientes, hace pensar en ellos, ya que despierta asociaciones de la experiencia clínica, suscita la evocación de los pacientes e integra el modo de articulación del pensamiento clínico.

La teoría nunca podrá coincidir

íntegramente con la clínica; el pensamiento clínico deberá siempre tener en cuenta este hiato y este residuo imposible de eliminar, y aceptar que no pueden ser colmadas íntegramente. No hay ámbito donde el peso de la incertidumbre sea mayor que en el psicoanálisis. Reconocer esto, implica reconocer que el psiquismo sólo puede ser indagado en forma indirecta. El analista se dispone a resonar con el inconsciente del analizante, dejando vibrar el propio. Empero esta comunicación hermética o de circuito cerrado no basta para constituir una disciplina. Siempre hace falta un tercero que escucha lo que los otros dos se dicen y oyen, y son impactados por una novedad.

Green subrayó que el encuadre funcionaba siempre y cuando existiera un encuadre interno en el analista y sostuvo que los parámetros que rigen el encuadre analítico apuntan a crear una situación análoga a la del sueño. El paralelo entre el modelo del capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* y las condiciones del encuadre son fáciles de demostrar. Se trata de la forma óptima para poner a trabajar el pensamiento clínico.

El pensamiento clínico sería entonces el resultado de un trabajo de observación, de auto-observación de los procesos mentales que utilizan el canal de la palabra. Para describir la actividad psicoanalítica Green propuso la fórmula de la vuelta a sí mismo a través del rodeo por el otro, el semejante; apreciando las relaciones sustentadas por la red de los procesos terciarios-terceridad virtual, por ejemplo, la presencia virtual del analista.

Green se opuso a la ortopedia en psicoanálisis y a la traducción simultánea como interpretación, siendo ésta una forma de robotización del vínculo escucha-palabra-interpretante. Comparada con la precipitación interpretativa, la elaboración es una actividad de efecto retardado. Sostenía que era deseable que la interpretación surgiera como una apertura de la latencia en que se mantiene.

Su postulado central consistía en que el pensamiento no se detiene en el umbral de la

clínica, sino que la habita como un espíritu que ha decidido que su pensamiento puede ponerse al servicio de las fuerzas de la vida contra las de la destrucción; el pensamiento clínico enfrenta lo insalvable. Pensar como psicoanalista: sin dureza, sin lágrimas, sin cortinas de humo; eso, decía Green, es psicoanalizar.

Psicoanalizar remite a un campo atravesado por fuerzas que tienen nombre: displacer, angustia, sufrimiento, dolor. Incluso el dolor más agudo sería una más entre las formas extremas del goce. Lo que nos concierne no es identificar si estamos ante el dolor o ante el goce, sino saber si el analista puede cambiar algo al respecto, si está en condiciones de resistir a la tentación de beneficiarse a expensas del analizando.

Nos situamos ante el malestar que plantea la cuestión de la enfermedad, por lo tanto, de la clínica. El mal habrá hecho estragos, reemplazando el placer de existir por un estado que parece más cerca de la muerte que de la vida. Este mal demanda un tratamiento, obliga a tratar con él, incluso a ser tratado por un analista. El analista no puede prescindir de ser clínico, pero un clínico que pueda pensar como piensa la clínica.

Siguiendo con su trabajo en clínica psicoanalítica, Green llegó al descubrimiento de la Posición fóbica central, como un modelo de asociación libre más enriquecedor y más complicado que el ya conocido, pero que explica muchas de las cosas que suceden durante las sesiones de análisis. Basándose en el proyecto y sin referirse a la fobia como enfermedad, sino a ciertas particularidades del funcionamiento asociativo del paciente en sesión.

Podría decirse que el único objeto implicado en dichas sesiones es el analista, y que la evitación afecta a la propia función analítica con el objeto de escapar a la investigación; en realidad, al analista en cuanto objeto distinto. Esto oculta, de hecho, la necesidad del paciente de huir de sí mismo, como si corriera un peligro sin comparación y teme entonces el levantamiento de la represión. No es sólo evitar el acceso a la consciencia de ciertas partes del inconsciente

del analizante, sino más bien las resonancias y correspondencias entre ciertos temas que son peligrosos para la organización del yo, y remite más que a un acontecimiento traumático singular, a relaciones de refuerzo mutuo entre diversos acontecimientos cuya suma crearía una desintegración virtual, por lo que hay que localizar en el discurso del paciente las condensaciones de lo que se presenta a modo de placas giratorias enloquecedoras que se convierten en el punto donde se entrecruzan diferentes categorías traumáticas con consecuencias radicales que sólo se pueden explicar como mecanismos automutiladores del pensamiento. Pareciera ser una capacidad del espíritu humano que entra en juego cuando aquello a lo que apunta el discurso no puede ser enunciado.

La imagen de funcionamiento ramificado nos permite comprender mejor la originalidad del entendimiento analítico, volviéndonos sensibles a una temporalidad tanto progrediente como regrediente que expresan resonancias. Un funcionamiento así recuerda más la figura de una red que la de una linealidad en la coexistencia de diferentes temporalidades.

De acuerdo con Green, la posición fóbica está en el centro de la organización psíquica, vigilando en cada circunstancia todas las vías que llevan allí, tanto como todas las que de allí parten, para evitar la formación de un cuadro que forzaría al sujeto a reconocer un contenido que lo llevaría a la destrucción de su propio yo; a ver su destructividad en su más recóndito desamparo.

Si entendemos esta nueva forma de asociación del inconsciente, entendemos también el porqué de las interpretaciones lineales, o las que remiten a un objeto o a una situación, no tendrían efecto en el atravesamiento del fantasma, llevando nuestro trabajo a la tan criticada ortopedia analítica.

BIBLIOGRAFÍA :

DUPARC, FRANCOIS. (1999).

André Green. Vida y pensamiento
Psicoanalítico. España: Biblioteca
Nueva.

GREEN, ANDRÉ. (2010).

El pensamiento clínico. Argentina:
Amorrortu editores.

El doble y el ausente, doblemente ausente

119

El día 22 de enero de este 2012 murió, en su domicilio de París, André Green, psicoanalista francés reconocido por la comunidad internacional en el campo como uno de los principales pensadores del psicoanálisis contemporáneo. El periódico *Le Monde* publicó la noticia el día 24 y a mí me llegó ese mismo día, como noticia de la red social a la que pertenezco. “¡Qué pena!” decía el comentario de mi amiga en *Facebook* y venía una foto en blanco y negro de André Green, parado junto a una puerta, a la entrada o a la salida de algún sitio. Con una expresión de alegría mesurada en su rostro, la mano izquierda en el bolsillo en un ademán de informalidad un tanto juvenil a sus ochenta y tantos años, la bufanda y la corbata movidas por el viento que lo golpeaba suavemente en ese instante de su fecunda existencia. La noticia me provocó una exclamación de dolor y sorpresa, dolor como si se tratara de un familiar cercano, sorpresa como si no pudiera, no debiera, morir.

Sobre mi escritorio descansaba su libro *De locuras privadas* con el separador en la página 346, Capítulo 11: El doble y el ausente. Leía ese capítulo de Green porque estaba escribiendo estas reflexiones sobre la lectura y la escritura que la editorial Rayuela me encargó para festejar con su publicación

Carmen Villoro Rúfz

el Día Internacional del Libro que se celebra el 23 de abril, fecha en la que coinciden el fallecimiento de Shakespeare y de Cervantes. No podía faltarme esa lectura sobre la relación del escritor y del lector a través del texto, sobre lo que se “liga” y se “desliga” cuando se escribe y cuando se lee, de los afectos evocados y convocados a partir del lenguaje escrito, esas palabras que son el resultado de un proceso muy elaborado del aparato psíquico que ha abstraído y simbolizado la experiencia pero que no deja de ser el puente y puerta de acceso a otros registros emocionales de la misma.

Quiero compartir con ustedes los conceptos que nutren este artículo en donde en cada párrafo están condensadas, al estilo de Green, tantas ideas de gran profundidad.

La aplicación del psicoanálisis a los textos literarios es algo que se ha hecho desde tiempos de Freud y siempre ha causado prurito en el ámbito literario. Se acusa al psicoanálisis de tomar demasiado en cuenta el análisis del autor, pero cuando esto no se hace, cuando se enfoca en el texto mismo, el cuestionamiento reside en que el analista deja fuera el abordaje biográfico, o el social. La crítica es que se traiga a la luz todo lo no literario, descuidando lo “literal”.

“Como si lo literal no fuera el medio de alcanzar lo no literal, que es siempre aquello sobre lo cual se forma lo literal” (Green, 1994). Pero la resistencia al psicoanálisis aplicado no se presenta solamente entre los literatos cuya reacción es por demás comprensible sino también en el ámbito mismo del psicoanálisis, entre los mismos colegas que opinan que sólo se puede aplicar en la clínica. Resulta que ser psicoanalista no es un oficio cualquiera que se pueda dejar cuando se abandonan las cuatro paredes del consultorio, es una manera de ver el mundo. Claro que no siempre estamos en actitud analítica sino, como dice Green, “Sólo cuando el analista es movilizado, cuando la obra (...) lo ha tocado, conmovido, sacudido (...) es ahí donde comienza su trabajo de crítica, de ‘deconstrucción’” (p. 348).

El texto literario es muy diferente al discurso de un paciente en sesión. Aunque su apariencia sea de espontaneidad y de soltura; esto es un producto del oficio literario porque en realidad ha pasado por varias censuras y correcciones, es un producto elaborado y reelaborado, cortado y mutilado. Si conociéramos el manuscrito, los sucesivos borradores de ese texto, nos daríamos cuenta de todo lo que se ha tachado, quitado, enmendado y agregado. De manera que, a diferencia del discurso en movimiento del paciente, el texto está fijo aunque esto tiene, por otra parte, la ventaja de poder volver sobre él, nunca con la misma lectura porque el que lo relea ya nunca es el mismo, pero como un sistema cerrado. Sin embargo, lo que Green nos invita a descubrir es que “todo texto, por elaborado que sea, lleva siempre huellas” (p. 354). Es a partir de estas huellas que despiertan algo, que se inicia ese trabajo de interpretación siempre conjetural, en donde el sujeto de análisis, el analizando no es el autor, sino el analista.

Así como el discurso del paciente es el acceso a un inconsciente poligráfico, así la escritura es el último vector en el que confluye todo lo no escrito. Siguiendo a Barthes: “lo que es eternamente, soberbiamente fuera de la frase.”

El arte literario consiste en resucitar “todo lo que ha sido muerto por el trabajo de la escritura.” (p. 358) Así lo expresa Green: “el poder de la escritura: suscitar, por sus efectos, afectos de escritura que imitan los afectos de la vida y compiten con ellos. Tan grande será la fascinación de los afectos de la escritura que se los podrá preferir a los de la vida. Escribir, leer, son pasiones.” (p. 359) Y se pregunta: “¿Por qué se escribe? ¿Por qué se lee? ¿De dónde viene ese placer que se llama intelectual?” (p. 359).

Tanto en la lectura como en la escritura el otro está ausente. Cuando se lee el autor es tan solo un fantasma; cuando se escribe, el posible lector es una quimera. La ausencia se duplica porque la palabra escrita ya no es la experiencia relatada, ya es otra cosa y eso le da su especificidad, de manera que cada vez que hace presente algo, “cava esta dimensión de ausencia” (p. 360).

Si la noción de espacio transicional de Winnicott es útil para la comprensión del fenómeno de la lecto-escritura que es uno de los fenómenos transicionales por excelencia, Green aporta la idea de un desdoblamiento: el lugar de la lectura y la escritura es un “lugar de comunicación transnarcisista en que el doble del autor y el doble del lector –esos espectros que no se muestran jamás– se comunican por medio de la escritura.” (p. 361) Por esto la escritura tiene algo de carta, pero de carta a la antigua (no de correo electrónico), esa actividad en desuso que en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX tuvo una presencia importante aún como género literario, el género epistolar. Porque la carta de antaño viajaba; tenía un destinatario, pero éste estaba siempre lejos, de modo que el tiempo y el espacio abrían una distancia siempre insalvable, porque cuando la carta llegaba a su destino, el mundo, el receptor y el emisor habían cambiado, eran otros.

Otra metáfora de la escritura es el mensaje en la botella tirada al mar: el destinatario se convierte en todo aquél que escuche el pedido de auxilio de ese náufrago que es el escritor y que se salva de la inexistencia

cuando alguien, en un remoto dónde, en un incierto cuándo, escucha (lee) su plegaria. El lector y el escritor como personas reales son figuras desenfocadas, el encuentro se da entre dos creaciones, entre dos personajes de ficción.

La teoría psicoanalítica ha explicado esta pasión extraña, el escribir, como una fantasía de autoengendramiento y de creación del mundo, delirio megalómano que confiere al escritor el poderío de un dios (Freud); Melanie Klein vio al fenómeno de la escritura creativa como un acto promovido por un deseo interno de reparación de las propias pulsiones destructivas; Winnicott le otorga el estatuto de fenómeno transicional, escritura y lectura para el adulto, equivalentes del juego para el niño.

Green agrega en este artículo otra idea: “el trabajo de la escritura presupone una llaga y una pérdida, una herida y un duelo, de lo cual la obra será la transformación hasta producir su positividad de ficción” (p. 361). Ninguna creación adviene sin un trabajo doloroso. Aún en la escritura jubilosa somos testigos de un triunfo sobre un duelo. Detrás de la negación de la angustia está la angustia. “De ahí nuestra sensación de que el texto dice siempre algo, puesto que rompe ese silencio, pero de que es todavía más esencial lo que calla” (p. 361).

André Green es un pensador temerario. Se atreve a lanzar conceptos novedosos y difíciles de acomodar en nuestra casi siempre corta visión de las cosas. En este ensayo habla, así, con desenfado, del “inconsciente del texto” (p. 362). Es por supuesto una provocación porque quien lo lea forzosamente reaccionará con extrañeza. ¿El texto tiene un inconsciente?, ¿no es el inconsciente del autor que se revela en el texto? El inconsciente del texto es el lenguaje mismo, su poder convocante que se sirve del trabajo del autor para interrogar al fenómeno humano. ¿O no estaba el lenguaje ya desde antes ahí, antes de que el autor lo tomara de la mano o, mejor dicho, de las palabras?

El escritor quiere tomar al lenguaje por sorpresa, pero es el texto el que lo toma a él, lo revela, lo muestra para sorpresa propia, se hace presente en aquello que el escritor no domina sino que lo domina. ¿Y el lector? El lector transfigura el texto que resuena en su propia experiencia emocional y crea otra versión, una nueva versión que es la analizable. El trabajo de la escritura es, para Green, una lucha contra la ausencia, contra el silencio, contra la muerte, de la cual se obtiene una pseudo victoria. De aquí las resistencias de literatos y psicoanalistas ante la explicación psicoanalítica del texto literario, porque nos muestra lo poco dueños que somos de nuestras acciones y de nuestros talentos.

La escritura conlleva una escisión entre el autor (persona) y el autor (creador del texto); entre el autor y el narrador; entre el autor y su texto; entre el texto en cuestión y los otros textos (del mismo autor o de otros autores). El acto creativo es un ejercicio de división en el que se borran las imágenes del mundo para crear sobre ese fondo de vacío y “de volver presente ese vacío en el producto creado” (p. 368).

El doble es salvado por el ausente. Es preferible el dolor que causa el duelo (escritura, creación), al olvido de la pérdida. Para eso es el duelo, para no olvidar. Dice Green: “Todo escritor está tomado entre el doble y el ausente: el doble que él es como escritor, que muestra una imagen otra de él mismo (autor muy cerca de ser otro), en un mundo otro, y el ausente, el que emerge del silencio y al silencio vuelve, tan esencial como el primero para la constitución de la obra” (p. 367). El desdoblamiento (escisión) y la ausencia que se hace presente (desligazón y religazón) son condiciones distintas e igualmente necesarias para el acto creativo que se da tanto en el escritor como en el lector. El analista está a la caza tanto de la voz del doble como del silencio del ausente.

La escritura es duelo, por lo tanto dolor, pero también es placer de vencer al olvido,

a la muerte a través de un espejismo. En una ocasión Gabriel García Márquez contestó a la pregunta de un periodista: “¿Por qué escribe?”, con un sincero: “Para que me quieran.” A la luz de las ideas de Green podríamos añadir a la respuesta del escritor: escribimos y leemos para no olvidar y para no ser olvidados. Lejos de los hechos reales de la vida y la muerte, el texto se habita como un espacio de ilusión de atemporalidad. Sé que es un lugar común decir que alguien que murió vive en su obra, pero es cierto, aunque al final la inmortalidad sea tan efímera como la vida, sólo que un poquito más larga. Decir que alguien vive en su obra es detectar la presencia vibrante de ese ausente que nos alcanza con la vivacidad de su discurso aún desde la muerte, como lo hizo desde la lejanía o desde el desconocimiento de su doble. Es la libido que pulsa en el eje vertical del lenguaje de un autor, el afecto que nutre a las palabras y las hace germinar, es Eros que genera ideas como un torbellino alrededor del vacío hasta hacerlo desaparecer. Nada más vivo que el discurso vivo de André Green, ese ausente cercano, hoy doblemente ausente.

BIBLIOGRAFÍA

GREEN, ANDRÉ. (1994).

Capítulo 11: “El doble y el ausente”, en *De locuras privadas*, Argentina: Amorrortu editores.

El trabajo de lo negativo: pulsión de muerte y función desobjetalizante

Patricia Reyes López

*De tanto saberte mía,
muerte, mi muerte sedienta
no hay minuto en que no sienta
tu invasión lenta y sombría.
Antes no te presentía
o procuraba ignorarte
pero, al sentirte y pensarte,
he podido comprender
que vivir es aprender
a morir para encontrarte*
Eliás Nandino

El epígrafe arriba citado tiene para mí sus razones de ser: uno, por el tema de este trabajo, y dos, por el motivo que hoy nos reúne aquí: el homenaje póstumo a André Green. Cuando supe de su muerte sentí como si se hubiera muerto un familiar cercano, y sí, en realidad fue un familiar cercano que formó parte de mi vida, pues a lo largo de catorce años nos ha acompañado en nuestros seminarios de los jueves, además de que tuve la fortuna de conocerlo personalmente.

Hasta el día de hoy, Green ha sido el máximo representante no sólo del psicoanálisis francés, sino del psicoanálisis contemporáneo. Green fue un pensador y clínico de mucha valía. Gran conocedor de

la doctrina freudiana y, por lo mismo, crítico implacable de todos aquellos que se desviaban de ella. Su obra

se vio influenciada por Lacan, Winnicott y Bion, pues Green fue admirador sobre todo de éstos dos últimos. Sin embargo, él decía que no era lacaniano, ni winnicottiano ni bioniano, sino que él era él, o sea, greeniano. Y no cabe duda de que él hizo escuela con sus aportaciones y de que éstas han forjado importantes teóricos del psicoanálisis actual.

Justamente ahora su muerte nos enfrenta a revalorar su teoría para poder comprender con mayor profundidad las patologías predominantes en nuestros consultorios, pues en la actualidad, en el día a día de nuestro trabajo clínico, nos enfrentamos con las así llamadas "patologías actuales": patologías narcisistas, de vacío, psicósomáticas, adicciones, anorexia-bulimia, borders. Patologías que implican fallas en la estructuración psíquica, que se manifiestan en un narcisismo patológico, evidenciando aspectos destructivos del sujeto y déficit en la capacidad de simbolización, con la presencia de escisiones del Yo que se expresan en conductas impulsivas, graves perturbaciones de la sexualidad, trastornos alimenticios, todo ello enmarcado por sentimientos de vacío y falta de continuidad existencial; vivencias que nos muestran

angustias impensables y arrasadoras que coexisten con la angustia de castración y en las que el complejo de Edipo está fuertemente intrincado con la identidad y con la alteridad y en donde las actuaciones son usadas como un medio de descarga. Todo esto acompañado de mecanismos de defensa tan arcaicos como la desmentida, la escisión del yo y la identificación proyectiva. Estas patologías nos enfrentan con lo que André Green llama la clínica de lo negativo.

Green declara que a partir de 1966 su obra siguió dos direcciones principales: el estudio clínico y teórico del narcisismo y el de la patología fronteriza. El gran mérito de este pensador fue el haber retomado el tema de la pulsión, aunado al tema del narcisismo, especialmente el de muerte, y que está muy relacionado con el desarrollo que él hace del concepto de pulsión de vida y pulsión de muerte. Estos dos temas se constituyen en los ejes rectores de su obra. Hablar de la teoría de Green implica hablar en términos metapsicológicos para poder entender las diferencias también metapsicológicas que plantea, desde la clínica, del proceso de la cura y el cambio a la técnica.

Green nos dice que la pulsión no es sólo un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, sino también un concepto límite entre el sujeto y el objeto. Sostiene que el objeto es revelador de las pulsiones por que éstas no tienen existencia por sí mismas, sino por el encuentro con el objeto. La pulsión, dice, no tiene representación de sí; la pulsión sólo tiene objetos y metas, y ésta (la pulsión) se nos hace cognoscible únicamente por sus representantes psíquicos, labor de representación de la actividad psíquica.

No podemos hablar nada de la pulsión de muerte sin referirnos necesariamente a la pulsión de vida, ya que ambas forman un enlace conceptual indisociable en la teoría de André Green. Para Green la característica de la pulsión de vida es la ligazón y la de la pulsión de muerte es la desligazón, y dice: "para mí todo es cuestión de equilibrio entre intrincación y desintrincación". Para entender esto es necesario considerar la

investidura como el referente esencial que conduce a la función objetalizante, concepto importantísimo en su teoría.

A la pulsión de vida se le puede atribuir con precisión una función: la sexual, representante de Eros; por el contrario, en lo que corresponde a la pulsión de muerte, no se le puede atribuir con la misma precisión una función semejante al de la sexualidad con relación a la pulsión de vida. Green afirma que la función autodestructiva desempeña para la pulsión de muerte el mismo papel que desempeña la función sexual para la pulsión de vida.

Las pulsiones de vida tienen como uno de sus fines, dice Green, asegurar una función objetalizante con el fin de crear una relación con el objeto, tanto interno como externo, además de transformar estructuras en objetos; es decir, hacen advenir al rango de objeto lo que no posee ninguna propiedad, cualidad o atribución de éste, con la única condición de que se mantenga el investimento significativo realizado en el trabajo psíquico. Por el contrario, la pulsión de muerte apunta a una función desobjetalizante por medio de la desligazón, la manifestación de la destructividad propia de la pulsión de muerte es el desinvestmento. Es de esta manera como él explica el salto en la teoría freudiana de la oposición entre la libido de objeto-libido narcisista al de la última teoría de las pulsiones: Eros y pulsiones de destrucción. Esto condujo a Green a sostener la hipótesis de la existencia de un narcisismo negativo.

Pero primero definiremos lo que es narcisismo para Green; él lo define como la argamasa que reúne y consolida los múltiples elementos que conforman al Yo y le dan coherencia y unidad y en la medida en que le da un sentido de existir, le da un sentimiento de existencia al Yo. Pero, ¿cuál es la novedad que aporta Green a ese narcisismo que Freud describió? Es lo que él (Green) llamó "el narcisismo en pos de la vida", entendiendo por vida la reunión que complejiza, enriquece y promueve el conflicto y el desarrollo. Y efectivamente,

dice, existe un narcisismo primario en el que por un factor procedente del Yo, que opone su libido a la libido de objeto, procura alcanzar cohesión yoica. Narcisismo que tiende a la unidad, bajo el principio del placer, en el que el Yo y el objeto constituyen una sola unidad ficticia e ilusoria, tendencia hacia lo UNO, dice Green.

Sin embargo, existe también un narcisismo negativo que por regresión se puede querer volver no sólo a lo Uno, sino a veces más lejos, al Cero; es la tendencia a reducir a Cero la Investidura del Yo; es decir, desinvieste la libido yoica sin devolverla al objeto, desinteresándose del objeto como de él mismo; el único anhelo es desaparecer. La nada es la manifestación más radical de la pulsión de muerte, que es diferente a la agresividad y al masoquismo primario.

Esto sucede cuando fracasa la realización unitaria del narcisismo. Ya no se busca un objeto; el deseo del Otro se transforma en deseo de no deseo, se renuncia a la búsqueda de satisfacción. Vida y muerte son lo mismo. La muerte se configura como lo absoluto. La actividad psíquica queda bajo la égida de la realización alucinatoria negativa del deseo.

El narcisismo negativo conduce a la inexistencia, la anestesia, el vacío, el blank, que invierte negativamente: el afecto como indiferencia, a la representación como alucinación negativa, al pensamiento como psicosis blanca; éste es el trabajo de lo negativo. Todo esto es lo que nos hace evidente la función desobjetalizante no únicamente de los objetos o sus sustitutos, sino de la función objetalizante como tal, destrucción por desinvestidura.

Cuando la función desobjetalizante está al servicio del narcisismo negativo, la desinvestidura deshace lo que la investidura había logrado construir. El narcisismo negativo, tras haber desinvertido a los objetos -y en los casos más radicales, al mismo yo- conlleva al empobrecimiento de éste (el yo), disgregándose al grado de perder su consistencia, su homogeneidad, su identidad y su organización. Cada vez

que se le retira al objeto las investiduras a él asignadas, se le retira al sujeto un poco de vida, dice Green.

Esto es lo que observamos en la clínica de las llamadas "patologías actuales", en las cuales al lado de la angustia de castración aparecen angustias catastróficas e impensables, miedos de aniquilación o de hundimiento, sentimientos de futilidad, de desvitalización o muerte psíquica, sensaciones de precipicio, de agujero sin fondo, de abismo, de fantasmaticación.

Este trabajo ha intentado ser una pequeña síntesis del pensamiento de André Green pues, como vemos, su teoría es un tanto compleja y requiere de mucho estudio para ser comprendida en profundidad. André Green fue un teórico y sobre todo un gran clínico (por la cual tenía un gusto particular), que vino a revolucionar el psicoanálisis contemporáneo con su obra. Creo que estos trabajos contribuirán a permitirnos sentir esa pasión que él tenía, de la cual hoy somos todos herederos.

Terminaré este texto relatándoles una anécdota. Recuerdo que en 1998 en el congreso internacional de la I.P.A., en Chile, presenté en una conferencia magistral sobre el afecto, uno de sus temas de mayor interés; este trabajo era bello pero complejo como la mayoría de sus aportaciones; lo que estaba diciendo era de suma importancia para entender su teoría pero el nivel de discusión era tan lamentable que se enojó, aventó el micrófono y dijo que a él lo iban a entender treinta años después, cuando lo leyeran. Así era Green.

Gracias André Green, y hasta pronto.

BIBLIOGRAFÍA

GREEN, ANDRÉ.

La metapsicología revisitada” Eudeba.
1966 Bs. As. Argentina.

GREEN, ANDRÉ.

“La pulsión de muerte” Amorrortu
Editores.2008. Bs. As. Argentina.

GREEN, ANDRÉ.

“El trabajo de lo negativo” Amorrortu
Editores. 1993. Bs.As Argentina

El lenguaje en psicoanálisis.
Un retorno al discurso viviente.
Entrelazamientos, Contribuciones e Inspiraciones
desde André Green

Adriana Lira
Carmen Villoro
Cristina Oelling
María Paz Arellano
Victoria Astorga
Olivia Fernández
Sirlaly Victoria
Vicenta Ramírez

“La palabra analítica desenluta al lenguaje”, dice André Green. ¿Qué dirían los lingüistas de esta frase? Podrían analizar la sintaxis, la semántica, la gramática o el léxico, pero no explicarían porqué el lenguaje está de luto o el sentido que da el autor a esta metáfora. Lacan postula que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” cubriendo una pérdida, por lo que el sentido está dado por un significante para otro significante. Green por su parte, le da una importancia vital al lenguaje en psicoanálisis pero su postura es diferente, toma en cuenta las contribuciones de Lacan para darles un giro y tomar otro vértice, el lenguaje sensual que incluye el afecto.

El psicoanalista -visto por Green-, acorrala a la pulsión en el encuadre al no permitirle la descarga, le deja sólo la opción de filtrarse en la palabra, un traje que no está hecho a su medida, así la palabra vive; es la palabra que Freud descubrió en el lapsus y en el chiste: se introduce en ella el deseo inconsciente, ya no es más la palabra que aparece para representar al objeto sino la palabra es usada por la pulsión “una palabra acostada en el diván...”; no son los significantes, sino la voz. De ahí que se tenga en cuenta que el lenguaje es una forma y que esta forma se produce para ser

reconocida por otro y tiene un núcleo indestructible, el sonido y el sentido; las lenguas son organismos vivos, influenciadas por la propia vida.

El intercambio verbal psicoanalítico es sólo un medio para recoger todo lo que de lo inconsciente es transmisible como una especie de palanca que da acceso a algo que pertenece a un universo psíquico que dé un orden diferente a la esencia del lenguaje.

Green encuentra en el lenguaje poético una forma de comunicación muy cercana a lo que sucede en la sesión analítica por lo que considera que no es tanto la lingüística sino la poética lo que puede dar luz de la naturaleza del discurso analítico:

el poeta evoca. Llama, hace que vengan y resurjan las sombras y su memoria. Interroga, apostrofa, interpela, dando existencia gracias a la palabra a inexistentes. El poeta despierta, representa. Con esta acción se opone a la borradura, al alejamiento, al olvido, a la represión. Es el heraldo de una palabra viva, de ahí que el analista pueda reconocerse en él en su tarea a través de la función poética, no obstante ser esa tarea tan trivialmente prosaica (Green, 1995).

Sin embargo, la finalidad de la poesía es la escritura y del discurso analítico es la revelación de una verdad: la verdad inconsciente. Esto solo es posible con el dispositivo analítico que le confiere características especiales que no se ven reproducidas en ningún otro ámbito.

Si el psicoanálisis descansa en el ejercicio de la palabra, este ejercicio, para Green es una palabra "con destinatario sustraído a la visión". La asociación libre, con su correlativa regresión tópica, aproxima la comunicación verbal al estado mental de la ensoñación más no del sueño.

André Green concibe la posición de analista como un estado en que la escucha en atención libremente flotante, le permite percibir las palabras del analizante en una doble perspectiva. Por un lado, la conflictividad interna de núcleos significativos que habitan a las palabras (fondo) y, por el otro, la manera en que se dirigen, explícita o implícitamente, al analista (forma).

En la sesión analítica se da una doble transferencia. Una transferencia del deseo inconsciente sobre la palabra, donde todos los acontecimientos psíquicos son convertidos en discurso. El aparato psíquico se transforma en aparato de lenguaje. Por otro lado, se da la transferencia intersubjetiva que es una transferencia sobre el objeto en la que está incluido el acto del habla; sin embargo, para Green, la transferencia no es como lo planteaba inicialmente Freud, donde los objetos primarios se transferían a la persona del analista, sino que, al ser la palabra desbordada por la pulsión, se tiene que transferir al "supuesto" receptor.

Estas dos transferencias están regidas por procesos diferentes, una por el proceso secundario, que tiene que ver con la palabra y la otra por el proceso primario, que tiene que ver con el objeto.

Green lo dice de esta manera:

la cadena discursiva está ligada a las instancias, a las cadenas consciente y preconscious... mientras que la cadena

transferencial sobre el objeto, se liga al inconsciente... Así se hace valer al mismo tiempo, la parte capital de la lengua en el discurso analizante y en la interpretación del analista, reconociéndose que esta dimensión es desbordada, de punta a punta, por aquellos elementos psíquicos que no pueden válidamente echarse a cuenta del lenguaje. Poner en conexión la resonancia respectiva de los acontecimientos que tienen lugar en una y otra cadena, permite hacerse una idea más precisa de la naturaleza, función y la significación de la transferencia (Green, 1995).

La palabra en el análisis, como en el sueño, no es una palabra de diálogo. Green señala que el análisis debe ser entendido como el esfuerzo más extremo de descondensación de la enunciación.

La ciencia ha cambiado radicalmente desde la teoría del caos y el descubrimiento de los quark ya se ha comprobado que la frase "ver para creer", tiene validez sólo para el obsesivo; que en el universo existen los agujeros negros en los que anteriormente se pensaba que existía sólo vacío; ahora se sabe que tienen masa oscura; que en el espacio y el tiempo, los universos se entrelazan. Esto es lo que propone Green al enunciar el lenguaje en el psicoanálisis: un universo de lo indecible que se arroja en el decir.

El lenguaje es mediación hacia el inconsciente en donde la palabra y sus condiciones se someten a una modificación y se crea una función mediadora que lo hace audible a través de este dispositivo; esto favorece la eclosión de una tercera realidad que es suscitada por objetos de tercer orden que son los objetos transicionales. Los objetos "linguísticos" sustituyen a todos los tipos de objetos de la realidad psíquica y material; esta tercera realidad se pone en acción durante el tiempo de una sesión, de tal manera que el encuadre es el guardián del análisis en el mismo sentido que el sueño es el guardián del dormir.

En este sentido, el encuadre para Green, permite que advenga el otro del objeto, dando lugar a una triangulación que denomina

generalizada con un tercero sustituible, en que cada objeto remite a otra cosa distinta de él mismo y que no es el sujeto. El orden simbólico de la palabra no descansa solamente en el lenguaje sino también en el conjunto de ligazones, desligazones y religazones que operan en las tres instancias del aparato psíquico. Los procesos terciarios constituyen el puente entre el aparato del lenguaje y el aparato psíquico.

La palabra analítica es única, su trabajo se dirige a establecer otro modo de contacto, de reunión.

En psicoanálisis, el lenguaje se refiere implícitamente a las relaciones entre el afecto y las representaciones de objeto; entendiendo el afecto como un término genérico que comprende sensaciones, sentimientos y emociones. Cuando tomamos en consideración, no solamente lo que no está dicho, lo que no aparece en el discurso del paciente, sino aquello que el paciente denota en su realidad psíquica, y de lo cual el lenguaje es el producto, hablamos de un nivel no verbal que es el de la representación, en sentido amplio.

Con el concepto de terceridad, Green nos da la llave para salir del secuestro que Lacan hizo del lenguaje al ponerlo como sistema de representación palabra; incluyendo la representación de cosa. Con ello se hace posible pasar, de la relación dual sujeto-objeto, a lo triádico que-para Green- no necesariamente es edípico, sino una estructura ternaria que abarca al sujeto, al objeto y al otro del objeto.

El afecto aparece para decir una verdad que no es decible por la palabra. "La voz resuena en el silencio del cuerpo, reanimado por momentos, 'mezclándose a veces en la conversación' (Freud). Acoplada al silencio del analista, la pulsación de la palabra del analizando ritma este movimiento de adentro hacia fuera". El lenguaje dentro del análisis es una creación que une la palabra con la pulsión y la representación. Es condición, para que alguien hable a un tercero, que le hayan hablado a él y que se realice el

trabajo de la pulsión del lenguaje; es decir, junto al discurso manifiesto, tiene que haberse creado otro discurso estructurado en otra forma y con un sistema diferente de organización, donde el querer decir ha sido reemplazado por un decir inconsciente.

Los lingüistas minimizaron este elemento pulsional; "abstractizaron" la voz cuando en realidad ella es el modo de transmisión del afecto. Las unidades fónicas más pequeñas son las que enlazan el concepto y el afecto de manera más primitiva, ya que provienen de la relación nacida del intercambio de voces, "del binarismo fónico", madre-bebé, pero este enlace está presente en todos los niveles del discurso, aún los más complejos. El psicoanálisis que aborda el afecto a partir de la palabra del paciente en sesión, no puede soslayar esta dimensión: la voz es un instrumento de innegable importancia en la cura.

El afecto es el condensado de un conjunto complejo en cuya composición confluyen la emoción, la sensación y la sensorialidad, es decir, toda la dimensión sensible de la experiencia. Sólo la poética hace que, por prosaico que sea el discurso del paciente, en palabras de Green "el analista sienta que está en su casa". Ese es el misterio del intercambio psicoanalítico. La palabra analítica se une con el afecto porque es la única vía permitida para el empuje de la pulsión.

BIBLIOGRAFÍA

GREEN, A. (1995).

El lenguaje en el Psicoanálisis. Argentina: Amorrortu.

_____ (1995). El trabajo de lo negativo. Argentina: Amorrortu editores.

_____ (1996). La Metapsicología revisitada. Argentina: Editorial Eudeba.

_____ (1998). El Discurso Vivo. Una Concepción Psicoanalítica Sobre el Afecto. España. Promolibro.

_____ (2005). Ideas Directrices del Psicoanálisis Contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del Inconsciente. Argentina: Amorrortu.

_____ (2010). El pensamiento clínico. Argentina: Amorrortu Editores.

La herencia de André Green

Cecilia Rodríguez

No hay duda de que estamos de duelo. La noticia de la muerte de André Green nos ha entristecido mucho a todos aquellos que lo conocimos a través de sus escritos, y a otros, más afortunados, que disfrutaron también su presencia en congresos y otras actividades científicas.

Aquí en nuestra asociación, durante años hemos seguido de cerca las rutas trazadas por las directrices de su genialidad. Es comprensible la sensación de pérdida, pues él se volvió una figura familiar, presente en muchas de nuestras propias elaboraciones teóricas, surgidas de los seminarios, discusiones y trabajos en los que a manera de brújula, sus conceptos han sido puntos cardinales en la geografía de ese territorio tan vasto y difícil como es el de "las locuras privadas".

Tras su muerte sentí, quizá como muchos, la necesidad de amortiguar un poco la sensación de pérdida, volviendo a pensar, a repasar un poco algunas de las ideas que como herencia nos deja, para que sigamos usándolas, desarrollándolas, y nutriendo con ellas no sólo nuestra experiencia en la clínica, sino también el modo de vivir el psicoanálisis.

Green nos hereda las ideas que en el curso de muchos años fue elaborando. Nos deja junto con ellas el ejemplo de un

trabajo intenso, profundo y crítico que desarrolló con la libertad necesaria para alejarse de cualquier forma de compromiso que no fuera su propia congruencia, con la que desarrolló una perspectiva que más de alguna vez contrastó con otras teorías, algunas que formaron parte de su propio pensamiento y otras, que simplemente apuntalaron, en distintos periodos de su vida, cuestionamientos que impulsaron el curso de su particular visión del psicoanálisis.

Fue un hombre valioso y valiente que decía que "No se puede estar plenamente vivo, ni ser plenamente humano si se pretende evitar las perturbaciones de existir, desear y pensar".

Resulta imposible mencionar en breve tiempo toda la riqueza que Green deja como herencia intelectual, pero al menos trataré de hacer un pequeño recorrido por algunas de las aportaciones de este hombre que, sin duda alguna, se convirtió en la cabeza del psicoanálisis contemporáneo.

Para empezar, hay que destacar todas las posibilidades que abrió para la comprensión de los pacientes con patologías que no podían explicarse con el modelo neurótico. Esto definitivamente amplió las fronteras del trabajo psicoanalítico, por lo tanto, una de las principales aportaciones es, sin duda, la metapsicología que desarrolló a partir

de la comprensión clínica de los pacientes fronterizos, que lo llevó a sentar las bases de lo que se ha denominado la **Tercera tópica**. El la esbozó ya en su informe de Londres (1975), y después la desarrolló ampliamente en el conjunto de trabajos publicados bajo el título "Locuras privadas".

El lugar de la escisión que da cabida a los núcleos psicóticos en la neurosis, originó una esquematización distinta a la de las problemáticas en las cuales lo que está de por medio es la represión. Esto posibilitó ampliamente la escucha de patologías en las que coexisten los aspectos narcisísticos con los edípicos. De esta clínica surgen conceptos tales como la **bitriangulación edípica**, concebida en términos de **relaciones tri-diádicas** y nociones como la doble frontera y el **doble trastorno**.

El lugar de la **terceridad** retomado por Green (a partir de sus estudios sobre las ideas de Pierce), abarca estudios muy vastos desde diversas perspectivas, señalaré solo dos: una desde la configuración estructural del psiquismo, y otra muy importante que es la contribución que hizo al añadir la noción de los **procesos terciarios** al primario y secundario planteados por Freud.

Green "revisitó" la metapsicología freudiana y profundizó el estudio de cada uno de los componentes del material que él considera vitales: (representaciones, afectos, carácter, inhibiciones y compulsiones, desbordes, y trastornos del pensamiento.) Desarrollando también nociones como "anilidad primaria", la "posición fóbica central" y diversas teorías sobre los estados límite en relación a histeria y otras patologías.

En relación al **afecto**, Green vuelve a dejar clara su incuestionable importancia, que había quedado opacada bajo la irradiación de Lacan, quien hizo del lenguaje el punto de partida hasta para la concepción de lo inconsciente. Green también dio al **lenguaje** un lugar fundamental, pero no dejó de cuestionar de manera audaz e inteligente las contribuciones que él consideraba que habían dejado de lado un elemento tan imprescindible desde su concepción. Bajo su pluma fecunda surgió un estudio sobre

los afectos y su relación con las distintas estructuras clínicas. Es muy interesante que, estudiando los afectos, Green volvió a reanalizar las tópicas freudianas, estableciendo las distintas relaciones entre el afecto y lo inconsciente, en la primera el afecto y el Yo, en la segunda, logrando un modelo teórico en el que a la luz del afecto revisitó la palabra psicoanalítica, las mociones pulsionales, el fantasma originario, la historia y la estructura.

Como anteriormente señalé, al lenguaje también le dio un lugar central, mostrando una comprensión impresionante, (al menos para mí) de la lingüística moderna. Él sostuvo la teoría de la representación como la única categoría psíquica susceptible de constituir un puente entre el afecto y la psique. Si se fractura la coherencia del discurso manifiesto, se libera la representación cautiva del lenguaje. El aporte de André Green respecto del lenguaje, hace referencia también a su abordaje en el análisis, el cual se da a condición de que el **discurso vivo** desenlute a la palabra.

No voy a ahondar en este tema tan vasto y complejo. Sólo quiero mencionar algo que me gustó mucho, y es que este gran estudioso del lenguaje, la palabra y el discurso en psicoanálisis dejó escrito que "en la maraña de teorías lingüísticas sólo la poética hace que, por prosaico que sea el discurso del paciente, el analista sienta que está en su casa".

Otra contribución fundamental de este francés, nacido en El Cairo, es el hecho de que entre tantas teorías post-freudianas, que se habían volcado a las relaciones objetales o a la lingüística, principalmente, él volvió a poner el acento en la **sexualidad**. Bajo los linajes subjetal y objetal desarrolló profundizaciones e implicaciones de cada una de ellas, sin dejar nunca de lado la relación entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, y poniendo siempre el énfasis del origen del psiquismo en la dialéctica entre la pulsión y el objeto. A este respecto, son fascinantes sus estudios de la causalidad psíquica, que él sitúa en la intersección de la cultura y la biología.

Green fue severo crítico en su desacuerdo respecto de la retirada de lo sexual, planteada por muchos psicoanalistas, y las implicaciones de esto en la clínica. Indudablemente esto devolvió definitivamente el lugar de la sexualidad en el análisis contemporáneo, dando cabida a problematizaciones en torno a cada uno de los elementos de lo que definió como la “cadena erótica,” con el centro incuestionable de la **pulsión**.

Él consideró incluso la sexualización de los conflictos no libidinales, y entre otras cosas amplió también la reflexión sobre la usualmente desmentida sexualidad de la madre, que Green resaltó con sencillez y claridad. Si la mujer, continente negro, había sido el enigma por años, él pone el acento en que lo enigmático y amenazante no es simplemente la sexualidad de la mujer, sino que es la sexualidad de la madre.

La sexualidad y las polaridades pasionales de eros y tánatos lo llevaron a escribir hermosos textos, como aquel llamado “Los sortilegios de la seducción”, surgido de su incansable lectura de Shakespeare. A través de diversos personajes, Green muestra ahí los distintos **caminos de la pasión**. Amor y odio, antagónicos relacionados a Eros y Tánatos, vida y muerte, ambos intrincados en distintos grados.

Otra de sus grandes “herencias” es la enorme riqueza de lo que ubicó bajo el rubro del **trabajo de lo negativo**. Si bien la noción de la negatividad formaba parte de la filosofía y también de algunas nociones psicoanalíticas, él reelaboró el concepto, dando como resultado una teoría sobre aquello que se ubica en los límites de la representación. Algunas de las ideas desarrolladas bajo éste rubro son las del inconsciente sin contenido y las relaciones de éste con la conciencia. Asimismo, este trabajo dio luz sobre procesos mentales comunes en los trastornos no neuróticos, tales como el narcisismo negativo, la alucinación negativa y la psicosis blanca.

El trabajo de lo negativo no tiene por única función contener la pulsionalidad; protege

contra la subversión que ésta puede tener en el psiquismo entero (lo defensivo), pero por otra parte vital, posibilita la positivación del trabajo psíquico, pues también tiene la categoría de la virtualidad y la potencialidad. Cerca de estas reflexiones se encuentran sus elaboraciones sobre el pensamiento. El tomó de Freud, Winnicott, Klein y Bion los ejes teóricos para una clínica y una **teoría del pensamiento** en psicoanálisis. Los parámetros que desde su consideración conforman el mínimo de condiciones aptas para el desarrollo de dicha teoría son: la frontera, la representación, la ligazón y la abstracción.

Por otro lado, también forma parte de esta herencia intelectual que Green nos deja, todo su estudio en relación al **narcisismo**. Su agudeza enriqueció muchísimo la comprensión del mismo. Para empezar, hizo una diferenciación fundamental entre el **narcisismo de vida** y el **narcisismo de muerte**, mostrando así las dos caras del mismo rasgo, delineando cada uno posibilidades completamente distintas en las configuraciones psíquicas. Sus observaciones permitieron comprender la relación narcisismo y la angustia, con explicaciones que abarcan lo que llamó la angustia de lo uno, de la pareja, del conjunto. Del conjunto es la dispersión, la fragmentación, el despedazamiento, contra el que se instala la despersonalización. Lo que permite trazar distintos caminos para la angustia del vacío y la angustia del caos. Por un lado ubicó las angustias narcisistas y por otro, angustias psicóticas: angustias narcisistas de la locura privada, angustias psicóticas de la locura pública.

De sus aportaciones más destacadas en el rubro del narcisismo se cuentan también el complejo de la **madre muerta** y los distintos estados de duelo, el duelo negro de la depresión grave y el duelo blanco de los estados de vacío. Estos se insertan en la llamada “**serie blanca**”: alucinación negativa, psicosis blanca y duelo blanco: atinentes todos estos fenómenos a lo que se puede llamar clínica del vacío o clínica de lo

negativo en la cual se da en quien la padece, una desinversión radical que deja huella en forma de agujeros psíquicos.

Del lado de la desinversión, se alinea también la desobjetalización, opuesta a la objetalización. Ambos conceptos aparecen en sus estudios de lo que se teje también en la trama de tánatos y eros. Cada una en los extremos del narcisismo según su concepción. Este concepto, el de la desobjetalización, se inserta en sus postulados acerca de la **pulsión de muerte**.

Respecto a los caminos eróticos del narcisismo, a sus conceptos sobre homosexualidades, heterosexualidades, y bisexualidad, Green añadió la noción de "género neutro", como colmo narcisista en los caminos de la relación objetal. Su pluma fue muy fecunda al respecto.

Otro punto muy importante en este rubro del narcisismo es el que desarrolló en torno al narcisismo moral y las variaciones de **masoquismo**, con todas las dificultades clínicas que con frecuencia derivan en fracasos de análisis que se ligan a la reacción terapéutica negativa.

Green abre el intento de comprensión, como pocos lo han hecho, a la cuestión del analista enfrentado con el fracaso, el cual liga con el sentimiento inconsciente de culpa y narcisismo, destructividad y agresividad, y acorde al pensamiento que desde los años cincuentas se dio en torno a la **contratransferencia**, él la enfatizó subrayando y poniendo con mayúsculas la cuestión de la patología del analista. De hecho, el escribió que "trabajar como psicoanalista es volver a uno mismo a través del rodeo por el otro, semejante".

André Green murió a los 85 años. ¿Cómo pudo lograr tanto en ese tiempo? ¿Cómo pudo leer, profundizar, asimilar tanta filosofía, literatura, medicina, psiquiatría, teorías psicoanalíticas, y además analizar, enseñar, meditar y escribir? Yo no dejo de preguntarme cómo reparte los días y las horas quien, como él, vive tan intensamente.

¿Cómo hizo con el tiempo? **El tiempo** fue otro de los temas que a él le preocupó,

aunque de una manera muy distinta a esta mera percepción del tiempo en la cotidianidad. Green acomodó sus teorías sobre el tiempo en una imagen metafórica en forma de árbol. Adentrarnos a su árbol del tiempo nos lleva a descubrir en cada una de sus ramas a las distintas concepciones y percepciones de la temporalidad. Este "árbol" ilustra la policronía del tiempo fragmentado, sumándolas a las nociones de espacio desarrolladas en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo, profundizando en aspectos como la repetición, sus causas y características, por un lado, y la **atemporalidad del inconsciente** en contraste con la construcción del tiempo en relación a **Otro**. Linealidad, circularidad, heterocronía y el bifasismo (del desarrollo de la sexualidad), son temas que abordó minuciosamente.

El pensamiento clínico de André Green es una inspiración constante. Algunas de sus recomendaciones pueden aplicarse tanto al trabajo en la clínica, como en todos los demás aspectos de la vida. Por ejemplo al advertir que "Salir del silencio, pasar al discurso, nunca deja de tener riesgos." Sus textos tienen "alma" en el sentido de que no sólo transmiten teoría, sino también el espíritu sagaz de Green, su ironía, sus recomendaciones, sus itinerarios por la filosofía y la literatura, sus opiniones sobre un sinfín de temas y sus recomendaciones para una práctica psicoanalítica que refleja ampliamente el modo en que él hizo las cosas.

Green dejó claro que "el analista debe confiar en su método lo suficiente como para atravesar tempestades arremetiendo contra mares embravecidos, huracanes y corrientes peligrosas. En situaciones así -dijo-, hay que contar con las cualidades del método, pero también con las del piloto". Pensar como psicoanalista requiere hacerlo sin dureza, sin lagrimeos, y sin cortinas de humo. Eso se llama "psicoanalizar".

Como dije al principio, lo que Green nos deja con sus escritos es una herencia muy rica, de la que podremos seguir disfrutando y aprendiendo, y el ejemplo de quien llegó muy lejos por un camino difícil, pero fascinante. La herencia intelectual que Green

nos deja en sus escritos es como la estela de luz que por años dejan tras de sí las estrellas cuando se apagan. Porque indudablemente Green era una estrella, mente brillante del psicoanálisis contemporáneo.

BIBLIOGRAFIA

GREEN, A. (1972)

Locuras privadas, Ed. Amorrortu, 1990, Buenos Aires, Argentina

___ (1973) El discurso Vivo Editorial Promolibro, 1998, Valencia.

___ (1983) Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Ed. Amorrortu, 1986, Buenos Aires, Argentina.

___ (1984) El lenguaje en psicoanálisis. Ed. Amorrortu 1995, Buenos Aires, Argentina.

___ (1990) La nueva clínica Psicoanalítica y la teoría de Freud. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

___ (1993) El trabajo de lo negativo Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

___ (1995) Causalidad Psíquica. Ed. Amorrortu, 2005.

Buenos Aires. Argentina

___ (1997) Cadenas de Eros Ed. Amorrortu, 1998. Buenos Aires, Argentina.

___ (2000) El tiempo fragmentado. Ed. Amorrortu, 2001, Buenos Aires.

___ (2002) El pensamiento clínico, Ed. Amorrortu, 2010, Buenos Aires, Argentina

___ (2003) Nuevas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Ed. Amorrortu, 2005, Buenos Aires, Argentina.

___ (2005) Sortilegios de la seducción. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina

DU PARC, F. (1996)

André Green. Presses Universitaires de France. Paris.

Participantes

Luz Ma. Abatángelo

Psicoanalista Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
lyesturzenbaum@fibertel.com.ar

Patricia Alkolombre

Psicoanalista Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Asesora del Comité de Mujeres y Psicoanálisis COWAP.
Buenos Aires, Argentina.
patricia.alkolombre@gmail.com

María Paz Arellano

Candidata de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.
Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).
Jalisco, México.
mariapaz_arellano@yahoo.com

María Victoria Astorga

Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.
Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).
Jalisco, México.
astorgavicky@yahoo.com.mx

Eduardo Braier

Psicoanalista Miembro Titular con Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina y Miembro Pleno de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Barcelona, España.
eabraier@telefonica.net

Clara G. Benseñor

Psicoanalista Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
cgbenseñor@yahoo.com.ar

Cristina Falise

Psicoanalista Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
cristina.falise@gmail.com.ar

Olivia Fernández

Psicoanalista Adherente la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.
Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).
Jalisco, México.
olivia_fernandez@hotmail.com

Alicia García de González

Psicoanalista Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
aliciagarcia_gonz@yahoo.com.ar

Carmen Garma

Psicoanalista Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
cgarma@fibertel.com.ar

María Esther Guzmán

Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.
Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).
Jalisco, México.
maesther_guzman@hotmail.com

Alicia Beatriz Iacuzzi

Psicoanalista Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
aliciaiacuzzi@hotmail.com

María Iribarren

Psicoanalista Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Buenos Aires, Argentina.
iribarrenmariai@gmail.com

Adriana Lira

Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
liraadriana@yahoo.com.mx

Cecilia Rodríguez

Psicoanalista Titular en funciones didácticas. Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
rgzcecilia@hotmail.com

Laura Mejorada

Psicoanalista Titular en funciones didácticas. Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
mejoradalaura@yahoo.com

Olga Varela

Psicoanalista Titular en funciones didácticas. Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
olgavarela@hotmail.com

Cristina Oetling

Psicoanalista Titular Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
cristinaoetling03@hotmail.com

Sittaly Victoria

Candidata de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
victoria_766@msn.com

Vicenta Ramírez

Psicoanalista Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
vicenta0691@yahoo.com.mx

Carmen Villoro

Psicoanalista Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
carmenvilloro@yahoo.com.mx

Liliana M Revuelta

Candidata de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
lrevuelta@fibertel.com.ar

Cora Wainstein

Psicoanalista Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Buenos Aires, Argentina.
coraw@fibertel.com.ar

Patricia Reyes

Psicoanalista Titular en funciones didácticas. Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Sociedad Provisional de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jalisco, México.
reyeslopez@yahoo.com

Stella Yardino

Miembro titular de la APU. Montevideo Uruguay
stellayardino@gmail.com

A nuestros colaboradores

La *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* se publica actualmente con la frecuencia de un número por año.

Requisitos para la presentación de los trabajos:

- La extensión máxima será de 6,000 palabras (20 cuartillas).
- Presentación en formato digital compatible con Word, con un interlineado de 1.5 líneas, con letra Arial 12. Tamaño carta, 2.5 cm de márgenes en los bordes y con cada página numerada.
- Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación.
- Se enviará a la siguiente dirección de correo electrónico, de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara: gpo.guadalajara@gmail.com, con los datos del autor: título profesional, sociedad a la que pertenece, tipo de membresía, dirección, teléfono y correo electrónico.
- Al presentar su trabajo a la consideración del Comité Editorial, podrá ser aceptado o no, por razones técnicas o científicas, así como sugerir modificaciones o reducciones del texto o material gráfico.
- Una vez aceptado el trabajo por el Comité Editorial, será decisión de éste el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo, que con la aprobación posterior del Comité Editorial podrá resultar en modificaciones formales del original.
- El Comité Editorial no es responsable del contenido de los artículos publicados.
- La presentación de los trabajos a la Revista de Psicoanálisis de Guadalajara implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica por parte de los autores.
- El Comité Editorial no se obliga a realizar devoluciones orales, ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco enviar separatas (ni la revista) por los publicados.

Revista de Psicoanálisis de Guadalajara
editada por la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.
se terminó de imprimir y encuadernar
en el mes de julio de 2012 en los talleres de
Círculo Creativo Gráfico S.C.
Av. Guadalupe 615, Col. Chapalita,
Guadalajara, Jalisco, México
La edición consta de 300 ejemplares